ЯADAR

29.7.07
N* 571
AÑO 10

SE TERMINO *HARRY POTTER*, LA SAGA DEL MAGO QUE CRECIO CON SUS LECTORES

EL FIN DE LA INFANCIA



LA SIESTA DE TODOS

Estos son plebiscitos, señores: a principios del 2008, la ciudadanía húngara concurrirá a las urnas para pronunciarse acerca de un proyecto de "legalización de la siesta". Así lo anunció el martes pasado la Comisión Electoral Nacional: "¿Están ustedes de acuerdo para que el Parlamento de la República de Hungría cree una ley sobre la introducción del descanso vespertino?", podía leerse en el sitio oficial de la Comisión, entre otros ítem que serán sometidos a consulta popular. La propuesta de convertir la siesta en un asunto correspondiente a las leyes laborales es de un ciudadano, que deberá todavía reunir unas 200 mil firmas para que, efectivamente, el proyecto sea incluido en el referéndum. "Dado que la iniciativa cumple con todas las condiciones de forma y de contenido exigidas por la ley, la Comisión no encuentra obstáculos para aceptar la petición", indica el sitio oficial. Hasta ahora se han realizado, históricamente, solo dos consultas populares exitosas: las que permitieron el ingreso de Hungría a la Unión Europea (UE) y a la OTAN.





PIQUÍN EN PEKÍN

Al contrario de lo que reclamaba Roberto Galán, habrá que besarse menos. Al menos si uno planea apersonarse en la capital china para presenciar los Juegos Olímpicos 2008. Según se anunció esta semana, cualquier pareja que quede registrada en pleno beso amoroso por las cámaras de vigilancia apostadas en los estadios en los que se llevarán a cabo las distintas competencias recibirá un apercibimiento por parte de la policía local. Las computadoras de la ley ya están preparadas para tipificar todo "acto íntimo entre amantes" como un delito, según informó la agencia oficial Xinhua. La futura sede olímpica exhibirá desde agosto señales bilingües con un símbolo que representa un "ojo negro", indicando que se está "ingresando en una zona de seguridad vigilada por cámaras: estas señales le recordarán al público que debe comportarse en los lugares públicos y que debe proteger su privacidad en esas áreas". Al parecer —también según fuentes oficiales, de las oficinas de Seguridad Pública chinas— hace poco se llevó a cabo una encuesta que concluyó que a muchos chinos les parece "de peor gusto besarse en público que escupir en la calle". Y eso que las escupidas son una de las costumbres que las autoridades han estado tratando de erradicar en los últimos tiempos. Así que ya saben quienes quieran asistir a los próximos juegos: nada de saliva.







OJO DE GATO

Un caso para los expedientes X: un gato que vive en un geriátrico norteamericano, en Rhode Island, indica con bastante precisión cuándo alguno de los jovatos está a punto de pasar a mejor vida. Oscar —así bautizaron al morrongo— tiene la tenebrosa costumbre de pasar a visitar a los ancianos ya preseleccionados por la Parca. Si alguien quiere considerarlo una coincidencia, está en su derecho, pero, tal como se lo ha indicado el médico geriatra Oscar Sosa a la revista *The New England Journal of Medicine*, ya ha habido una serie de coincidencias más bien extraordinaria. Hasta ahora, les dio la despedida a más de 25 residentes de la clínica. "Oscar parece no cometer muchos errores —explicó Sosa—. Parece entender cuándo los pacientes están a punto de morir." La doctora Joan Teno, profesora de la Universidad Brown, y profesional a cargo de los pacientes de la clínica, confirma las impresiones de su colega: "El gato siempre se las ingenia para aparecer en las últimas dos horas de vida del paciente. No creo que tenga capacidades paranormales; tal vez haya una explicación química". El micho en cuestión, de pelo blanco y gris, ha elegido instalarse en el tercer piso del hospital, que es el de los pacientes psiquiátricos, probablemente para que no lo molesten demasiado con preguntas inútiles.

yo me pregunto: ¿Por qué los diestros llevan el reloj en la izquierda y los zurdos en la derecha?

Porque en los tiempos que corren se vive contra-reloj.
La del brote maníaco

Para poder mirarlo mientras lo ponés en hora.
Elsen Cillo de Villa Crespo

Por una cuestión de seguridad: los zurdos se rascan con la izquierda y los derechos con la derecha. Si usaran el reloj en la misma mano que se rascan, se podrían llegar a lastimar.
El Relojero Zacamoto Chin Uebo

En otra época la derecha argentina miraba la hora de la espada. Ahora mira la hora de los medios.
El dinosaurio Bernardo, siempre con un caño

Muy simple. En la antigüedad, los relojes pulsera eran de arena o de agua.
Llevarlo en la mano hábil implicaba —por los movimientos bruscos, etcétera— una pérdida de precisión. Por ello, se llevaba en la mano inhábil. Avanzó la relojería, pero la costumbre perduró, al igual que otras tales como la de dejar desabrochado el último botón de la cota de malla, levantar el dedo meñique al alzar la cabeza del guillotinado, etc.
Horacio, el historiador de la ciudad de La Plata

Por la inexplicable atracción de los opuestos.
El magnético del once y cuarto

Es un castigo divino para identificar a aquellos que son zurdos y por lo tanto van en contra de la familia en su orden natural.
San Careta de Bella Vista

Yo no tengo plata para comprarme reloj. Y aunque tuviese no lo haría porque estaría todo el día viendo cuándo es la hora de irme de este juzgado para el que trabajo gratis.
Un meritorio de un juzgado de instrucción

Mierda, lo uso en la izquierda porque pensé que usándolo en la derecha las agujas girarían para el otro lado. Ya me lo cambio.
El re-lógico de Horan

¿Y los que no tenemos reloj? ¿qué somos? ¿anárquicos?
Su, la que no pierde el tiempo porque no lo tiene.

Dos hemisferios iguales/ dicen que tiene el cerebro/pero funcionan cruzados como los ojos del Néstor./ La izquierda pasa a ser diestra/ y la diestra a ser izquierda/y si uno no se concentra/ todo se le va a la mierda./ Fíjense que el Néstor tiene/ en ambos brazos relojes/ mira la hora de un tirón/ con los dos ojos de golpe./ Seguro que nuestro presi/es ambidiestro y por eso/ usa dos relojes juntos/ para desafiar al tiempo./ Cada cual usa el reloj/ donde mejor le parece/ el zurdo de la derecha/ el diestro en la mano izquierda./ Hay quien los usa en el codo/ los he visto en los tobillos/ también colgando del cuello/ y otros que lo usan de anillo./ No me pregunten por qué/ pues nunca me preocupó/ yo no vivo con horarios/ porque no tengo reloj.
La fina de Banfield

Los tiranos de derecha se oponen a los zurdos, los tiranos de izquierda enfrentan a los de derecha. El tiempo es tirano, ergo... el reloj va en la otra mano.
Tulús.

Yo he transitado por todo el espectro ideológico y no consigo sostener el reloj en ninguna de mis muñecas... ¿Qué Hora del Pueblo será?
J. D. Perón.

Porque el signo de estos tiempos siempre ha estado en el lugar equivocado.
El manco, de Lepanto

Es obvio, el ser humano actual niega el tiempo, entonces le hace la contra y lo lleva en su lado de palo; lo que hay que hacer es volver a mirar para arriba y guiarse con el sol y las estrellas, y tirar a la merda el reloj, que es un invento de los academicistas.
El Ixchatileño, desde los suburbios del Qollasuyu, un saludo pa'lo vago.

para la próxima: ¿Por qué a los pulóveres de cuello alto les dicen "poleras"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

LA MUSICA DE LAS PALABRAS


MURAKAMI EN SU BAR DE JAZZ, EN EL BARRIO DE SENDAGAYA, TOKIO, 1978.

POR HARUKI MURAKAMI

Nunca tuve ninguna intención de convertirme en un novelista, al menos no hasta que cumplí 29. Esto es absolutamente cierto.

Leí mucho desde chico, y siempre me metí tanto en los mundos de las novelas que estaba leyendo que mentiría si dijera que nunca tuve ganas de escribir nada. Pero jamás creí que tuviera talento para escribir ficción.

En mi adolescencia me encantaban escritores como Dostoievsky, Kafka y Balzac, pero nunca me imaginé que pudiera escribir nada que estuviera a la altura de las obras que ellos nos legaron. Por lo tanto, a temprana edad simplemente abandoné mi esperanza de escribir ficción. Decidí seguir leyendo libros como hobby, y buscar otra manera de ganarme la vida.

La música fue el área profesional en la que me instalé. Trabajé duro, ahorré dinero, pedí prestado mucho a amigos y parientes, y poco después de dejar la universidad abrí un pequeño club de jazz en Tokio. Servíamos café durante el día y tragos por la noche. También servíamos algunos platos sencillos. Pasábamos discos todo el tiempo y teníamos a jóvenes músicos tocando jazz en vivo los fines de semana. Lo mantuve durante siete años. ¿Por qué? Por una simple razón: me permitía escuchar jazz de la mañana a la noche.

Tuve mi primer encuentro con el jazz en 1964, a los 15 años. Art Blakey and The Jazz Messengers tocaron en Kobe en enero de ese año y a mí me habían regalado una entrada para mi cumpleaños. Esa fue la primera vez que realmente escuché jazz, y me golpeó. La banda era simplemente grandiosa: Wayne Shorter en saxo tenor, Freddie Hubbard en trompeta, Curtis Fuller en trombón y Art Blakey liderando con su sólida e imaginativa percusión. Creo que fue uno de los equipos más fuertes de la historia del jazz. Nunca había escuchado una música tan sorprendente, y me atrapó.

Un año atrás fui a cenar en Boston con el pianista de jazz panameño Danilo Pérez, y cuando le conté esta historia, sacó su celular y me preguntó: "¿Te gustaría hablar con Wayne, Haruki?" "Por supuesto", le dije, quedándome prácticamente sin palabras. Llamó a Wayne Shorter en Florida y me pasó el teléfono. Le dije básicamente que ni antes ni después había escuchado una música tan sorprendente. La vida es tan extraña; uno nunca sabe qué va a pasar. Acá estaba yo, 42 años después, escribiendo novelas, viviendo en Boston y hablando con Wayne Shorter por celular. Jamás lo hubiera imaginado.

Cuando cumplí 29, de pronto y de la nada tuve esta sensación de que quería escribir una novela; de que podía hacerlo. No podría escribir nada que estuviera a la altura de lo de Dostoievsky o Balzac, por supuesto, pero me dije a mí mismo que eso no importaba. No tenía que convertirme en un gigante literario. Aun así, no tenía idea de cómo escribir una novela ni sobre qué escribir. Después de todo, no tenía absolutamente ninguna experiencia, ni disponía de ningún estilo ready-made a mi alcance. No conocía a nadie que pudiera enseñarme cómo hacerlo, ni tenía amigos con los que pudiera hablar de literatura. Lo único que pensaba a esa altura era lo maravilloso que sería poder escribir como si tocara un instrumento.

Había estudiado piano de chico, y podía leer música lo suficiente como para sacar una melodía simple, pero no poseía el tipo de técnica que se necesita para convertirse en un músico profesional. En mi cabeza, no obstante, sí sentía a menudo que había algo parecido a una música propia que circulaba alrededor de un impulso rico y poderoso. Me pregunté si me sería posible traducir esa música en escritura. Así es como empezó mi estilo.

Ya sea en la música o en la ficción, lo principal es el ritmo. Tu estilo tiene que tener un ritmo bueno, natural, firme, o la gente no va a seguir leyéndote. Aprendí la importancia del ritmo de la música, y especialmente del jazz. A continuación viene la melodía, que en literatura viene a ser un ordenamiento apropiado de las palabras para que vayan a la par del ritmo. Si las palabras se acomodan al ritmo de una manera suave y bella, uno no puede pedir más. Lo siguiente es la armonía; los sonidos mentales que sostienen las palabras. Luego viene la parte que más me gusta: la libre improvisación. A través de algún canal especial, la historia fluye libremente desde el interior. Todo lo que tengo que hacer es sumergirme en la corriente. Finalmente viene lo que quizá sea lo más importante de todo: esa elevación, esa emoción que uno experimenta al completar su "interpretación" y al sentir que ha alcanzado un lugar nuevo y significativo. Y si todo sale bien, uno consigue compartir esa sensación de elevación con sus lectores (su audiencia). Es una culminación maravillosa que no puede obtenerse de ninguna otra manera.

Prácticamente todo lo que sé acerca de escribir, entonces, lo aprendí de la música. Sonará paradójico, pero si yo no hubiera estado tan obsesionado con la música, podría no haberme convertido en novelista. Incluso ahora, casi treinta años después, sigo aprendiendo mucho sobre la escritura de la buena música. Mi estilo está tan profundamente influido por los riffs salvajes de Charlie Parker, digamos, como por la prosa elegantemente fluida de F. Scott Fitzgerald. Y todavía tomo la permanente autorrenovación de la música de Miles Davis como modelo literario.

Uno de mis pianistas de jazz favoritos de todos los tiempos es Thelonious Monk. Una vez, cuando alguien le preguntó cómo hacía para obtener cierto particular sonido del piano, Monk señaló el teclado y dijo: "No puede ser ninguna nota nueva. Cuando uno mira el teclado, todas las notas ya están ahí. Pero si uno quiere una nota lo suficiente, sonará diferente. Uno debe elegir las notas que realmente le importan".

A menudo recuerdo estas palabras cuando estoy escribiendo, y pienso para mí: "Es verdad. No hay palabras nuevas. Nuestro trabajo es darles nuevos significados y tonalidades especiales a palabras absolutamente ordinarias". Esa idea me reconforta. Significa que aún yacen delante de nosotros alcances vastos y desconocidos, territorios fértiles que tan solo esperan que los cultivemos. R

LOS REYES MAGOS

Con la aparición del último tomo, se termina la saga de Harry Potter: siete libros, una década y un fenómeno mundial único que coinciden con los diez años del gobierno de Blair, la explosión de Internet y la vuelta a los enfrentamientos entre el Bien y el Mal. Por eso, Radar leyó *Harry Potter and the Deathly Hallows* y disecciona un fenómeno que desató conflictos con las iglesias del mundo, polémicas literarias, disputas de propiedad sobre el héroe entre conservadores y progresistas y cientos de miles de niños ajenos a todo eso enfrascados en un libro.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Cuando una era se termina, suelen rescatarse las historias de los héroes anónimos, las que son apenas detalle pero tienen la capacidad de dar cuenta del duelo colectivo. Acaba de suceder en Inglaterra, hace dos días. Mientras el país sufre inundaciones de sorprendente poder de devastación —sobre todo porque se trata de un país rico que, se supone, debería prevenir y socorrer con mayor eficacia–, salió a la venta *Harry Potter and the Deathly Hallows,* la última entrega de la saga del niño mago creado por J.K. Rowling. En algunas poblaciones afectadas, rurales, costó que el correo reuniera a los fanáticos y sus libros. Los habitantes de Worcestershire, sin embargo, fueron afortunados: cuando al cartero Richard Yates le dijeron que su recorrido había quedado suspendido por la inundación, el hombre cargó el reparto de libros en su camioneta, y lo hizo igual. Apenas veinte copias, pero, dijo, "no podían quedarse ahí, yo sé lo que siente la gente, mi hija estuvo esperando este libro con mucha ansiedad".

Y también hubo escenas de aventura y alto riesgo. Dos adolescentes inglesas de dieciséis años se tomaron un avión el 20 de julio para estar el 21 de julio en Sydney, Australia, cuando en casi todo el resto del mundo todavía sería 20; es decir, le ganaron al tiempo nueve horas y se compraron antes que muchos el tan esperado ejemplar final. Otro joven, de 21, se arrojó a un estanque en Canberra porque se le había caído al agua el ticket de compra anticipada de su *Harry;* casi muere de hipotermia. En muchos países del mundo, entre ellos Estados Unidos y el Reino Unido, se abrieron líneas telefónicas de asistencia a la angustia, la ansiedad e incluso el suicidio, para chicos y grandes que no pudieran soportar el final de Harry, y mucho menos su rumoreada muerte. En Kabul, otro bienintencionado anónimo compró ejemplares suficientes para abastecer a la población interesada, casi toda extranjera, y se los hizo llegar en helicóptero, un día después de la publicación. La autora dice que lloró cuando escribió el final y, consciente de su lugar en la historia, inscribió de puño y letra tras un busto de Hermes en el hotel Balmoral de Edimburgo: "J.K. Rowling terminó de escribir *Harry Potter and the Deathly Hallows* aquí, en la habitación 652, el 11 de enero de 2007". Seis meses después, el mundo conocía el dichoso final, que no arruinaremos –basta decir que no es tan trágico como se predecía–.

LA ERA POTTER

Muchas cosas cambiaron con *Harry Potter*, pero sobre todo el super éxito de la saga iluminó una verdad sorprendente: el primer gran fenómeno global de la era de la información es extremadamente anticuado: libros (¡libracos larguísimos!) que nadie quiere leer online ni en versiones digitales y que provocan colas en librerías; libros que los padres les leen a sus hijos antes de dormir y que esos chicos prefieren por sobre la Playstation a pesar de que algunos tomos, como *La orden del Fénix,* tienen mil páginas; libros sobre un chico mago bastante nerd que va a la ¡escuela!, respeta hasta la veneración a sus profesores, nunca jamás usa una computadora, ni menciona juegos cíber, ni manda mails ni mensajes de texto –Harry Potter nunca habla por *teléfono* en los libros–. Y eso a pesar de que sí vive en este mundo: Ginny, la hermana de su mejor amigo y su novia, tiene pósters de bandas de rock y de equipos de Quidditch (el deporte favorito del mundo de los magos) en su habitación, como cualquier otra adolescente.

Pero, en otro sentido, *Harry Potter* es totalmente adecuado a estos tiempos: salió al mercado en 1997, momento en que la venta por Internet se terminó de establecer. Es el libro que más y mejor se vendió online. Es más, es *el* libro que nació de la mano del comercio online; en esta última entrega, por ejemplo, *amazon.com* aumentó su recaudación en un 257% gracias a Harry. También su estructura episódica y los niveles de complejidad que van aumentando de libro en libro, de la sencillez plana de *La Piedra filosofal* al final dramático y dificilísimo de *The Deathly Hallows*, recuerda a la lógica de superación de dificultades de los videojuegos, los niveles que van de principiante a experto. Así "crecen" las pantallas y los jugadores; así crece Harry junto a sus lectores.

Y así se tiene que acomodar todo el mundo. Gracias a *Harry Potter*, por ejemplo, renació como fenómeno de mercado la literatura infanto-juvenil, tanto que el listado de best-sellers del *New York Times* se vio obligado a responder el reclamo de los lectores y hacerles una lista aparte a Harry y los libros para chicos.

HARRY Y LA LITERATURA

De comienzo a fin, la saga de Harry Potter es un folletín sofisticado, con elementos del fantasy, la novela de iniciación y los cuentos de misterio estilo Sherlock Holmes –mejor dicho, *precisamente* como Sherlock Holmes–. Todos tienen una estructura rígida, que mientras pasan los años admite y soporta complejas subtramas: comienzan con Harry en la casa de sus tíos, a punto de iniciar el nuevo año escolar; continúan con el planteo y desarrollo de un determinado misterio y finalizan con su resolución –por lo general sorpresiva, al estilo del *whodunnit*– y el enfrentamiento de Harry Potter con su archienemigo Voldemort o sus secuaces, los Mortífagos. El mundo de Harry Potter no es un universo paralelo, como Narnia de C.S. Lewis o la Tierra Media de J.R.R. Tolkien en *El señor de los anillos*; vive aquí y ahora. Sólo que en la sociedad mundial existen por un lado los magos y por el otro los *muggles*, la gente normal, no-mágica. Un hijo de *muggle* puede ser mago, aunque no viceversa. Los magos, entretanto, esconden su mundo con hechizos, de modo que son invisibles a ojos *muggles*; y no intervienen en los asuntos de los normales, tampoco. El gran conflicto es que Voldemort, el malo, lo que en realidad quiere es gobernar sobre los magos y los muggles, usando magia negra. Para decirlo sencillamente, Harry Potter es el pequeño héroe, el elegido, que deberá destruir al tirano. Un conflicto entre el bien y el mal típico y muy reconocible.

J.K. Rowling utiliza todas sus influencias en la composición de la saga de Harry, pero su encanto e imaginación la alejan del mero pastiche. Sabe muy bien qué hacer con los elementos que homenajea o los que la inspiran, digamos. Se pueden citar algunos, para ilustrar la idea:

- Como el Rey Arturo, Harry es criado en una familia que no reconoce su origen, es entregado a ellos por un mago, y hasta recibe su propia espada ¡en un lago! cuando encuentre su Excalibur en *The Deathly Hallows.*
- Merlín, Gandalf y Albus Dumbledore son tres magos idénticos, tanto en su función, como en su sabiduría y en su pelo largo y blanco.
- Harry y Voldemort son dos huérfanos que viven con familias poco cariñosas, como Pip de *Grandes esperanzas* de Charles Dickens; la influencia dickensiana es muy evidente en el relato de infancia de Voldemort (nacido Tom Riddle): nace de una bruja cubierta de harapos, que para comer debió vender el valiosísimo relicario familiar por un puñado de monedas, y acaba pariéndolo en un orfanato, con apenas fuerza para bautizarlo.
- La idea de una escuela de magia para chicos y un protagonista niño (Gavilán-Ged) que prueba su destino mediante ensayo y error está tomada de *Un mago de*

1000 millones de dólares es la fortuna estimada de J. K. Rowling, lo que la convierte en la **136ª** persona más rica del mundo, la **13ª** persona de Gran Bretaña y la **2ª** mujer de la industria del entretenimiento en el ámbito internacional.

15 millones de dólares es lo que ganó el actor Daniel Radcliffe por hacer de Harry Potter en la última película. **50 millones** es lo que se va a llevar por las próximas dos. **250 mil** es lo que cobró por la primera.

El último libro vendió **11 millones** en menos de 24 horas.

La editorial británica Bloomsbury invirtió **20 millones de dólares** en cámaras, chips y satélites para "evitar filtraciones" sobre el final del último libro.



125 millones de dólares costó, en promedio, cada una de las cinco películas filmadas hasta ahora

Cada uno de los seis primeros libros de la saga vendió más de **55 millones** de ejemplares en promedio.

Más de **1340 millones** de dólares recaudaron en total las cinco películas, sólo en Estados Unidos, y arriba de **2900 millones** en todo el mundo.

Los libros ya se han traducido a **63** idiomas.

Terramar de Ursula K. Le Guin.

Los homenajes a *El señor de los anillos* son variados y muchos: en el bosque cercano al colegio Hogwarts vive una araña gigante (como la Shelob de *Las dos torres*); el malvado Voldemort no tiene cuerpo durante la mayoría de la saga, igual que Sauron; los "dementores", guardiacárceles de la prisión de magos Azkabán y cazadores de forajidos, son idénticos a los Espectros del Anillo, sólo que no van de a caballo; y en *The Deathly Hollows*, Harry carga con un relicario que guarda parte del alma de Voldemort al cuello y le pesa física y espiritualmente... tanto como el anillo le pesa a Frodo.

A la crítica no le gusta *Harry Potter*, tampoco a la mayoría de los escritores. Es natural, porque se trata de un entretenimiento sin mayor cuidado de lenguaje, alegremente redundante, explicativo por demás y repetitivo como todo folletín. J.K. Rowling no escribe para La Literatura, y eso debería bastar, pero no. El siempre fastidioso Harold Bloom dijo: "La mente de Rowling está tan gobernada por clichés y metáforas muertas, y ése es su único estilo"; A.S. Byatt no se compadeció por compartir género y nombre inicialado, y escribió para el *New York Times*: "El de *Harry Potter* es un mundo secundario, hecho de temas derivados de todo tipo de literatura infantil, escrito para gente cuyas vidas imaginativas están confinadas a los dibujos animados y a mundos-espejo como los de los *realities* y los chismes de celebridades". Entre los pocos entusiastas se encuentra Stephen King, pero claro, King tampoco es muy respetado (y hasta él reconoce que a Rowling le falta un poco como escritora: "Se enamora de cada adverbio que conoce", dijo, sarcástico, aunque admira su "imaginación superior" y le rogó que "no mate a Harry".)

Por supuesto, es mucho más fácil destrozar la calidad de un libro que es además un fenómeno en vez de pensarlo; es más tranquilizador, y perezoso, apoltronarse y sencillamente apuntar que, como siempre, la gente come mierda. Los detractores se malhumoran tanto que algunos, como Helen Pringle, profesora de arte y ciencia social de la Universidad de Nueva Gales del Sur, dice que *Harry* "no estimula la lectura", que los chicos "no van a seguir leyendo después otras cosas", sino que "comprarán peluches o entradas al cine o al parque temático".

Dentro de poco, los antiPotter van a negar que los libros *se leen*; seguramente van a sostener que los chicos hacen otra cosa con sus ejemplares, seguramente dañina e ignorante.

LIBERALES Y CONSERVADORES

La otra gran controversia proviene del campo de la política. Hace unos años, junto a la edición de *Harry Potter y el cáliz de fuego*, J.K. Rowling dijo que era "de izquierda" y que sus libros contenían "cuestiones políticas". Para qué. En el medio de todo, Gordon Brown salió a decir que "nadie ha hecho más por la lectura que esta mujer en la Historia de la Humanidad" y se alzaron gritos de que el futuro primer ministro estaba usando la fama de la señora Rowling para su campaña. Y los libros quedaron en el medio de una discusión rabiosa: ¿son progres o son horriblemente reaccionarios?

El problema –por suerte– es que los libros son ambiguos y tienen la suficiente profundidad como para generar este planteo, pero no una respuesta obvia. La mirada sobre el Estado, por ejemplo, es brutal. Escribe Benjamin Barton, profesor de derecho en la Universidad de Tennessee: "J.K. Rowling hace un retrato espantoso de un gobierno capturado por intereses y motivado sólo por el deseo de incrementar el poder burocrático y las influencias. Sólo basta hacer una lista parcial de las actividades de este gobierno: torturar chicos por mentir; utilizar una prisión diseñada para chuparles la vida y la esperanza a los detenidos; ubicar ciudadanos en esa prisión sin derecho a la defensa; permitir la pena de muerte sin juicio; admitir procesos selectivos –los poderosos siempre encuentran forma de justificar su comportamiento y no ser castigados–; administrar 'suero de la verdad' para obtener confesiones; control de todos los ciudadanos mediante diversas técnicas (inspección de testamentos, trazabilidad de los menores de edad para evitar que hagan magia); ausencia de elecciones y procesos democráticos; control de la prensa".

Pero, ¿es progresista criticar al Estado o es reaccionario negar la política? Harry y sus amigos desprecian al Ministerio de la Magia; admiran que su profesor héroe, Albus Dumbledore, nunca haya querido el puesto de ministro, es decir, presidente del mundo mágico. Pero, si Albus se hubiera involucrado, ¿habría llegado a triunfar el Mal? Tampoco le dan importancia al mundo de la política *muggle* que dicen respetar; en *Deathly Hallows*, el mago Kinglesy es el guardaespaldas del Primer Ministro británico y le dice a Harry: "Esta noche te acompaño. El ministro puede estar sin mí una noche: tú eres más importante".

> "En Europa dicen que soy de derecha y en Estados Unidos que soy de izquierda. Yo creo que los que hablan no leyeron los libros. Además, cada lector entiende lo que quiere: la gente que manda a sus chicos a colegios pupilo cree que estoy de su lado y no es así, y los wicca creen que soy bruja y tampoco es así."
>
> *J.K. Rowling*

Los otros grandes temas son las cuestiones de raza, opresión e identidad en los libros. Hay una especie de esclavitud, encarnada por los elfos domésticos, que cuando no obedecen llegan a automutilarse; cuando uno de ellos traiciona a su dueño y provoca un desastre, Dumbledore reflexiona en *El misterio del príncipe*: "Nosotros los magos llevamos demasiado tiempo maltratando a nuestro prójimo y abusando de él; ahora estamos sufriendo las consecuencias". Muchos creyeron escuchar aquí un mea culpa de los países poderosos después de los atentados. De hecho, en *La Orden del Fénix* Harry entrena a su propio ejército de jóvenes... que eventualmente caminan hacia la muerte.

Cierto, también, que el antiautoritarismo está de moda en la cultura popular de la era Bush, y aquí se incluye *Matrix, V de Vendetta y Harry Potter*, por qué no. Y así pululan los mensajes contradictorios: los personajes más atractivos son solteros, excéntricos y medio locos; los chicos son todos vírgenes y apenas si se besan a los 17 años; los buenos están en la clandestinidad en la Orden del Fénix; Voldemort es un tirano clásico, pero también ha sufrido mucho; no hay inmigrantes ni discapacitados ni gays en los libros, cosa que le pone los pelos de punta a la izquierda más tradicional, que reclama corrección política y micropolítica así peligren los géneros y la lógica narrativa. De todos modos, en *Harry Potter* el mestizaje está dado por la mezcla "racial" entre magos y *muggles*, y eso no sólo lo aceptan los buenos, sino que lo promueven –y no sólo los buenos, sino los educados–. J.K. Rowling dice: "En Europa dicen que soy de derecha y en Estados Unidos que soy de izquierda. Yo creo que los que hablan no leyeron los libros. Además, cada lector entiende lo que quiere: la gente que manda a sus chicos a colegios pupilos cree que estoy de su lado y no es así, y los *wicca* creen que soy bruja y tampoco es así. Mi libro pretende plantear el dilema de elegir entre lo que es fácil y lo que es correcto. Así es como empiezan las tiranías, con la apatía de la gente que va por el camino fácil y después se encuentra en problemas".

EPILOGO

Después de Harry, J.K. Rowling dice que quiere tomarse un tiempo, y luego escribir otro libro para chicos, que nada tendrá que ver con su niño mago. Jura y perjura que no lo "resucitará". Que quizá escriba un diccionario mágico sobre el mundo de Hogwarts, pero nada más. Claro, asegura, no hay dinero que pueda tentarla. Ya tiene más dinero del que puede gastar. ¿Y tampoco la convencerá la pasión de los fans? Rowling dice que tampoco. "No puedo cerrar todos los cabos sueltos. Estoy lidiando con un nivel tal de obsesión de ciertos fans que no se van a quedar tranquilos hasta saber los segundos nombres de los tatarabuelos de Harry. Harry se acabó. Yo ya hice el duelo". Ⓡ

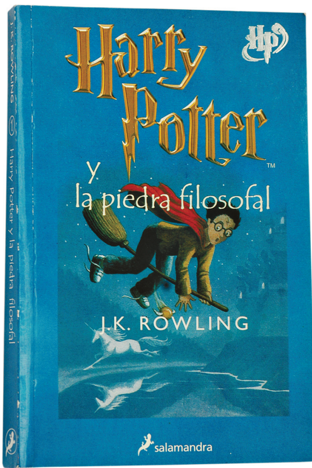
ABRETE SESAMO

LA MAGA

J. K. Rowling tiene 41 años, una fortuna estimada en 1000 millones de dólares y es la primera escritora multimillonaria de la historia de la literatura. Pero los inicios de la saga que la hizo millonaria fueron muy modestos: después de ser rechazado por doce editoriales, *Harry Potter y la piedra filosofal* se publicó en 1997 y la editorial Bloomsbury le dio a la autora un anticipo de U$D 2300. También le sugirieron que ocultara su nombre, Joanne, porque como pensaban dirigir el libro a lectores de entre 9 y 11 años, no querían perder a los varoncitos, que según reza el marketing, en esa edad rechazan todo lo creado por mujeres. “Para ser franca, yo quería publicar. No me importaba demasiado qué nombre usaran; no me importaba siquiera que fuera mi nombre *verdadero*”. Joanne Rowling venía de pasar años muy complicados: aunque ella dice en cada entrevista que está harta del cuento de hadas que se armó con su vida previa al éxito, admite que no la estaba pasando bien. Hija de una familia de clase media baja del norte de Bristol, su ambición juvenil era asistir a Oxford, pero no logró ingresar y se tuvo que conformar con la mucho más modesta educación de Exeter. Estudió francés, y obtuvo un título para enseñar inglés; y a principios de los ‘90, después de la muerte de su madre, se mudó a Portugal, con la esperanza de mantenerse dando clases. En 1992 se casó con un estudiante de periodismo portugués, tuvo a su hija Jessica y empezó el desastre. J.K. Rowling nunca habló en público de esa relación, salvo para contestarle a su ex marido cuando él afirmó que la había ayudado a crear a Harry Potter. (“El tuvo tanto que ver con Harry Potter como yo con *Historia de dos ciudades”*, dijo.) Pero se saben algunos detalles: que él le pegaba, que una vez la echó del departamento y pretendió secuestrar a su hija, y que ella escapó de Portugal hacia Edimburgo con la niña y tres capítulos de *Harry Potter y la piedra filosofal.*

En este punto interviene el melodrama: la prensa se dedicó a narrar esos años de Rowling como los de una mujer desempleada, pobrísima, escribiendo junto al fogón. “Nunca nos faltó lo principal: teníamos techo, comida y abrigo. No soy tan estúpida: no me hubiera mudado a Edimburgo sin dinero para pagar el gas –cuenta ella–. Además, vivía cerca de mi hermana, que siempre nos ayudó. Cuando podía, trabajaba en cafés como mesera; lo cierto es que estaba muy deprimida.” El gobierno le daba cada mes una asignación de apenas 69 libras, además de someterla a una agotadora burocracia; por eso escribió *Harry Potter* a mano y después lo emprolijó con máquina de escribir. Cuando lo terminó, buscó un agente que se lo vendió a la editorial Bloomsbury; con el contrato en la mano, pidió una beca al Scottish Arts Council de 8 mil libras para comprarse la computadora, escribir la segunda parte, y reacomodar sus finanzas. Obtuvo la beca. Pero para entonces, la editorial norteamericana Scholastic había comprado los derechos del primer Harry Potter por 100.00 dólares: habían visto algo allí que valía oro.

Rowling sostiene que la historia completa de Harry Potter siempre estuvo en su cabeza, y que durante estos años guardó escrito el esquema, la estructura de la trama, que sólo le habría fallado, y apenas, en *El cáliz de fuego.* “No lo fui complejizando ni agrandando de acuerdo con el éxito; estaba pensado así. Difícil de creer, lo sé, pero es cierto”. Ahora vive con su nuevo esposo, un anestesista que jamás había leído a Harry, y tiene dos hijos con él. Sigue concediendo entrevistas y admite que la fama no la alteró, al menos todavía. Además, sale al cruce de las críticas con gran tranquilidad: “Yo jamás escribí con niños de nueve años en mente; cuando me piden que baje el tono, que los libros no sean tan oscuros, sólo puedo responder que yo escribo sobre lo que quiero. Y para mí, los libros son sobre la muerte: se abren con la muerte de los padres de Harry, y también es central la obsesión de Voldemort con conquistar a la muerte y su búsqueda de la inmortalidad a cualquier precio, que es el objetivo de cualquier mago. Yo lo entiendo: todos tenemos miedo a morir. Y los libros también son sobre la diferencia y la opresión. Lo que más odio es el racismo; quiero decir que la diferencia es buena. Son todas cosas en las que los chicos empiezan a pensar. No tengo por qué tratarlos como si fueran estúpidos”. Ⓡ



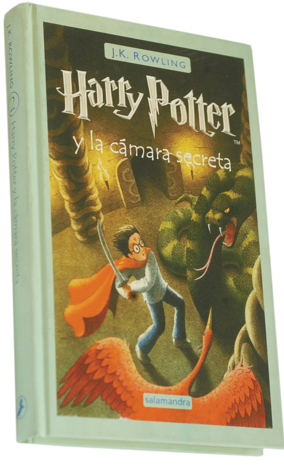
1
Harry Potter y la piedra filosofal (1997)

La trama Harry Potter, de once años y huérfano, no sabe que es mago. Vive con sus odiosos tíos, que lo obligan a dormir en un cuartito bajo la escalera, en un suburbio de Londres. Un día, lo pasa a buscar un enviado de Hogwarts, la escuela de magia más importante de Inglaterra. Así descubre su identidad y el porqué de la cicatriz que lleva en la frente: la causó lord Voldemort, que intentó matarlo después de asesinar a sus padres, pero fracasó: cuando lanzó la maldición asesina, ésta rebotó, marcó a Harry e hizo desaparecer al mago (quien, sin embargo, tampoco murió, aunque vive siendo menos que un espíritu). Una vez en el colegio, Harry ayuda a desenmascarar a un profesor que quiere robar la piedra filosofal, y descubre que Voldemort está intentando volver.

Los mejores personajes Ron y Hermione, compañeros de clase e íntimos amigos de Harry, encantadores y adorables de aquí hasta el final. Ron es un inquieto pelirrojo, gruñón y desatento, hijo de una familia de magos muy hippie y excéntrica; Hermione es hija de *muggles* (gente normal) y la chica más inteligente de la escuela. Mención especial para Hagrid, guardabosques de Hogwarts, medio gigante, compañero fiel hasta el fin.

Los mejores pasajes El primer vuelo de Harry en escoba, como integrante y mejor jugador del equipo de Quidditch (el fútbol de los magos) y el primer viaje hacia el colegio en el mágico expreso de Hogwarts.

La película La dirigió Chris Columbus en 2001 con el trío de chicos que crecerán hasta ser jóvenes adultos frente a las cámaras: Daniel Radcliffe como Harry Potter, Rupert Grint como Ron Weasley y Emma Watson como Hermione Granger. Richard Harris interpretó al director Albus Dumbledore, Alan Rickman al profesor de Pociones, el temible Severus Snape, otro de los personajes que se quedarán hasta el final.



2
Harry Potter y la cámara secreta (1998)

La trama Un misterioso diario y una mítica serpiente-basilisco son las carnadas que el malvado Voldemort, todavía incapaz de tomar forma, planta en el colegio para atrapar a Harry Potter. Claro está, falla. Se descubre qué oculta la misteriosa habitación cerrada de Hogwarts, y Harry descubre que es capaz de hablar pársel, la lengua de las serpientes... y la de su enemigo.

Los mejores personajes El profesor Gilderoy Lockhart, un farsante que se hace pasar por experto en Defensa contra las Artes Oscuras pero es apenas un charlatán escritor de best-sellers seudomágicos, y Myrtle la Llorona, la niña fantasma de los baños, que causa mucho más fastidio que miedo.

Los mejores pasajes La fiesta de los fantasmas a la que concurren Harry, Ron y Hermione y la visita a Aragog, la tarántula gigante del bosque –una cita en clave de comedia a Shelob, la araña gigante de *El señor de los anillos*–.

La película La dirigió Chris Columbus en 2002. Sería la última con Richard Harris, que murió de cáncer poco después del estreno. Kenneth Branagh interpretó al chanta Gilderoy, y el gran John Cleese al fantasma Nick Semi Decapitado.


J. K. ROWLING



3
Harry Potter y el prisionero de Azkabán (1999)

La trama Harry encuentra a los amigos de sus padres, que se convierten en su verdadera “familia”; con ayuda de ellos, descubre quién los entregó a Voldemort. Una vez recuperada parte de su identidad, aprende el hechizo Patronus, la más compleja defensa contra el mal, y así se enfrenta y vence a los Dementores, horribles seres que ofician de carceleros en la prisión de Azkabán y se ocupan de chuparles la alegría y las ganas de vivir a quienes se les cruzan.

Los mejores personajes Se roban el libro dos adultos, Remus Lupin y Sirius Black, los mejores amigos y ex compañeros de colegio del padre de Harry (James Potter). Lupin es profesor de Defensa contra las Artes Oscuras, y un muy sufrido pero extremadamente querible Hombre Lobo. Sirius es el padrino de Harry, estuvo catorce años preso injustamente y, por lejos, es el personaje más canchero y seductor de toda la saga.

Las mejores escenas La doma de un hipogrifo y la huida nocturna en un autobús mágico entre el tráfico londinense.

La película La dirigió Alfonso Cuarón (*Y tu mamá también*) en 2004. La favorita de la crítica, con un cameo de Ian Brown (Stone Roses), Michael Gambon en reemplazo de Richard Harris, y un elenco fantástico encabezado por David Thewlis (Lupin), Gary Oldman (Sirius) y Emma Thompson (profesora Trelawney).

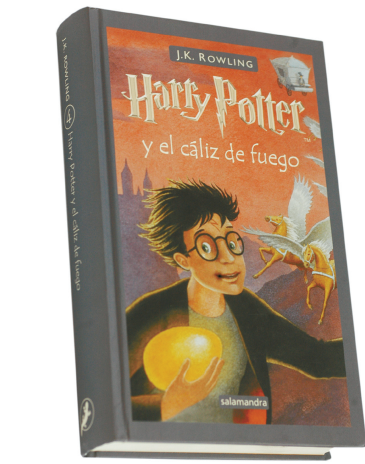
Harry Potter y los inquisidores

Harry Potter tiene alta oposición entre los cristianos evangélicos norteamericanos, y ya se hicieron quemas de libros en Nuevo México, Pennsylvania y Michigan. La acusación: que promueve el satanismo, la brujería y/o la religión Wicca. Como se sabe, los cristianos integristas suelen ser muy vociferantes, pero el más es el reverendo John Hagee, de Texas, que promete el infierno para los fans de Harry. Para ver en directo la oposición, en un caso algo extremo, basta conseguir una copia del documental *Jesus Camp* y asistir a cómo se les explica a los chicos, con altas dosis de terror, por qué los brujos son esbirros del demonio. Está claro, sin embargo, que el fanatismo no logró que se derrumbaran las ventas; y uno se pregunta cuántos chicos cristianos de Kansas estarán leyendo *Harry Potter* en secreto mientras fingen sumergirse en sus libros de creacionismo.

La Iglesia Católica ha sido menos lapidaria. En el 2003, el Vaticano aceptaba a Harry; bajo Juan Pablo II, Peter Fleetwood, sacerdote en San Pedro, decía: “Los libros enseñan a los chicos a diferenciar entre el bien y el mal, y creo que la autora tiene clara la diferencia”. De todos modos, nunca hubo un apoyo oficial. Las cosas cambiaron con Benedicto XVI, que en una carta expresó: “Los libros son una sutil seducción que tiene sobre los niños efectos directos pero difíciles de trazar, que erosionan el alma de la Cristiandad antes de que crezca”. Hace poco, el exorcista de Roma Gabriele Amorth dijo que “detrás de *Harry Potter* está la firma del príncipe de las tinieblas; la distinción entre magia blanca y negra es falsa, porque la magia siempre es mala”. La Iglesia Griega Ortodoxa denunció los libros como “satánicos” y los acusó de “familiarizar a la gente con el mal, la hechicería, el ocultismo y la demonología”; además, encontró blasfema y ofensiva “la similitud entre Nuestro Señor Jesús y Harry Potter”. La Iglesia Ortodoxa Rusa, en cambio, no creyó que fuera para tanto y expresó: “Los libros denotan valores cristianos y toman elementos de cuentos de hadas y relatos como *La Ilíada* que nadie llama ‘satánicos’”. En tierra natal, Inglaterra, el diácono de la catedral de Canterbury no dejó que se usara la catedral para filmar –los productores querían que fuera parte de Hogwarts– porque no le parecía bien que “una iglesia promoviera imaginería pagana”. Pero el responsable de la catedral de Gloucester, fan de la saga, accedió al pedido de los productores de lo más contento.

El Islam, en cambio, nunca le prestó demasiada atención; *Harry Potter* apenas se prohibió en las escuelas de Emiratos Arabes Unidos, y sólo un diario iraní acusó a la saga de ser representante del sionismo, pero eso fue todo. En Pakistán es el mayor éxito de ventas de la historia, y el sitio oficial de Al-Jazeera ofrece todos los tomos para bajar en forma gratuita, en árabe. Ⓡ

(Por favor, no lea estas líneas si no quiere enterarse de la trama de los libros que no leyó.)



4

Harry Potter
y el cáliz de fuego (2000)

La trama Harry participa en el Torneo de los Tres Magos, una competencia internacional que consiste en dificilísimas pruebas. Durante la última, ve cómo se corporiza lord Voldemort: es la vuelta del Mago tenebroso. La saga empieza a oscurecerse, y mucho. Incluso finaliza con una escena de mutilación, tortura y muerte.
Las mejores escenas El Campeonato Mundial de Quidditch, la batalla de Harry con los dragones en el Torneo de los Tres Magos y todo lo relacionado con el Frente de Liberación de los Elfos Domésticos.
Los mejores personajes Lord Voldemort, que por fin se muestra en toda su perversidad, y Ojoloco Moody, un profesor guerrero y sobreviviente, curtidísimo y bastante trastornado, con más de pirata que de mago.
La película La dirigió Mike Newell (*Cuatro bodas y un funeral*) en 2005, con Ralph Fiennes como Voldemort, Brendan Gleeson como Ojoloco Moody y un supergrupo llamado The Weird Sisters integrado por Jarvis Cocker de Pulp y Jonny Greenwood y Phil Selway de Radiohead, que tocan en la gran fiesta anterior al campeonato.



5

Harry Potter
y la Orden del Fénix (2003)

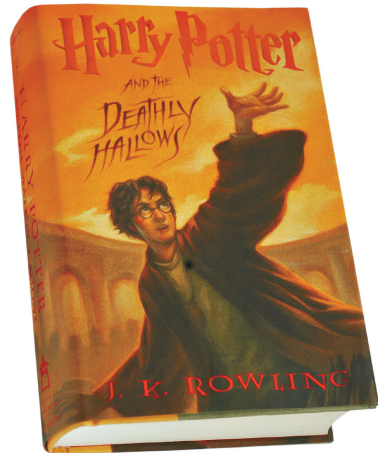
La trama El ultraburocrático Ministerio de la Magia no les cree a Harry Potter y sus amigos (entre ellos el director Dumbledore) que ha vuelto Voldemort. Creen que se trata de un intento de tomar el poder. Por eso interviene Hogwarts con la horrenda Dolores Umbridge, una maga cruel que guarda un parecido inquietante con la reina Isabel. Se enfrentan a ella, y a Voldemort, la Orden del Fénix, organización clandestina liderada por Dumbledore, una especie de guerrilla mágica. Además del Ministerio, enfrentan a los seguidores de Voldemort, los Mortífagos. Se revela la profecía que une a Harry y Voldemort: “Ninguno de los dos podrá vivir mientras siga el otro con vida”.
Los mejores personajes La espantosa Dolores Umbridge, el mal encarnado en una burócrata que toma té, Bellatrix Lestrange, la mortífaga demente y ex presidiaria, y Kreacher, el rezongón y taimado elfo doméstico de Sirius Black.
Los mejores pasajes La terrible versión de “la letra con sangre entra” que impone a los alumnos Dolores Umbridge, las reuniones clandestinas en la casa de Sirius Black, y Harry entrenando en secreto un ejército de magos adolescentes integrado por sus compañeros.
La película La dirigió David Yates y acaba de estrenarse. Imelda Staunton le pone el cuerpo a la Umbridge y Helena Bonham-Carter a la perversa Bellatrix.



6

Harry Potter
y el misterio del príncipe (2005)

La trama Harry se entera del pasado y los orígenes de lord Voldemort, hereda la fortuna de su padrino, se enamora de Ginny –la hermana de su mejor amigo Ron– y, después de una feroz batalla y una importante pérdida, se prepara para derrotar al enemigo definitivamente, ya casi sin ayuda de superiores.
Los mejores personajes Albus Dumbledore, que por fin deja de ser el distante director de Hogwarts y se convierte en protagonista de la acción; Horace Slughorn, profesor de Pociones, descripto así: “Estaba repantigado en un cómodo sillón y apoyaba los pequeños pies en un puf de terciopelo; en una mano tenía una copita de vino y con la otra rebuscaba en una caja de ananá confitado”; y Severus Snape, presente desde el primer libro pero ahora elevado a profesor de Defensa de las Artes Oscuras, el más ambiguo –y quizá el mejor construido– personaje de la saga.
Los mejores pasajes La llegada de Harry y Dumbledore al lago negro dentro de una cueva que custodia una importante reliquia de Voldemort, a su vez cuidada por Inferi –cadáveres dominados por un mago tenebroso– que flotan bajo la superficie; los flashbacks de niñez dickensiana de Voldemort; el triste funeral que cierra el libro.
La película La dirigirá David Yates en 2008 y dicen que el papel de Slughorn será para Stephen Fry (*Wilde*), el hombre que graba las versiones en *audiobook* de los libros.



7

Harry Potter
and the Deathly Hallows (2007)

La trama Con la única compañía de sus amigos Ron y Hermione –es decir, sin adultos– Harry se lanza a la búsqueda de Voldemort; antes de detenerlo, debe reunir y destruir los objetos en los que el mago guardó su alma. Por fin se enfrentan en la pelea que decide quién de los dos sobrevivirá. Mientras tanto, el Ministerio de la Magia sucumbe a la tiranía de Voldemort y se dedica a interrogar y torturar magos de sangre impura.
Los mejores personajes Es el gran final: todos los que quedan tienen su gran momento. Pero quizá por primera vez se destaque Harry, a los diecisiete años, enamorado y con miedo a morir, angustiado y solo en plena crisis de fin de la adolescencia.
Los mejores pasajes El regreso de Harry a su pueblo natal, cuando visita la tumba de sus padres; la persecución de los Mortífagos que casi termina en desastre.
La película Recién se estrenará en 2010, y aún no se sabe quién la dirigirá; sólo se sabe que los tres chicos ya tienen contrato.

El fin del hechizo

POR ANDREA FERRARI

Es probable que muchos de los principales interesados en *Harry Potter* no lean nada de lo que se escribe en estas páginas. Ni en éstas ni en otras. Seguramente en este momento están encerrados con *Deathly Hallows* entre las manos, quizás a punto de saber al fin si el Profesor Snape era un cretino o uno de los buenos, y no quieren que nadie les arruine la felicidad de descubrirlo por su cuenta.

La idea de un montón de gente joven enfrascada al mismo tiempo en distintas partes del mundo en un libro de seiscientas páginas debería hacer saltar de alegría a quienes siempre se quejan amargamente de la falta de lectura entre chicos y adolescentes. Y sin embargo, no termina de ser del todo así.

Es que el éxito, al parecer, vuelve las cosas sumamente sospechosas. A los autores de libros infantiles suelen pedirnos (a menudo los docentes en las escuelas) una opinión sobre el fenómeno Harry Potter. Resulta obvio en muchos casos que los que preguntan esperan una respuesta crítica. También resulta obvio que se sienten desencantados si no la encuentran.

Por supuesto, a esta altura nadie es tan necio como para poner en duda que la serie de J. K. Rowling tuvo el benéfico efecto de estimular la lectura y abrir el camino a otros libros. Pero muchos piensan que ése es el único punto a favor de lo que consideran un producto menor cuyo éxito reside en una gran campaña de marketing. Si fuera tan fácil, los editores se estarían restregando las manos y miles de libros producidos al calor de este fenómeno habrían logrado reproducir la magia. Pero no: ni un chispazo.

Parte de la dificultad para explicar qué hizo que la saga fuera tan exitosa quizás esté en el mismo éxito: el fenómeno comercial desatado es tan colosal que es difícil hacer a un lado esos números llenos de ceros y concentrarse en los libros. Pero ahora que la serie llegó a su fin y está toda ahí, sobre la mesa, se puede especular sobre algunas de esas razones.

Para empezar, una estructura ambiciosa. Rowling no hizo un libro largo dividido en varias partes (como Tolkien en *El señor de los anillos*). Tampoco hizo una serie de libros que pueden leerse en forma independiente (como C. S. Lewis con *Narnia*). La saga Potter está formada por siete libros con historias que abren y cierran en cada volumen, pero al mismo tiempo integran una compleja historia mayor. A lo largo de esos libros la autora fue soltando hilos que retomó después, subtramas que fueron creciendo, cabos sueltos que recién ahora terminan de cerrarse. Un esquema que requiere lectores fieles y atentos y no fans de ocasión.

Como protagonista eligió a un clásico héroe joven e inmaduro, a la manera de Arturo o de Frodo, que debe aceptar un destino ineludible y hacerle frente al Mal. Quizás parte del encanto de los libros radique en la combinación de ese relato épico con la historia de iniciación de protagonistas adolescentes que han ido perdiendo la ingenuidad y poniéndose más oscuros a medida que probaron lo que les ofrecía el camino a la adultez.

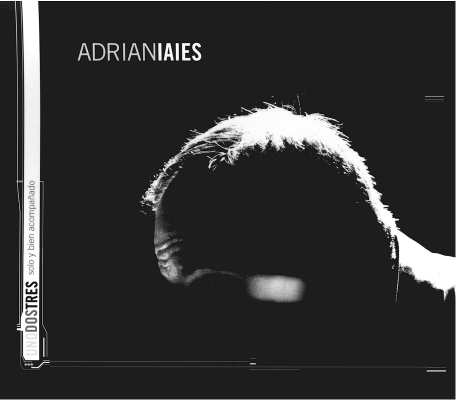
Un eficaz manejo del suspenso mantuvo la intriga en cada uno de los volúmenes, pero también entre uno y otro, generando esas preguntas que torturaron a los lectores (¿Quién es R. A. B.? ¿Dónde están los restantes horcruxes? ¿Cuál es el secreto de Petunia Dursley? Y, sobre todo, ¿¿de qué lado está Severus Snape??).

Es cierto, sí, que el estilo pudo haber sido más pulido. También que varios de los libros hubieran ganado siendo menos extensos. Pero todo eso parece ahora poco relevante. Ahora es el momento del final. Después de atravesar muchas batallas, Rowling hizo llegar a Harry a este definitivo enfrentamiento con Lord Voldemort golpeado y maduro.

Los lectores llegan al mismo lugar tras pasar sus propias pruebas: diez años, siete volúmenes, miles de páginas, tramas y subtramas, la pérdida de algunos de los personajes más queribles y una cantidad de nombres que marea. No abandonaron, lo cual es bastante. Y ahora están ahí, sentados al borde de la silla para el combate final entre el bien y el mal.

Muchos de ellos son adolescentes que crecieron a la par de Harry. Ahora quieren conocer el final y al mismo tiempo no quieren, porque saben que cuando cierren este último volumen se habrá acabado la magia.

Y, claro, vendrán otros libros. Pero el hechizo no es fácil de repetir. Ⓡ



música del alma

Convirtió en standards canciones de Charly García y Fito Páez, toca con una elegancia y sobriedad celebradas casi unánimemente y, sobre todo, se hizo famoso por ser un pianista de jazz que tocaba tangos. Sin embargo, demasiado tanguero para los fundamentalistas del jazz, demasiado jazzista para los sectarios del tango y demasiado exitoso para ambos, es el perfecto hombre de ninguna parte en la música argentina. Ahora, tras cinco años sin grabar, **Adrián Iaies** se encerró en un estudio con el legendario sonidista Carlos Melero (que trabajó con nombres como Piazzolla, Duke Ellington y Stan Getz) y grabó un disco triple de solos, dúos y tríos memorables. Y esto es sólo el comienzo.

POR DIEGO FISCHERMAN

En uno de esos extraños conciertos comentados que a veces tienen lugar en Buenos Aires, actuó Adrián Iaies. El crítico musical encargado de la presentación, jugándole más en contra que otra cosa, se dedicó a argumentar que con el tango no podía hacerse cualquier cosa. Que era imprescindible "el respeto" por el carácter original. Más allá de lo poco flexible que pudiera parecer esta aseveración, es interesante bucear en ella. Porque por un lado aparece el malentendido –o no– acerca de Iaies como pianista de tango. Pero, por otro, allí se manifiesta con claridad cómo un género se piensa a sí mismo. Dónde sitúa su identidad. Podrá argumentarse que ésas son cosas que les interesan a los críticos –o a *algunos* críticos– y no a quien escucha música, pero las cosas no son tan sencillas.

Quien escucha lo hace desde un cierto pacto –aunque sea inconsciente– acerca de lo que lo que va a suceder y, aunque no se dé cuenta, no escucha de la misma manera –no espera las mismas cosas– cuando escucha clases diferentes de música. En un concierto lírico se da por sentado cierto tipo de voz que sería rechazado en un recital de blues, el sonido del violín de Grappeli no estaría bien para tocar Brahms pero el de Oistrakh sería totalmente inadecuado para el Quinteto del Hot Club de Francia. Todo género –y todo público– reclama alguna clase de respeto por ciertos principios que le son esenciales. Ese crítico que presentó a Iaies, entonces, aunque tal vez con un exceso de conservadurismo, lo que estaba haciendo era decir que, en el tango, la esencia está en sus materiales. En esos tangos donde el límite de la osadía, para los intérpretes, debería estar siempre en la sujeción a su carácter original.

En el jazz, por supuesto, la naturaleza del problema es otra: los materiales son casi irrelevantes y lo que constituye la esencia de ese lenguaje es la manera en que cada músico los transforma. Iaies, por lo tanto, podría ser reivindicado por ambos campos. Como pianista de tango porque toca tangos (que es lo importante para el tango) y como pianista de jazz por cómo desarrolla sus materiales (que es lo importante para el jazz). Tratándose de un país como la Argentina, no obstante, lo esperable sería otra cosa. Y, en efecto, no faltó el crítico, esta vez "especializado en jazz" y sin ninguna duda acerca de que Iaies era un pianista de jazz, que le criticó lo espurio de sus materiales cuando presentó en el Centro Cultural Rojas sus versiones –más bien verdaderas reescrituras– de temas de Charly García, tal vez ignorando que el jazz siempre recurrió "a una que sepamos todos" como una manera de proyectar la figura (los solos, el desarrollo) sobre un fondo sin variación (ese saber colectivo al que se denomina "standards"). Si a esto se agrega un pecado mayor, el de haber tenido éxito y ser conocido incluso por los no expertos, la fórmula resulta infalible: demasiado tanguero para los fundamentalistas del jazz, demasiado jazzista para los sectarios del tango y demasiado exitoso para ambos, Adrián Iaies es el perfecto hombre de ninguna parte.

Tanta incomodidad, sin embargo, le quedaba cómoda. Porque le gusta tocar esas piezas, porque disfruta hacerlo de esa manera y porque a mucha gente le da placer escucharlo cuando lo hace. Es por eso que ahora, cuando hasta los más impenitentes empezaban a acostumbrarse, decidió hacer exactamente lo contrario. El, que hasta 2002 había sacado siete discos en apenas cuatro años, no había vuelto a entrar a un estudio para registrar material nuevo hasta ahora –su cd anterior, *Tango reflection trio*, de 2005, había sido grabado en vivo en La Trastienda–. Y su reentrada es un álbum triple y, por añadidura, de jazz tan puro como sólo puede serlo aquello que es anunciado por el rigurosísimo blanco y negro de la portada, en sus títulos comenta con cierta ironía la tradición del género ("Algún día nunca llega", "Autumn in Saavedra") y que se plasma, entre otras cosas, en una extraordinaria suite en homenaje a John Lewis, uno de los pianistas más sutiles e imaginativos del jazz. Alguien, por otra parte, valorado por el público general (fue el fundador del famosísimo Modern Jazz Quartet) y subestimado por supuestos especialistas, por motivos simétricamente incorrectos. Unos y otros decidían quedarse en la diáfana superficie –ese toque perlado, las frases sin una pizca de sobreenfatización, el rechazo de la grandilocuencia– sin entender cuánto había, en esa elegancia, de impugnación al lugar común y, sobre todo, sin internarse en las oscuridades que reinaban por debajo.

A Iaies lo seducen las declaraciones de principios. Un título como *Round Midnight y otros tangos* (su disco de 2002) lo era, sin duda. Un homenaje a Lewis también tiene algo de desafiante. Habla de una vuelta al jazz. Pero también habla de la idea de abstracción, de "música pura", y de un cierto concepto de la modernidad que no pasa por los iconos más evidentes (Davis, Coltrane, Ornette Coleman) sino por ese negro refinado y gourmet que encontró para la revolución



FOTO: NORA LEZANO

un sonido sin exapruptos ni sobreactuaciones. A Iaies lo seduce, eventualmente, el riesgo: situarse en lugares inesperados y, también, hacer con su música que el oyente se descoloque un poco. Que no todo esté fijado de antemano. Al fin y al cabo, de eso se trata el jazz. "En este disco busqué tocar con músicos con los que no había grabado nunca, temas que jamás hubiera hecho con ellos e, incluso, estudios en los que no hubiera registrado nada con anterioridad y donde el sonido de un piano conocido pudiera llevarme a una región ya transitada", dice el músico a Radar. *Unodostres. Solo y bien acompañado*, que se presentará en vivo en La Trastienda los próximos jueves 2 y 9 de agosto a las 21, es, desde ya, una superproducción. En el primer cd Iaies toca solo, en el segundo en diferentes dúos –con Ricardo Cavalli en saxo tenor y clarinete, Juan Cruz de Urquiza en trompeta, Miguel Tarzia en guitarra eléctrica, Pepi Taveira en batería y Mariano Otero en contrabajo–, y en el tercero con distintos tríos –Otero o Arturo Puertas en contrabajo y Urquiza, Cavalli, Tarzia o Taveira completando el grupo–. El último tema es la excepción. Como en los viejos folletines, con el apropiado título de "Indicios", allí aparecen juntos Iaies, Cavalli, Urquiza y Otero, anunciando lo que vendrá: un nuevo triple con cuartetos, quintetos y sextetos. Podría tratarse de un proyecto megalomaníaco. O de una mera acumulación. No es así. La caja –exquisitamente presentada y de calidad sonora infrecuente–, escuchada en conjunto, no sólo tiene una gran coherencia sino que funciona con eficacia. Que el precio de venta tampoco sea exagerado –aproximadamente $55– es otro dato de mesura.

El jazz trabaja con la memoria. En la forma clásica del género hay un tema que se toca al principio y que, además, es conocido por el músico y por quienes lo escuchan. Pero ése vuelve a sonar –y no siempre– recién al final. Los solos lo bordean, lo citan parcialmente, lo evocan o discuten con él. El jazz es eso: la proyección, contra el recuerdo de un tema, de todo lo que ese tema no es. Para Iaies, los tangos, o los temas de Serrat, Páez o García eran ("y volverán a serlo, en el momento menos pensado", asegura), la manera de traducir a su propia vida (a su propia memoria) la naturaleza del jazz. En *Unodostres* no hay tangos pero, en realidad, nada ha cambiado. Aparecen, como homenaje o como cita, algunos standards de Monk, de John Lewis –por supuesto–, de Bud Powell y de Mood y Mellin –una fantástica recreación de "My One and Only Love" dedicada en secreto a un gran escritor argentino–. Allí, obviamente, las versiones se construyen no sólo contra el tema sino contra toda la serie de las distintas versiones anteriores, propias y ajenas. Y en ese sentido resulta claro, también, la elección de los temas propios. Porque algunos ya habían sido grabados por Iaies con otros instrumentistas y en otras instrumentaciones. Pero, sobre todo, porque varios aparecen en este triple más de una vez. También hay aquí una memoria –más corta, creada ad hoc– que permite construir la identidad de la versión de una pieza a partir de su contraste con otras. Y un dato más, aunque accesible sólo a quienes leen notación musical tradicional. El librito del álbum incluye dos partituras. "Lo que se toca es nota por nota lo que está escrito. Y, sin embargo, si alguien lo tocara sin haber escuchado antes la grabación, lo que sonaría sería distinto. La música nunca es sólo lo que está escrito. Pero viendo la partitura vemos la ausencia de ciertas cosas que escuchamos y, por lo tanto, las oímos mejor."

"Estos tipos con los que toco, igual que yo y que todos, tienen una sola vida y están poniendo su tiempo y su experiencia en tocar mi música. Tenerlo presente tiene que ver con la muerte. Sé que todo puede terminarse. Y sé que no hay tiempo para perder. Que hay que darse el gusto y dejar fijado en algún lado lo que uno hace."

La relación entre el solo y el tema para Iaies se amplía al músico y el repertorio. El es, para muchos, el pianista de jazz que toca tangos (que no es lo mismo que tocar tango). Y esta vez quiso "encontrar, o por lo menos buscar, una voz propia que no dependiera del repertorio". En *Unodostres* tiene cabida, también, otra de sus pasiones postergadas: la composición. La tercera obsesión –como no podría ser de otra manera en un obsesivo– fue la homogeneidad. "No quise mezclar tangos con mi propia música; no quería que sonara disperso. Entonces fue que procuré ponerme a mí mismo en una situación tal que casi no quede ningún puente tendido con lo que hice antes". Parte de esa distancia autoimpuesta tuvo que ver con la elección de un productor, Carlos Melero –que desde el sonido trabajó junto a músicos como Piazzolla, Duke Ellington o Stan Getz– y con la decisión de respetarlo. "El me decía, por ejemplo, que un tema había estado bien pero que le había faltado concisión y entonces yo volvía a grabarlo prestándole atención a concentrar más las ideas. Trabajar con un sabio es maravilloso. Como me decía el sonidista del estudio de Lito Vitale, donde grabamos parte del material, trabajar con él era como hacer un workshop. Por ejemplo, cuando grabábamos la batería, como se hace siempre, con un micrófono para cada casco, él se acercó y dijo: 'No, esto está mal'. ¿Por qué?, nos preguntamos. 'Escuchen', dice. 'Cuando toca con escobillas, la mano izquierda y la derecha no tienen el mismo sonido; ahí hay que poner dos micrófonos'." Iaies habla, una y otra vez, de dejar un testimonio, de "una ilusión de trascendencia". No es raro en alguien que estuvo, como él, tan cerca de la muerte. Su mujer falleció, jovencísima, hace cinco años. Ella y sus hijos son los dedicatarios de cada uno de sus discos. "Un recuerdo para la que aun no estando siempre estará", concluye la última página del folleto del álbum. "Cuando Pepi o Cavalli vienen a casa a ensayar conmigo, yo les agradezco. Porque estos tipos, igual que yo y que todos, tienen una sola vida y están poniendo su tiempo y su experiencia en tocar mi música. Eso, es decir tenerlo presente, tiene que ver con la muerte. Yo sé que todo puede terminarse. Y sé que no hay tiempo para perder. Que hay que darse el gusto y dejar fijado en algún lado lo que uno hace". Ⓡ

agenda

domingo 29



Puig en escena
Espectáculo teatral basado en textos de la novela *Boquitas Pintadas*, de Manuel Puig. En este trabajo la "palabra" dicha por los actores, casi de manera coral, repone el pequeño universo de Vallejos, el tan opresivo como entrañable pueblo puiguiano en que transcurre la narración. El texto es de Gilda Bona y la dirección de la joven actriz y productora teatral Paula Travnik. Con Marta Albertini, Juliana Cosentino, Gabriela De Giorgi, Jimena La Torre, Paul Mauch, Emilse Diaz y Julián Vilar.
A las 20.30, en Elkafka,
Lambaré 866. Entrada: $ 18.

arte



Contemporáneo En *Códex platino* Miguel Mitlag exhibe una colección de objetos y situaciones, aparentemente dispares: una casa de cambio, un trampolín, la estructura de un cartel de publicidad y una biblioteca de libros de autoayuda, entre otros.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415.
Entrada: 12

Ultimo día De las muestras *Uno al árbol,* de Bobby Lightowler, y *Escenas de regreso,* de Florencia Levy.
En 713 Arte Contemporáneo,
Defensa 713, de 14 a 19 hs.

cine

Adaptación Se verá *Madame Bovary* (1991), del cineasta francés Claude Chabrol. Con la bella y talentosa Isabelle Huppert.
A las 18, en el C. C. Borges, Viamonte esq.
San Martín. Entrada: $ 6.

Dardenne Darán *El niño* (2005), de los multipremiados hermanos Jean-Pierre y Luc Dardenne.
A las 19, en Cineclub Eco,
Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 8.

música

Escrito con Lucio Mantel presenta su Ep *Nictógrafo* y algunos temas nuevos, junto la cantante Gaby La Malfa.
A las 21, en NoAvestruz, Humboldt 1857.
Entrada: $ 12.

teatro

Hotel *Melancólico* de Mariela Asensio, historias fragmentadas en espacios compartidos.
A las 20.30, en La Carbonera,
Balcarce 998. Entrada: $ 15.

danza

Nuevo En el ciclo *Nuevas tendencias coreográficas 2007* que se realiza a partir de hoy, se verán: *Vuelta De Ida III Versión (DVDI 3)*, de Alejandra Cosín, *Perspectiva axonométrica*, de Luis Garay; y *...hasta dónde??!!*, de Silvia Pritz.
A partir de las 19 en el Espacio Casa de la Cultura, Avenida de Mayo 575. **Gratis**.

chicos

Animé Se verá *Los guerreros del viento* (1984) de Hayao Miyazaki, basado en un comic del autor de *El viaje de Cihiro*.
A las 14, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.
Entrada: $ 7.

lunes 30



Nuevo cine australiano
La "tiranía de la distancia" continúa dejando su impronta en la psique de Australia y por lo tanto en su cine. Esta selección de cortos y largometrajes representan instantáneas, fragmentos particulares en la vida de marginales que habitan los bordes de los suburbios, desclasados e inadaptados luchando con su sexualidad, inmigrantes recién llegados. No hallarán aquí postales de playas, barbacoas y surf, tampoco nirvanas del Nuevo Mundo tostándose al sol. Dieciocho films inéditos en Argentina.
A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

arte

Instalación Con *Azotado,* Eduardo Basualdo construyó un artefacto compuesto por pequeñas esculturas, máscaras, raíces y ramas de árboles.
En la galería Isidro Miranda,
Estados Unidos 726. **Gratis**.

cine

Malvados *El rayo invisible* (1936), de Lambert Hillyer, con Boris Karloff y Bela Lugosi, en sus habituales papeles terroríficos.
A las 20, en el Club Italiano,
Rivadavia 4731. Entrada: $ 5.

música



Gaúcha Vanessa de Maria nació en Río Grande do Sul —Porto Alegre, Brasil— y creció escuchando folklore latinoamericano y particularmente argentino. Hoy presenta su disco *Perfume del Sur*.
A las 21, en Notorious,
Callao 966. Entrada: $ 15.

chicos

Puntito y Antón Este film de Carolin Link de 1999 es una clásica parábola entre una niña rica y un niño pobre.
A las 15, en Archivo General de la Nación,
Leandro N. Alem 246 P.B. **Gratis**.

etcétera

Convocatoria Arte del mundo convoca para exponer en la UCES, pintura, dibujo, grabado, técnicas mixtas, arte digital, fotografía y escultura.
Más información en: www.artedelmundo.com.ar
o www.artedelmundo.com.org

Noche Diminutos conciertos en vivo orientados a lo acústico, a la canción o a la electrónica, seguidos de sesiones DJ con abundante rock, pop, indie y algunos clásicos, en *Los lunes están de moda*.
A partir de las 22.30, en La Cigale,
25 de Mayo 722. **Gratis**.

martes 31



Urbanismo romántico
Esta muestra de Janelle Lynch registra espacios en los que la presencia del hombre ausente se traduce a través de las formas. Las imágenes están sacadas a lo largo de río Hudson, en Manhattan, con una cámara de gran formato, zonas en las que en el pasado la industria naviera y el transporte ferroviario desarrollaron una gran actividad. La historia y el presente interactivo, la imagen urbana, transforman esta muestra en imágenes de urbanismo contemporáneo. Un registro visual concreto de tono romántico.
En la galería Ro,
Paraná 1158. ***Gratis.***

arte

Street Continúa en el Espacio de Arte del Rojas la exposición *Street Art*, muestra colectiva de Dieguez, PumPum, Brook y Nasa.
En el Rojas,
Corrientes 2038. **Gratis**.

Museo Evita Cumple 5 años. Lo celebra inaugurando una exposición de obra plástica de Gabriel Miremont y otra que evoca estos cinco años de vida del Museo. Ambas se suman a la exposición permanente.
En Lafinur 2988.
Entrada: $ 10.

chicos



Los animales *De la música* es un concierto didáctico que acerca historias divertidas a los chicos para que reconozcan los diferentes instrumentos y se familiaricen con algunos de los grandes compositores. Participará una orquesta sinfónica con arreglos y dirección musical de Ernesto Acher y Jorge de la Vega.
A las 15, en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto 2348. Entrada: desde $ 20.

Títeres En el marco del Festival Internacional De Títeres *Al Sur Del Sur* se verá hoy *Cuentos de la tradición oral indígena mexicana* del grupo Saltimbanqui Teatro de México.
A las 16.30, en el Teatro La Máscara,
Piedras 736. Entrada: $ 6.

etcétera

Locución Se dictará una clase abierta de Locución y técnica vocal integral.
A las 19, en El Instituto de La Voz,
Montevideo 781. **Gratis.**

Bit +*160*, encuentros nocturnos de Drum & Bass Tendrá hoy a Bad Boy Orange, Buey & Luis Zerillo (La Plata) y los visuales serán de Akira.
A las 23 en Bahrein Lavalle 345.
Entrada: desde $ 10.

En celo El grupo Alejandría organizó una lectura con autores de la antología de nueva narrativa, *En celo*.
A las 20.30 en Bartolomeo,
Bartolomé Mitre 1525. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 1



Ritmo brasileño en el ciclo Zizek

Mezclando hip hop y samba con elegancia y sagacidad, D2 llega a Buenos Aires para presentar la combinación que lo lleva a ser reconocido como uno de los artistas brasileños más importantes. Armado de influencias punk, rock, del skate, del underground y de distintos ritmos de las urbes, D2 es una de las figuras más polémicas de su generación. Su último y tercer disco, *Meu Samba e Assim (2006)*, se valió de las bases sonoras enviadas por más de 100 djs y productores, de las cuales seleccionó las mejores 15 para darle forma al álbum. Hoy se presentará en el ciclo Zizek.

A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entradas: desde $ 40.

jueves 2



Superman por tres

Para los jóvenes de cuarenta años, no habrá otro actor como Christopher Reeve para encarnar al Hombre de Acero. Esta versión del cómic de Siegel y Shuster describe la llegada del superhéroe a la Tierra, su infancia y adolescencia y su primer enfrentamiento contra su archienemigo, Lex Luthor. En la segunda parte, de Richard Lester, tres delincuentes del planeta Krypton son condenados al destierro galáctico en un curioso vidrio giratorio. También se verá *Supergirl*, versión femenina del Hombre de Acero.

A las 14, 16.30 y 0.30 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

viernes 3



Rock de chicas

Desde el 2002, el trío de rock-pop No lo soporto, conformado por Naila Borensztein, Lara Pedrosa y Lucía Borensztein, se viene presentando en distintos escenarios cada vez con más público. Con un CD de 12 canciones, su amplitud musical se ve reflejada en los distintos estilos que atraviesan. En vivo mantienen un sonido consistente y ajustado que no descuida la poesía de sus letras. Hoy además estará como invitada SRZ (Dj) y en el Ldo B, Phonorama, Las Kellies y no-Dj Pum Pum. Noche de chicas.

A partir de las 12 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: desde $ 10.

sábado 4



Molière para principiantes

Esta versión de *El médico a palos* de Molière llevada a escena por Guillermo Cacace busca acercar el teatro a las nuevas generaciones. Para esto se sirve del universo adecuado para los espectadores nóveles y no tanto al tomar un clásico de la literatura universal y atravesarlo con una estética ligada al dibujo animado y elementos de realizadores como Buster Keaton, Chaplin y los Hermanos Marx.

A las 17, en Apacheta, Pasco 623. Entrada: $ 10.

arte

Fotografía Otilio Moralejo expone en la sala II de Pabellon 4 bajo el título *El Gran Juego*. Una serie de mundos fantásticos y violentos recreados a partir de un gran trabajo de montaje y creatividad.

En Pabellón 4, Uriarte 1332. **Gratis**.

cine



Ray Se verá *En un lugar solitario* (1950), de Nicholas Ray, donde un célebre guionista se ve envuelto en un altercado por el asesinato de una mujer. Con Humphrey Bogart.

A las 20.30, en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Maure 1850. **Gratis**.

música

Afro Jue mandinga, la banda de música afroamericana, presenta su primer disco, donde aparecen notas de rumba, funk y cha cha chá, así como una leve pero marcada impronta jazzística.

A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: desde $ 15.

teatro

Kane *Aniquilados* es una nueva obra de la consagrada dramaturga británica Sarah Kane, con dirección de Leonor Manso.

A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1043. Entrada: $ 30.

Continúa *Un enemigo del pueblo*, de Henrik Ibsen, con dirección de Sergio Renán y un elenco integrado por Sergio Renán, Luis Brandoni, Alberto Segado, Pepe Novoa, Horacio Peña, Stella Galazzi, Sergio Boris, Lorena Vega y otros.

A las 20.30, en el teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 10.

chicos

Música Magdalena Fleitas vuelve a presentar *Risas Del Viento*. Una variedad de ritmos folclóricos tocados de modo innovador.

A las 15, en el Malba, Figueroa Alcorta, 3415. Entrada: desde $ 5.

etcétera

Convocatoria Realizada por la Secretaría de Extensión Universitaria de la FADU esta convocatoria llamada *Fuera de formato... territorios* es para fotógrafos que realicen una serie de mínimo tres, máximo nueve fotografías.

Más información: en Dirección de Cultura, Secretaría de Extensión Universitaria, 4789-6342 o cultura@fadu.uba.ar.

arte



Despiértate Nena Inaugura la primera muestra individual de Elizabeth Waltenburg, llamada *Despierta!* donde explora vida de niñas y mujeres con una gran sensibilidad para las texturas y el color.

En galería Holz, Arroyo 862. **Gratis.**

Cedrón Inauguración de *El no lugar*, muestra de dibujos de Aníbal Cedrón.

A las 19 en Centro Cultural Borges, Sala 10, 1er. piso. Viamonte y San Martín. **Gratis.**

cine

Jodorowsky Hoy se verá *El Topo* (1970), de Alejandro Jodorowsky. En un Oeste simbólico, un pistolero llamado El Topo (interpretado por el mismo Jodorowsky) se enfrenta a una banda de fetichistas, comandada por un coronel lascivo.

A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Chúcaro Es una fusión desde el rock y la canción hacia la música popular, una mirada singular hacia los ritmos y las melodías del folclore y la música rioplatense.

A las 21, Claps, 25 de Mayo 726. Entrada: $ 10.

Iaies presenta su nuevo disco *UnoDosTres*, un trabajo inédito en el jazz local, un disco triple compuesto de temas originales.

A las 21, en la Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

chicos

Fantasía *Las aventuras del niño tiburón y la niña de fuego en 3D* (2005), de Robert Rodríguez, cuenta las aventuras de Max, un niño marginado que se refugia en sus sueños y en fantasías.

A las 16, en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. **Gratis**.

Feria Mañana termina la *18ª Feria del Libro Infantil y Juvenil*, que propone talleres y actividades con el objetivo de fomentar la lectoescritura y la creatividad.

En el Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires, Figueroa Alcorta y Pueyrredón.

etcétera

Noche Hoy se lleva a cabo Inrocks Club. Power pop, electro rock y post-punk sonarán en la pista de baile.

A las 23, en Cocoliche, Rivadavia 878. Entrada: desde $ 10.

cine

Plaga Zombie *¡La venganza alienígena ha comenzado!* De Pablo Parés y Hernán Sáez (1997). En un momento en que el género terror era sólo foráneo, un grupo de jóvenes de Haedo decidió contar una historia de zombies, desplegando todas sus influencias y obsesiones cinéfilas.

A las 19, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

música

Ex Gun's Steven Adler, ex baterista de los Gun's N' Roses, tocará junto a su banda, Adler's Appetite.

A partir de las 19, en The Roxy Club, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: $ 65.

Melero En un show íntimo y con versiones renovadas y guiños musicales improvisados, Melero recorre con compleja sencillez el formato canción, poniendo de relieve su rol de crooner.

A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308.

Astroboy En el ciclo *El Rojas vuelve al Rock* tocarán las bandas Astroboy y Gran Martell.

A las 21.30, en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $10

teatro



Izcovich Estreno de la nueva obra de la directora, dramaturga y actriz Gabriela Izcovich, *Por favor, sentate*. Una pareja recién formada. La decisión de ir a vivir juntos. ¿Cómo llenar un nuevo espacio físico?

A las 21, en Patio de Actores, Lerma 568. Entrada: $ 20.

Daulte Con dirección de Javier Daulte y Luciano Cáceres estrenó *Automáticos*, donde un grupo de adolescentes tiene que preparar un trabajo práctico para la feria de ciencias del colegio.

A las 21.15 y a 23.30, en el Teatro Timbre 4, Boedo 640. Entrada: $ 20.

chicos

Clown *Calles*, por Engrata cía de Teatre de Valencia, con la dirección del director clown español Jesús Jara.

A las 16.30, en Absurdo Palermo, Ravignani 1557. Entrada: $ 10.

arte

Expongo De Eliana Heredia. Con esta muestra la artista despliega un universo frágil y complejo inspirado en una naturaleza tóxica, donde secreciones invasoras se expanden en un paisaje de nostálgica belleza.

En la galería 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. **Gratis.**

cine



Sóffici Se verá el clásico argentino de Mario Sóffici *Kilómetro 111* (1938), con Pepe Arias, Angel Magaña, Delia Garcés,

A las 16.30, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

música

Clásica Concierto del Nuevo Trío Argentino. Interpretarán Trío de Alfred Schnittke y Trío en Re menor, Op. 9, *Elñegiaqu* de Sergei Rachmaninov.

A las 17, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

Murga Falta y resto presenta *Anarquía, la leyenda de la murga del Viruta*.

A las 21, en el Teatro Ift, Boulogne Sur Mer 549. Entrada: desde $ 20.

teatro

Rockeros *Ambulancia* es un grupo de actores que simulan ser una banda, una obra de teatro, un recital. Con Mike Amigorena y dirección de Sergio D'Angelo.

A las 0.30, en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: desde $ 15.

Medianoche *La tumba del niño moral*, un espectáculo inspirado en el imaginario de los cuentos de los Hermanos Grimm.

A las 0.30 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: $15.

danza

Mein Liebster Con música de W. A. Mozart, esta obra toma elementos del cine mudo y el cartoon. Con Martín Piroyansky y Florencia Vecino y dirección de Luis Garay.

A las 21.30, en el Teatro del Sur, Venezuela 2255. Entrada: $ 15.



La bella y la bestia

Con apenas cuatro películas, Bruno Dumont ya ganó dos veces en el Festival de Cannes y es considerado uno de los directores más extremos y sugestivos de los últimos tiempos. Ahora, con *Flandres,* se adentra en el terreno donde lo esperan películas como *Los rojos y los blancos*, de Jancsó, y *El soldadito,* de Godard: el cine que destila del amor y la guerra por igual sus elementos más físicos y pulsionales.

POR ALAN PAULS

No hay cineasta contemporáneo donde haga más frío, los cuerpos estén más desnudos, los golpes duelan más. El cine de Bruno Dumont no es realista; es *álgido*. Sus campesinos, sus desocupados, sus idiotas, sus mujeres deseantes son menos personajes que estados críticos, emergencias, paroxismos que no precisan palabras ni gestos para estremecer. Pero su brutalidad –que ya estaba presente en sus dos primeras películas, *La vida de Jesús* y *La humanidad*, y se hunde en el *gore* más demente en el festival de sangre que remata *29 palms*, el film alucinógeno que rodó en Estados Unidos– no depende de la tasa de ferocidad de lo que muestra; es una brutalidad vicaria, derivada, que sólo sobreviene al término de las operaciones formales más nítidas y despiadadas.

Demester, protagonista de *Flandres*, se lastima un brazo en el segundo plano de la película. Es un golpe sin importancia, pero ¿por qué lo sentimos en nuestro propio cuerpo? ¿Por qué vemos y somos al mismo tiempo esa carne lastimada? Porque Dumont no tolera las soluciones de continuidad, vieja fórmula del realismo que sigue apuntalando el *sex appeal* del entretenimiento cinematográfico. Dumont corta de un plano general –el patio de una granja en invierno, con sus cerdos, sus tranqueras, su piso enfangado y su galpón, por cuya puerta corrediza se asoma Demester lanzando una exclamación de dolor– a un primer plano: el antebrazo de Demester, donde ya un gran hematoma violáceo hace recrudecer la palidez de esa piel castigada por el frío. No hay presentación; nada se prepara. El golpe es un acontecimiento y sucede, del mismo modo en que suceden el sexo, las lluvias, la nieve, las estaciones, las guerras, los brotes de locura, las violaciones, los crímenes, el amor –todos los hechos de los que está hecha *Flandres*, la última película de este Bresson hiperpulsional que canjeó la enseñanza universitaria de la filosofía por el cine y con apenas cuatro películas en su haber ya ganó dos veces el festival de Cannes–.

No hay solución de continuidad quiere decir: no hay "suspenso". La lógica del cine de Dumont opera siempre por grandes paños estáticos de silencio y contemplación, espera y quietud, seguidos por *actings* más o menos violentos que atraviesan la pantalla como relámpagos. Lo extraño es que tampoco hay "sorpresa". En plena secuencia de guerra, cuando una bomba incendiaria aborta la carrera del jefe de pelotón de Demester y lo carboniza en el acto, el efecto no es de sorpresa; en el film nadie reacciona; protegidos por una pared, Demester y sus compañeros, armas en alto, vuelven a sumirse en una especie de catatonia vigilante. El efecto no es de sorpresa sino de *destino*. Se podrá leer *Flandres* como la historia de un amor rural y bestial, el amor entre Demester y Barbe, el monstruo y la ninfómana, amigos desde niños, hermanos menos de sangre que de tierra, que alternan fugaces epifanías monosilábicas con sesiones de sexo a la intemperie donde sus cuerpos, siempre vestidos, están más desnudos que nunca y se funden con el pasto húmedo, las ramas sin hojas, el cielo plomizo del invierno. El film de Dumont es también un film de guerra, que mantiene en su horizonte una referencia histórica vagamente actual (el carácter inequívocamente mesooriental, los turbantes talibanescos del ejército enemigo) mientras adhiere convencido a una de las más perturbadoras tradiciones del cine moderno, la tradición de *Los rojos y los blancos* de Jancsó, la de *El soldadito* de Godard, que procede por abstracción y estilización, que despoja a la guerra de sus identidades reconocibles, sus estereotipos, sus marcas (nacionales, políticas, ideológicas) para devolverla a una especie de matriz pulsional originaria, tan originaria como el mundo rural donde se abre paso la pasión entre Demester y Barbe. Las preguntas, sin embargo, se multiplican. ¿A qué guerra va Demester? ¿Contra quién pelea? Y también: ¿por qué Barbe enloquece? ¿Por qué Demester tarda tanto en decirle que la ama? Si el film se niega a responderlas es porque ni el campo, ni la guerra, ni el amor, ni la locura son para Dumont enigmas a resolver. Son campos de fuerzas, medio ambientes, escenarios hermanados por una lógica pulsional que no reconoce dilemas morales sino presas: cuerpos, partes de cuerpos, pedazos de cosas... El mismo Dumont ha dicho: "El poder del cine consiste en hacer que el hombre vuelva al cuerpo". De ahí, de esa profesión de fe materialista –atenta al color de los hematomas y a la congestión sexual de las mucosas como a las respiraciones, los labios que se despegan, la fricción entre la ropa y la piel, los roces, los golpes, vasto y genial alfabeto sonoro que dramatiza la relación entre el cuerpo y el mundo–, Bruno Dumont excava *Flandres*, uno de los films más bellos y radicales de los últimos tiempos.

Televisión >
El cine según Feinmann

El cine por asalto puede ser considerada la versión televisiva de las notas sobre cine que José Pablo Feinmann viene publicando en Radar desde hace años. Junto a Cristina Mucci en la conducción, Feinmann divierte y se divierte contando escenas de películas, hilvanadas por un tema o una idea o incluso un pequeño detalle en común. Y las cuenta bajo la misma premisa con la que funciona su amado cine clásico hollywoodense: que no hace falta detener la acción para exponer las ideas. Por eso, Radar lo sentó para averiguar cuáles son, entre todas esas películas, sus amores y odios más acérrimos.


FOTO: NORA LEZANO

La bestia contraataca

POR MARIANO KAIRUZ

En sus notas y sus libros, ha contado infinidad de escenas, pero ¿cuál es su favorita?

–Una de *Rocco y sus hermanos*, cuando la cámara toma por detrás a Simone (Renato Salvatori): él es una especie de gorila negro que avanza con su navaja hacia Annie Girardot, que está recostada en un árbol. Ella abre los brazos recibiéndolo. El la toma del cuello; él la acuchilla; la muerte es como un acto de amor. Eso siempre me rayó, me volvió loco; me parece monumental, y tiene la música de Nino Rota, que en la primera parte es una especie de canzonetta napolitana y en la segunda es un desarrollo de la Sexta Sinfonía de Tchaicovsky, y están maravillosamente mezcladas.

Y de entre todos los guiones, ¿cuál le hubiera gustado escribir?

–*Testigo en peligro*, de Peter Weir, con Harrison Ford: me parece un guión perfecto y, sin ser una película intelectual, puede atraer tanto al gran público como deleitar a quien tiene mayores exigencias. La escena de la construcción del galpón con música de Maurice Jarré es genial. Juegan mucho con las balas del revólver de Harrison Ford: el personaje de Kelly McGillis le pide que las quite porque está viviendo con los amish, que son gente pacífica, y las guarda en un frasco de harina. Las balas quedan blancas, y él carga su revólver y mata a Danny Glover en un maizal. El guión juega mucho con un desarrollo interno con las materias primas de la agricultura. Está perfectamente estructurado.

¿Y sus actores favoritos?

–Hay muchos actores que me gustan mucho, pero fan, lo que se dice fan, lo soy desde chico de un villano: de Richard Widmark. Me hice fanático con *Night and The City*, con el *El rata*, con *El tesoro del ahorcado*, donde era un cowboy muy malvado. Ahora soy miembro de su *fan club*, y me han llegado cantidad de e-mails de un montón de locos de distintos lugares del mundo que hablan de sus películas; con lo que me dio la sensación de que yo no era el último de los mohicanos. Y entre las mujeres, soy fan de Michelle Pfeiffer desde *Las relaciones peligrosas* y *Los fabulosos Baker Boys*, hasta cinco años atrás que me enfurecí porque dejó el cine. Al final de *Batman vuelve*, ella dice un texto increíble: Batman se saca la máscara y le dice: "Celina: vení a vivir conmigo a la baticueva". Ella le responde: "Me gustaría ir a vivir con vos, pero ¿cómo voy a vivir con vos si no puedo vivir conmigo misma? Esta vez no habrá final feliz". Pfeiffer nunca superó ese papel.

Hay muchas listas de mejores películas de la historia, pero ¿cuál le parece la más sobrevalorada?

–*El ciudadano*, un caso increíble de sobrevaloración. Me parece magníficamente cerebral, pero no hay una sola situación que me emocione, salvo cuando Jedediah (Joseph Cotten) escribe la crítica en contra de la mujer de Kane, cae borracho y viene Kane y la termina tal cual la hubiera escrito Jed. Pero después me quedo admirando una estética que no le corresponde del todo a Welles, porque ahí están Gregg Toland, un director de fotografía sensacional; Herman Mankiewicz, que hizo el 80 por ciento del guión. Welles, sí, tenía un enorme talento, pero a mí los tipos que tienen un gran talento y después entran en el desorden total y no saben armar una carrera y se pasan la vida quejándose de que Hollywood les arruinó su genialidad, me revientan; prefiero artistas como Ford, Huston, Hawks, Hitchcock, que eran genios aun trabajando dentro de la industria. Welles es demasiado brillante, pagado de sí; en la película se ve que está diciendo: "Esto es una obra maestra, yo soy un genio de 25 años".

Hablando de decir, ¿cuál es su línea de diálogo preferida?

–"Siempre nos quedará París", de *Casablanca*. Pero hay otras: en el western *Jardín del mal*, de Henry Hathaway, Richard Widmark es un tahúr muy habilidoso con las cartas; Gary Cooper es el héroe, y Susan Hayward es la hermosa mujer que se disputan. Llegan a un acantilado donde pueden apostarse y defenderse de los indios que vienen a matarlos; saben que si uno se queda y los demora, los otros dos podrán irse. Widmark le dice a Cooper: "Juguémoslo a las cartas", pero Cooper le dice: "Me vas a hacer trampa". "Te juro que no", le contesta el otro. Juegan y gana Cooper, que se va con ella, pero cuando llega al valle y escuchan los tiros, él dice: "Qué estúpido soy. Claro que hizo trampa, pero para quedarse él. Es mucho mejor hombre de lo que yo pensé. Tengo que volver". "¿Y a qué vas a volver?", le pregunta ella. "Tengo que volver a decírselo". Cooper llega y el otro está moribundo, y lo toma de la mano, y se lo dice. Maravilloso.

Y ya que estamos, entonces, ¿su muerte cinematográfica favorita?

–La de Richard Widmark en *Siniestra obsesión*. El le ha dicho a Gene Tierney, a quien le arruinó la vida: "Ofrecen 50 libras por mí. Te las voy a dar. Corré, vos corré". Ella no le entiende, pero él corre atrás de ella gritándole "Judas, ella me denunció...", y en su locura cree que le van a dar a ella las 50 libras que ofrecen por él, y que eso lo va a reivindicar por todas las canalladas que le hizo. Pero entonces lo agarra este luchador que interpretaba Mike Mazurksy, y lo quiebra y lo tira al río como una bolsa de papas. Y Herbert Lom, que es el capo de los mafiosos de Londres, termina su pitada y tira su cigarrillo al río, y así termina la película. Una muerte devastadora.

¿Cuál es la gran película que nunca se hizo?

–Acá me resulta difícil evitar la vanidad, porque yo creo que la gran película que nunca se hizo es la de *El ejército de ceniza*, que es mi tercera novela, sobre un coronel loco que sale a perseguir a un ejército inexistente por la llanura de Buenos Aires en 1829, y que como no encuentra al enemigo empieza a matar a sus propios soldados. El coronel podría ser Ed Harris un poco más joven que ahora, o Gregory Peck en su mejor momento. Y podría dirigirla el primer Aristarain, el de *La parte del león*, *Tiempo de revancha* y *Ultimos días de la víctima*. Aunque el mejor director posible sería una mezcla de John Ford y Coppola.

Supongamos que muere y va al infierno. ¿Con qué película podrían intensificar su padecimiento eterno?

–Con las de Sarli: no me las banco, ni siquiera su encanto *camp*. Me parecen porno para los pobres. Incluso cuando viajaba por la empresita que tenía, vi *Fuego* en un cine popular de Córdoba, y había que escuchar a los cordobeses, las cosas que decían. Creo que sí, si me pasaran la filmografía completa de Bo sufriría mucho en el infierno.

Ahora supongamos que al morir descubre que el cielo existe, que va a pasar allá la eternidad y que ahí arriba hay un videoclub... Pero cuando va, le dicen que no tienen *esa* película sin la que usted se querría matar si no estuviese ya muerto. ¿Cuál sería?

–Es muy difícil elegir, pero elijo *Casablanca*. La vi toda mi vida y la voy a seguir viendo.

El cine por asalto*, con la destacable producción de Mariana Mejías y Fabián Roggero, se da todos los sábados a la 0.30 por Canal 7.*



Personaje ineludible del rock brasileño, militante musical por la legalización de la marihuana y peleado eternamente con Caetano Veloso, Marcelo D2 revolucionó a la generación del hip hop y el rap acercándola al samba para conseguir lo que muchos consideran un ritmo. Y el miércoles que viene, el hombre que afirma andar por los 50 kilos de marihuana fumados en su vida, se presentará por primera vez en Buenos Aires.

EN BUSCA DEL RITMO PERFECTO

POR MARTIN PEREZ

Cuando un par de años atrás editorial Abril editó una serie de revistas con la historia del rock brasileño, tuvo que elegir cuatro personajes para sus sucesivas entregas. Para el primer número, sobre los años '50 y '60, el elegido fue obviamente Roberto Carlos, bajo el título *La joven guardia toma el poder*. Para los '70, fue el turno de Raul Seixas y los breves títulos aún más sencillos: *¡Drogas! ¡Magia!*. Para los '80, la elección recayó en Legiao Urbana: *Los hijos de la revolución.* Para el último número, el de los '90 y lo que iba del '00, el personaje elegido fue nada menos que Marcelo D2. ¿Su título? *El nacimiento del ritmo perfecto.*

Tiempo de recambio generacional y nuevos ritmos, acordes con el mercado internacional y al mismo tiempo con la historia propia, las últimas décadas del rock brasileño fueron las del rap, el hip hop, la música electrónica y el mestizaje internacional. Dentro de ese panorama, ya sea por su importancia histórica como por su poder de venta en los quioscos, el último elegido para representar al género fue el ex líder del grupo Planet Hemp que, con la edición de su segundo álbum solista *A procura da batida perfeita* –un título inspirado por la canción *Looking for the Perfect Beat*, del neoyorquino Afrika Bambaataa, pionero del hip hop–, finalmente logró el éxito y el reconocimiento tanto del público como de la prensa especializada. ¿Su logro? Haber cambiado los sampleos rockers de sus comienzos por referencias a discos clásicos de samba, la "batida perfeita" en cuestión. "Hay una distancia muy grande entre los artistas del rock de los años '80, que se comportaban como astros intocables, y los artistas de mi generación", explicaba Marcelo D2 en ese número que lo llevó en tapa. "Pesa mucho el hecho de que el rock de los años '80 siempre negó al resto de la música brasileña. Eso hizo que esa música fuese algo casi subversivo para las bandas de los años '90." Como el mejor representante de su generación entonces, y acompañando un tercer disco editado a fines del año pasado titulado *Meu samba e assim* y que ha viajado a presentar en todo el mundo, Marcelo D2 llegará esta semana por primera vez a Buenos Aires para presentar –¡al fin!– su ritmo perfecto.

PLANETA MACONHA

Junto a sus compañeros en Planet Hemp, Marcelo D2 ingresó casi de prepo en la historia de la música popular brasileña la noche del 9 de noviembre de 1997, en que el programa de televisión *Fantastico* transmitió las imágenes del grupo detenido por la policía de Brasilia luego de dar un show ante 7 mil personas. Acusado de apología del delito y asociación para el uso de drogas, el grupo pasó una semana tras las rejas, mientras la polémica crecía en todo Brasil, transformándose en un tema cultural e incluso político. Aparecidos en escena dos años antes con la edición de su debut, *Usuario*, con hits inequívocamente titulados "Nao compre, plante" o "Legalize Ja", Planet Hemp llevaba vendidas 200 mil copias de su segundo opus, *Os caes ladram, mas a caravana nao para*, cuando comenzó la polémica. Nacido el 5 de noviembre de 1967 en la zona norte de Río de Janeiro, Marcelo Maldonado Gomes Peixoto fue portero, canillita, pintor, cadete, delivery de pizza y vendedor de celulares antes de pasar a ser Marcelo D2 y comenzar con su grupo. "Mi primer disco fue *Planet Rock*, de Afrika Bambaataa", confesó alguna vez. "Comencé a escribir versos después de escuchar *Licenced to Ill,* de Beastie Boys y *Raising Hell*, de RunDMC." El mito fundacional de Planet Hemp habla de un encuentro circunstancial en las calles del barrio carioca de Catete y explica que su nombre fue inspirado por la lectura de la mítica revista *High Times*. ¿Por qué en inglés? Tal vez porque sus referentes musicales y culturales eran del gran país del Norte, o quizá porque consideraban que Brasil –tal como lo confirmaría su posterior detención por parte de la policía– aún no estaba preparado para un grupo llamado Planeta Maconha.

"Lo que genera la violencia no son las drogas, sino su ilegalidad", decía por entonces Marcelo D2, devenido vocero de la banda, en una entrevista publicada por la revista *Playboy*. Después de la cárcel, el grupo decidió no seguir el juego de promoción alentado por su discográfica Sony, y se llamó a un silencio que duró tres años, hasta la edición de un nuevo álbum, *A invasao do sagaz homem fumaca*. Después vendría un álbum en vivo para MTV, y las carreras solistas de sus integrantes. Marcelo fue el primero en cortarse solo, con un disco editado cuando el grupo aún no se había separado, titulado *Eu tiro de onda.* Todavía faltaba la batida perfecta.

LA BUENA MUSICA

Cuando le preguntan, Marcelo D2 dice que no le gusta la MPB. "Si la MPB fuese Marisa Monte, me gusta", aclaró alguna vez. "Chico Buarque es clase A. Y la fase de tambor de Gilberto Gil también me gusta. Pero no me gusta la música pobre. Y no me gusta Caetano." A pesar de que ambos se han preocupado por defender la música popular contra los gustos supuestamente más finos, la pelea entre Marcelo D2 y Veloso empezó en las épocas de Planet Hemp y no parece detenerse. Incluso Caetano saca el tema sin que le pregunten: en una conferencia de prensa realizada en España para presentar su último disco, el bahiano dijo que Marcelo D2 era lo más actual en la música brasileña actual. "Hace samba rap, algo que yo ya hice en 1981", resumió.

Pero más allá de las disputas personales, D2 disfruta rompiendo barreras generacionales, algo que hizo primero con *A procura da batida perfeita* –su disco más celebrado, que mezcla rock, rap y samba do morro con timbres elegantes, poderosos y brasilerísimos–, y repitió con *Meu samba e assim,* donde canta tanto con Sergio Mendes, Alcione y Jurassic 5. "Mi mayor orgullo es cuando veo a los productores gringos usando o admirando la música brasileña", dice Marcelo, que en aquella vieja entrevista con *Playboy* calculó haber fumado 40 kilos de marihuana en toda su vida. Algún periodista calculó recientemente que, de haber seguido al mismo ritmo, ya debería estar llegando a los 50. Pero D2 piensa antes en la música, en derribar paredes y construir puentes: "El logro más importante del ingreso del samba al rock brasileño fue acabar con las tribus de los '80, eso de que si uno escuchaba una cosa no escuchaba la otra. La música buena es música buena, y punto". R

Marcelo D2 se presenta el miercoles a las 21 en Zizek, Niceto Club, Niceto Vega 5510. Anticipadas, $40.





FOTO XAVIER MARTIN

CARETAS EN EL RING

La idea empezó con un viaje a México: una obra sobre el mundo del catch. Pero en el camino, luchando con las limitaciones del circuito local, se convirtió, también, en una aguda reflexión sobre el mundo del teatro off. **Juan Pablo Gómez**, su director y autor, lo explica con máscara pero sin careta.

POR MERCEDES HALFON

EL FUNERAL

En la fotografía se ve a Blue Demon, el luchador de catch más famoso de todos los tiempos, en su funeral. Yace en el cajón con la máscara y el traje puestos; y al lado de él, apoyado en el ataúd, está su hijo, Blue Demon Jr., que lleva la misma máscara y el mismo traje. Junto a ambos, la madre, llorando y sin máscara. Esa foto la vio Juan Pablo Gómez durante un viaje a México y decidió que ese universo tenía que ser contado. Y que, por otra parte, no era algo tan distante como podría parecer en un principio y mucho menos para un dramaturgo, un actor, un director de teatro independiente de Buenos Aires. Hay un paralelismo extraño y notable entre el catch y el teatro off, más allá del chiste que recuerda los primeros '90 y a Carlín, con la frase "Es una lucha".

Todo esto está en *Vuelve la rabia*, obra que Gómez dirige e interpretan siete actores de los cuales cinco están con máscara de catch casi todo el tiempo –incluso salen a saludar con máscara puesta– y que cuenta la historia del Gran Besides, un luchador en decadencia que, accidentado por una pirueta fallida, concurre a una guardia a atenderse la cabeza. Allí transcurre la pieza. Besides y sus discípulos, acechados por centenares de perros rabiosos que también son curados en el lugar, debaten quién es responsable del accidente, problemas del oficio, reflexionan sobre la importancia de "calentar" debidamente; también habrá un reencuentro amoroso entre una de las enfermeras y otro de los enmascarados.

Juan Pablo Gómez cuenta: "Hace algunos años en el Rojas hubo una exposición de dibujos que se llamaba *Quiero vivir mi vida,* o tal vez era el título de un dibujo solo, yo me acuerdo solamente la postal, que era una chica dibujada con unos trazos pop tipo Lichtenstein, sentadita con una máscara de catch y arriba decía *Quiero vivir mi vida*. Al principio el título provisorio de la obra fue ése. Me empezó a interesar el cruce de la máscara y esa cosa muy impostada pero dentro de una situación muy cotidiana. Como en la foto de nuestra obra, en que está el enmascarado con un helado y contando una monedas, un vuelto".

LA GUARDIA

Así es como en la obra vemos a esos amigos encapuchados esperar que atiendan al Besides con máscara, comer unos sándwiches con máscara, mandar mensajitos de texto con máscara, y –aquí viene otro de los ingredientes centrales de la puesta– cantar con máscara. Mejor dicho, hacer *play back.* Uno de estos momentos es desatado por la aparición de la coqueta enfermera Graciela, ex novia de El Cafca y que con su fugaz entrada y salida de escena lo deja a él en un estado lamentable que solo puede exorcizarse moviendo los labios al ritmo de "Ella... ella ya me olvidó" en una versión minimalista donde aun se reconoce el tembleque vocal característico de Leonardo Favio. Irán apareciendo de este modo canciones de Riff, de Alfredo Zitarrosa, de María Elena Walsh. Juan Pablo Gómez lo explica: "Los tipos están enmascarados, su verdadero rostro está secuestrado, entonces cuando se les abre la ventanita psicológica, no me los imaginaba hablar dentro de la misma ficción de lo que les sucede, había que abrir otro plano. También es una broma sobre esa convención teatral, que es el *aparte*. Cuando acá los personajes cantan, hacen un aparte teatral, dicen lo que no pueden decir en la ficción. Por otra parte es el lenguaje de la obra, el catch, lo popular, y ¿qué es más popular que las canciones populares, las archi recontra conocidas?".

LA ENFERMEDAD

Hay algo que empieza a aparecer con el transcurrir de la obra y que se construye por acumulación de sutilezas. Se ve al maestro y sus discípulos, se ve la pobreza en la que viven, se ve el entusiasmo con que hablan del show del que vienen y se vio interrumpido, y se ve, claro, la relación entre la máscara de arriba y la de abajo, el desdoblamiento de identidad que vive cada uno: ser dos cosas a la vez, persona y personaje. El catch es, de alguna manera, el teatro, o más específicamente el teatro off, en su condición de representación violenta y marginal. "Hay una broma sobre el teatro independiente. La vida de estas personas, del artista de variedades, que es como nace el teatro acá, más relacionado con el circo, es muy triste, hay mucho sufrimiento, mucho poner el cuerpo. Todo lo contrario del artista escritor o intelectual que nosotros conocemos. Después las bromas se empiezan a superponer. Horacio Marassi hace de luchador viejo y él, dentro de nuestro esquema de gente joven, es un veterano total. Y después a la vez nos pasaba que al estar en el círculo tan pequeño que es el teatro independiente, donde los actores son gente conocida pero después, cuando salen de ese círculo, no los conoce a nadie. Los luchadores de catch tienen eso también, son completamente anónimos", explica.

LA RABIA

Más acá de los puntos en común entre las disciplinas, la reflexión sobre el teatro independiente y sus condiciones de producción empezó para Juan Pablo Gómez y el notable colectivo de personas que crearon la obra –Walter Jacob en dramaturgia, Julián D'Angiolillo en diseño espacial, Nicolás Varchausky en el diseño sonoro, Matías Sendón en iluminación– mucho antes del estreno. Con la puesta armada, habiendo ganado el premio al texto teatral otorgado por Metrovías, *Vuelve la rabia* comenzó a buscar sala donde presentarse. Como la obra tiene un gran despliegue físico, las dimensiones del lugar eran fundamentales. Entraron en tratativas con la sala El camarín de las musas, tuvieron un sí primero tentativo y luego definitivo para hacerla ahí, pero pocos meses antes del estreno, cuando el resto de las salas teatrales ya tenía definida su programación para el año, los organizadores de este espacio les dijeron que por problemas de superabundancia de trabajos, el estreno de *Vuelve la rabia* tenía que postergarse hasta enero del 2008.

Juan Pablo Gómez explica esta situación: "Esa es la dictadura de las salas del teatro off en este momento, que sucede por una cuestión propia del sistema capitalista, hay una mayor oferta de obras, y una cantidad mucho menor de salas, entonces son éstas las que eligen. Y está bien que elijan, pero no tiene por qué ser dictatorial esa decisión. Las salas hoy no necesitan de las obras, porque a la vez ellos ofrecen don meses de funciones, es decir ocho funciones, que cualquiera las llena con familiares y amigos, ni siquiera hace falta que sea un éxito. Las salas prefieren darte esas ocho funciones y tener muchas obras independientemente de la calidad que tengan, a jugarse con una que esté doce o quince funciones, y que por ahí en las últimas no convoque tanta gente. Si total tienen unas pilas enormes de propuestas de trabajo. En un punto, la explosión de las salas independientes no es tan distinta a los parripollo o los videoclubs o cosas que fueron pasando en las décadas del 80 y 90. Son pymes y se manejan con esos criterios. Además no existe la práctica de firmar un contrato o un precontrato con que un elenco pueda asegurarse ese espacio, algo que también le convendría a la sala".

El panorama es complicado y según Gómez haría falta una mayor unión entre directores y dramaturgos para enfrentarlo: "Lo malo de todo esto es que el momento artístico no llega nunca. Eso afecta directamente los logros estéticos a los que se pueda llegar. Ideas geniales podemos tener todos. Pero el teatro, justamente, es concreción".

Una concreción que en este caso la llevan a cabo perros rabiosos y tristes enmascarados. Para ellos la lucha es arriba del escenario. Ⓡ

Vuelve la rabia, *los domingos a las 18, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759.*





Todo es posible, la gigantesca fotografía de Cecilia Szalkowicz ubicada en el primer piso del museo y que balconea sobre la muestra de Mitlag.



Códex Platino, de Miguel Mitlag.

El idioma secreto de las cosas

Si la arquitectura de los museos impone a las muestras un recorrido que a veces determina incluso su percepción y su sentido, una muestra que contempla modificar ese recorrido arrastra consigo un soplo de aire refrescante. Pero si, además, se propone unir las obras mediante una conexión secreta inexplicable para cualquiera que no la experimente ahí mismo, el soplo se vuelve de bienvenida vitalidad. De eso se trata *Codex Platino*, la muestra de Miguel Mitlag que se presenta en el Malba bajo la enigmática mirada de un mural de Cecilia Szalkowicz.

POR VALENTINA LIERNUR

Si hay algo que ofrece la arquitectura de museos, por más neta y elástica que intente ser, es el planteo de un recorrido espacial y por ende de una secuencia narrativa previa a la llegada de las obras. Sabemos que en muchos casos las obras terminan acomodándose involuntariamente al lugar, quedando algo abatidas o superadas por ese planteo tectónico; que el arte mantiene hace ya mucho tiempo su disputa con el espacio; y que hace algunas décadas el *site specific* –un formato de obra especialmente pensada y producida para existir en un espacio ya determinado– vino a salvarnos. Siguiendo con la línea planteada en el 2005 se presenta en el Malba *Codex Platino,* una nueva edición del Programa Contemporáneo y *Todo es posible*, el quinto proyecto del Programa Intervención especialmente producidos para la ocasión. Sitiando el interior de la arquitectura *high tech* del museo, estos dos trabajos alteran con cuidadas acciones los recorridos habituales del lugar y le dan sentido al centro vaciado de este espacio blanco.

Miguel Mitlag presenta una constelación de piezas aparentemente aisladas: un trampolín, una cabina de cambio, la estructura de un cartel de la vía pública, una biblioteca de autoayuda, una serie de radios encendidas, sustancia gelatinosa celeste, un casco de moto y una placa de acrílico con una inscripción grabada que dice *Se terminó la suerte*. ¿Se terminó la suerte? Con sólo ceder al sutil magnetismo del lugar es probable que nos extraviemos cautivados en el universo de Mitlag.

Tener en cuenta algunos datos de su pasado artístico puede ser útil para orientar el paseo. Como por ejemplo saber que durante la década de los '90 estudió cine, formó parte de la compañía de arte experimental Ar Detroy y filmó documentales, hasta que al principio de ésta empezó a sacarle fotos a los ambientes/escenas que montaba a partir de elementos cotidianos –como el contenido entero de un paquete de algodón colocado en el espacio de la jabonera de un baño beige–. En general eran composiciones sencillas extremadamente precisas y misteriosas. La fotografía servía para aislarlas, sacarlas de contexto y encapsularlas como píldoras de naturalezas muertas congeladas. Y por último, hace un par de años fue dejando a un lado el registro fotográfico para dedicarse cada vez más a la manipulación de los objetos/personajes y los ambientes/escenarios, preocupándose por el diseño integral de las piezas que ya no ofrecen la perspectiva única de la foto sino que invitan al que mira a pasearse por la escena con libertad entre las formas.

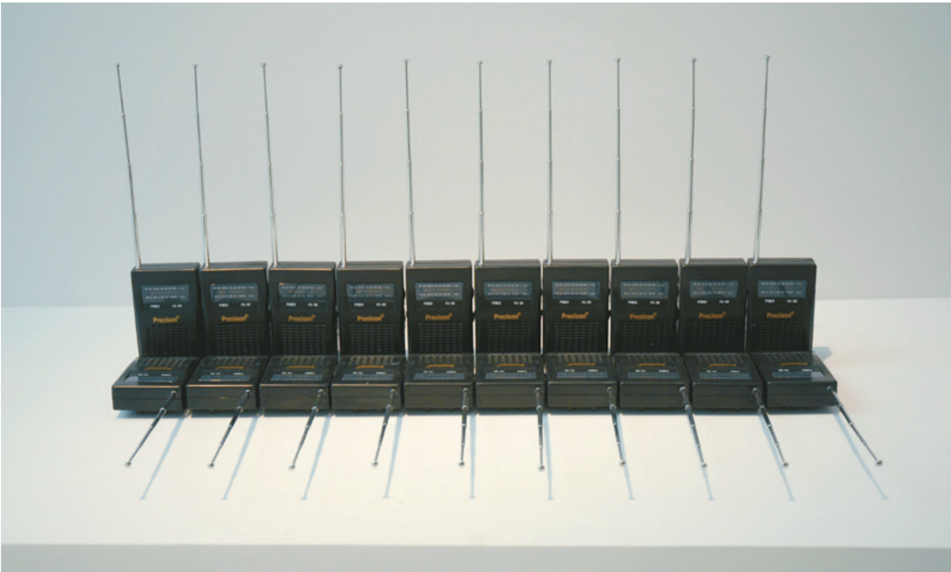
Al bajar las escalinatas del hall central vemos la estructura inclinada de *Cartel de vía pública* de cuatro metros de alto –podemos pasar el pie delicadamente por debajo de las patas que quedan suspendidas–. A pocos metros un dispositivo lumínico le cambia cíclicamente el color fluorescente a la sentencia y *Se terminó la suerte* irradia un clima fulgoroso desafortunado que se instala en el lugar. Al recorrer el espacio de *Codex Platino* es probable que nuestros ojos se pregunten, como los del agente Cooper en el cuarto rojo frente a la joven rubia llamativamente parecida a Laura Palmer, ¿qué relación podrían tener estos objetos entre sí? Mientras, nuestra mente intuye que detrás de la verosimilitud del lugar se ocultan las leyes de una organización minuciosa. La *Cabina de cambio* es un ambiente de vidrio, metal y dos accesos: una puerta de entrada y una de salida, con brazos hidráulicos que producen el sonido de lo que podría ser un "solo minimal" de xilofón. El interior presenta un piso alfombrado –verde y gris– dividido al medio por un escalón negro en diagonal que auspicia el cambio de color. En los materiales como el vidrio –en la arquitectura corporativa el vidrio no está solamente para dejar entrar luz sino para exponer la transparencia de sus actividades–, en las formas y los colores genéricos –el verde del casino, el gris bancario, etc.–, y en el recorrido espacial que la cabina nos plantea, Mitlag utiliza los códigos del diseño para cargar o cancelar la información de cada pieza. Y lo que aparenta ser la representación de un módulo institucional evoca una especie de portal cosmético al cambio, al más allá del *Codex Platino*. La biblioteca de autoayuda ofrece títulos como: *Magia, mente y destino*, *Supere el NO!*, *La sociedad capitalista*, *Mundos y Antimundos*, *¿Qué sabe usted de drogas?*, etc... El color de cada tapa y tipografía, la precisión con la que parecen haber sido elegidos, se vincula estableciendo líneas de sentido con el resto de los pigmentos en la sala –que alcanzaríamos a ver con esos ojos sensibles a la temperatura que tienen los reptiles–. ¡Sí! En la obra de Mitlag el pigmento reviste todas las cosas y el cuerpo del color es un elemento tangible.

El diseño en *Codex Platino* parece ser festejado con un humor refinado y zombi. Y en el momento justo en el que nos preguntamos si se trata de esculturas o de una instalación, Mitlag suspende esa tensión en el vacío y hace que la cabina, el cartel o la biblioteca se transformen en monumento, o monolito. El estoicismo de las piezas paraliza esta problemática del arte contemporáneo y nos puede hacer pensar que los objetos están en pausa, que cuando se apague la luz van a conversar, a recitar *Preámbulos Barrosos* de Perlongher o agarrarse a las piñas como transformers.

En el contexto de la representación en crisis, los monumentos de *Codex Platino* conmemoran decadentes y elegantes arquetipos locales, en cada uno de ellos algo parece estar fundándose perpetuamente y el diseño manifiesto, como proyecto, es el futuro.

Codex Platino es un territorio/muestra, una llanura donde las imágenes surgen como zombis del encuentro entre los materiales y el aire. Cada intervalo dispuesto en el espacio sugiere la confianza que el artista deposita en el que mira y esto podría ser un teatro cerebral de robots institucionales y mini robots domésticos que establecen líneas de sentido y contrasentido; un archivo de ideas escultóricas en *random... Dinero vs. Minutos*, *Moral vs. Suerte*, *Trampolín vs. Casco*, *Cartel vs.*







Magia y Mente, *Hipnotismo vs. Radios*, *No! vs. Galaxia*, *Negocio vs. Deporte*, *Antimundos vs. Capital*, *Sonido vs. Suerte*, *Marketing vs. Tarot*... que establecen entre la distorsión y lo que Mitlag denomina el seudo-realismo un relato infinito y fragmentado al mismo tiempo.

Al salir de *Codex Platino*, en lo alto, en el balcón de la galería del primer piso, aparece una fotografía de casi ocho metros por cuatro. El snapshot de una cámara pocket es la Parte 1 de *Todo es posible* de Cecilia Szalkowicz. El catálogo que acompaña este proyecto para el Programa Intervención anuncia que la obra es un díptico en el tiempo y que el 28 de noviembre se estrena la segunda parte. Subiendo las escaleras mecánicas vemos que la imagen está divida en módulos, como pixels titánicos de un poster descomunal adherido a la pared. La escena presenta un personaje central con los ojos cerrados y la boca en una especie de mueca inédita, cándido, congelado por el brillo del flash que rebota sobre una pared revestida en símil madera, quizás papel-contact. El brillo produce un aura metálica, algo rancia, y entre las manos levantadas del personaje (el dedo índice y el dedo gordo forman un círculo que podría tener un metro de diámetro) suspendido en el aire flota lo que parece ser un pan, una tostada o una papa frita. La complicidad con el espectador es tan inmediata como el flash. La escena podría ser de los Monty Python y el actor un genio/cómico de esos que no sólo hacen levitar un pan con la mente sino que establecen diferentes direcciones de complicidad simultáneas: con el espectador, con los otros actores y con la cámara.

Después de haber salido del universo Mitlag, *Todo es posible* sostiene el suspenso y la promiscuidad visual que tienen las imágenes de la cotidianidad. A diferencia de Mitlag, Szalcowicz congela un momento de hilaridad y lo lleva a las dimensiones de un mural de héroes que no por casualidad se muestra en uno de los espacios institucionales de arte más importantes del país, abriéndose el camino hasta el masivo público que visita a diario el Malba.

El carisma de la imagen, vista desde la planta baja, tiene cierto carácter religioso de palco en el que divisamos lo que podría ser una estampita gigante.

Todo es posible sugiere un punto de vista variable o un recorrido en el tiempo: Szalcowicz plantea una saga que se va develando y construyendo en capas, probablemente haya espectadores que sólo vean la Parte 1 o la Parte 2 y como en *Spiderman*: está buenísimo verlas todas aunque perfectamente puedas disfrutar de una sin haber visto las otras. Y un punto de vista variable en el espacio –como excursiones de sentido–: desde la planta baja, desde las escaleras mecánicas, desde los balcones laterales. En *Todo es posible* hay imágenes dentro de imágenes dialogando con el poder carismático de una única y gigantesca imagen que parece albergar cierta fe democrática en la cámara digital-pocket y es capaz de quitarle algo a la realidad del mundo.

Como prestidigitadores de lo real, estos dos artistas de la misma generación conciben un momento estético capaz de reprogramar la arquitectura del museo. Alucinar, de ahí la eficacia.

Códex Platino
Miguel Mitlag
Hasta el 29 de agosto.

Todo es posible
Cecilia Szalkowicz
Hasta mayo del 2008.

Malba
Av. Figueroa Alcorta 3415.





INEVITABLES

teatro



Aniquilados

Estrena una nueva obra de la consagrada dramaturga británica Sarah Kane, con dirección de Leonor Manso. Una historia privada, individual y familiar, donde reinan el sometimiento y la violencia, que descubre súbitamente su correlato social. Un mundo deshumanizado pero tan poético como lo puede contar Sarah Kane. Con Patricio Contreras, Belén Blanco y Fabio Di Tomaso.

Miércoles a las 22 y sábados a las 23.30, en El Portón de Sánchez, S. de Bustamante 1043, 4863-2848. Ent.: $ 30 (estudiantes y jubilados $ 20).

Boquitas

El gran folletín de Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, inspira esta obra de Gilda Bona, dirigida por Paula Travnik. ¿El resultado? Una pieza coral que recrea el universo de "Vallejos", aquella transmutación literaria con la que oscureció los secretos de Villegas, su pueblo natal. Ahora, en un espacio despojado e intimista y por momentos candoroso de un pequeño pueblo bonaerense: "A los trece años, Santa María Madre de Dios, ¿qué sabía yo lo que eran los hombres?". Con Marta Albertini, Juliana Cosentino, Gabriela De Giorgi, Jimena La Torre, Paul Mauch, Emilse Díaz, Julián Villar.

Domingos a las 20.30, en Espacio Teatral Elkafka, Lambaré 866, 4862-5439. Entrada: $ 18 (estudiantes y jubilados $ 12).

música



The blues

Aunque se encuentra ultimando los detalles para el regreso de Los Gatos, Litto Nebbia no se rinde. Grabado el pasado verano, coincidiendo con las sesiones de grabación de *El palacio de las Flores* —el disco que le produjo a Andrés Calamaro— *The blues* es su segundo álbum acompañado por La Luz, la banda que integran Daniel Colombres, Ariel Minimal y Federico Boaglio. Menos consistente que el primer álbum con este grupo, *The blues* es —como su nombre lo indica— un homenaje al blues a la manera de Litto; un temazo como "No sé si entendiste, nena" (con Ciro Fogliatta en órgano como invitado especial) justifica por sí solo su existencia.

Milestones

Continuando con la reedición local completa de la obra de Miles Davis, acaba de aparecer el disco para el que reunió su primer quinteto con Coltrane y Chambers, con el agregado de Cannonball Adderley, deviniendo entonces Sexteto. Grabado después de *Miles Ahead*, sus sesiones con Gil Evans y orquesta, y la banda de sonido de *Un ascensor para el cadalso, Milestones* se grabó a comienzos de 1958, y es un clásico de las grabaciones de Davis y Coltrane.

video



John Wayne

En ocasión del centenario del nacimiento de la mayor estrella del *western*, se están editando muchas de sus películas en DVD, incluyendo clásicos como *Más corazón que odio*. Entre todos estos lanzamientos se destacan las ediciones especiales de tres en las que "The Duke" ofició de productor: *Hondo, Una isla en el cielo y Débiles y poderosos*. Estos últimos dos son poderosos dramas de aviadores, anticipatorios en algunos aspectos (corrían los '50) de cierto modelo de cine catástrofe, y vienen acompañados de nutridos extras; en el caso de *Débiles*, un disco entero presentado por el crítico Leonard Maltin, con su correspondiente "cómo se hizo", comentarios del director, anécdotas de rodaje y un recorrido por la historia de la productora de Wayne: Batjac. Imperdible.

Matrimonio a la italiana

Una pequeña obra maestra de Vittorio De Sica *(Ladrones de bicicletas)* basada en la obra *Filomena Marturano*, de Eduardo de Filippo. Marcello Mastroianni es un acaudalado comerciante napolitano que, en la temprana posguerra, "adopta" a una prostituta-de-buen-corazón: Sophia Loren, por supuesto. Director y actores se reunieron por segunda vez consecutiva después de *Ayer, hoy y mañana* con este film de 1964, que finalmente recibe una edición prolija en DVD.

cine



El cine pánico de Alejandro Jodorowsky

En copias digitales restauradas se verán cinco films del cineasta, novelista, historietista y tarotista chileno, cofundador del Movimiento Pánico, una celebración del terror, el humor y el azar. Primero, *Fando y Lis*, con su viaje espiritual y encantado; el célebre western existencialista *El Topo; La montaña sagrada*, mística y sacrílega representación del sistema solar, y *Santa Sangre*, historia semiautobiográfica de ambiente circense, fanatismo religioso y reclusión psiquiátrica. El ciclo cerrará con la proyección de dos películas menos vistas: el corto iniciático, perdido y reencontrado *La Cravate* (1957; basado en Thomas Mann) y el documental *La constelación Jodorowsky* (1994).

Del miércoles 1º al lunes 6 de agosto, en la Lugones, Av. Corrientes 1530

El matasanos

Fogueado en los mejores cortos de animación, el director Frank Tashlin llevó la locura, la velocidad y el espíritu surrealista de Bugs Bunny al cine de Jerry Lewis con esta película apenas argumental: su protagonista es un neurótico que fue expulsado de la escuela de medicina porque sufre de una empatía crónica con las dolencias de los pacientes. El resto es puro *slapstick*, gag visual adentro de un hospital, con un clímax de persecución antológico.

Hoy a las 16, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

televisión



La señal de Kell

En el marco del ciclo *200 años*, que a razón de una por mes está estrenando películas realizadas en conjunto entre un director de teatro y uno de cine, esta semana será el turno del film de Rodrigo Moreno *(El custodio)* y Vivi Tellas. La propuesta: una mirada afectuosa pero extrañada sobre el mundo de la tele, centrada en una actriz que prepara un texto del teatro universal; un actor extranjero que no llega al ensayo y dos ingenieros, "pioneros de la TV", que buscan un secreto esencial en la reconstrucción de la primera transmisión histórica del canal 7 desde la Plaza de Mayo. Entre la tragedia humana y la técnica, con humor.

El martes 31 de julio a las 22, por Canal 7

Babilonia Gaucha

Filmoteca presenta una semana de "Argentinos en Hollywood": películas norteamericanas con personajes rioplatenses en reflejos más o menos —a veces mucho menos que— amables. La lista de rescates incluye: *Argentine Nights* (1940) de Albert S. Rogell, sobre una banda de chicas que llega al Sur escapando de sus acreedores; *Melodía de arrabal* (1933), una de Gardel que, se sabe, filmaba para la Paramount, y *The Gaucho* (1927), con incidente en los Andes y el protagónico de Douglas Fairbanks.

Desde mañana hasta el viernes 3 de agosto, a la 01.30, por Canal 7

 POR NATALI SCHEJTMAN

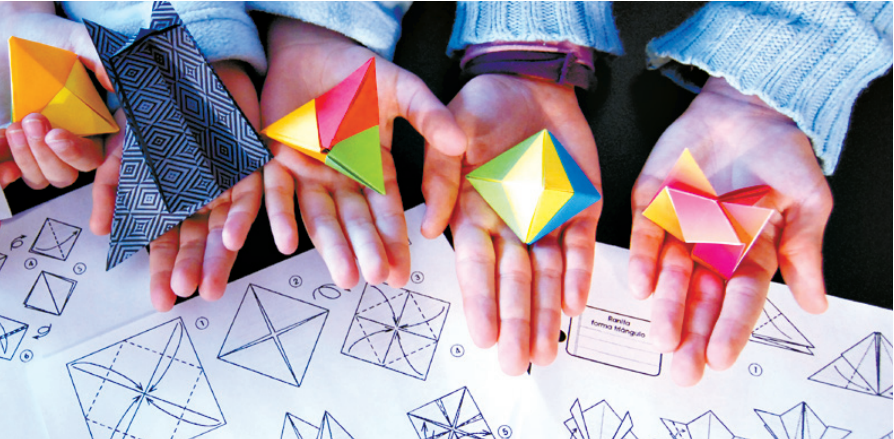

FOTOS PABLO MEHANNA

El arte de las bandejas

Escuelas y particulares enseñan a ser DJ

¿Se acuerdan del Jack Black maníaco explicando la historia del rock con cuadros sinópticos sobre el pizarrón ante niños uniformados y atónitos? Bueno, ésta no es una Escuela de Rock, pero sí una de DJ. La iniciativa se repite en distintas escuelas o emprendimientos de DJ particulares que ofrecen cursos rápidos para mezclar vinilos, cd, ecualizar y demás. Entre ellos, la Escuela de Música de Buenos Aires (EMBA) propone tanto la carrera profesional como cursos iniciales y avanzados y cuenta con herramientas para los 10 alumnos que el curso tiene como tope: cabinas acustizadas, bandejas y mezcladora. Claro, seguro: los DJ autodidactas, esos que pueden contarnos de sus andanzas por locales subterráneos, de la información que llegaba con cuentagotas desde Manchester en barco... ¿No estarán rasgándose los vinilos ante esta novedad tan poco romántica? “Ahora no tanto –dice Romayn, DJ aficionado hace veinte años, profesional hace cinco y profesor en la Escuela Sónica, otra de las opciones formativas–. Al principio sí. Pero realmente es muy poco el porcentaje de los chicos que después se dedica profesionalmente. Muchos lo hacen como un hobby.” El curso inicial que dicta Romayn consiste en una fase técnica para que aprendan a mezclar cd y vinilos (aquí hay cabinas y equipamientos simultáneos para tres alumnos, y se van turnando). Lo que también se trabaja es el manejo de la pista: poner música acorde con la gente, la circunstancia y el lugar. “El que quiere aprender solo y tiene los recursos lo puede hacer. La escuela te permite sortear errores posibles antes de evidenciarlos frente al público”, explica. Entre los errores, uno de los primeros es equivocarse de tema: “Ahí yo recomiendo que lo saque: mejor que suene raro durante unos segundos a que se escuche un tema equivocado durante 5 minutos. Eso en un boliche es una eternidad”. Entre las preguntas frecuentes de los alumnos, Romayn señala una y sólo una: “¿Cuándo empiezo a tener fechas?”

Escuela Sónica: www.escuelasonica.com.ar Tel: 4551-7924
EMBA: www.emba.com.ar Tel: 4780-3747.
Plays: www.cursodedjs.com.ar Tel: 4656-5509.



Plegando papel

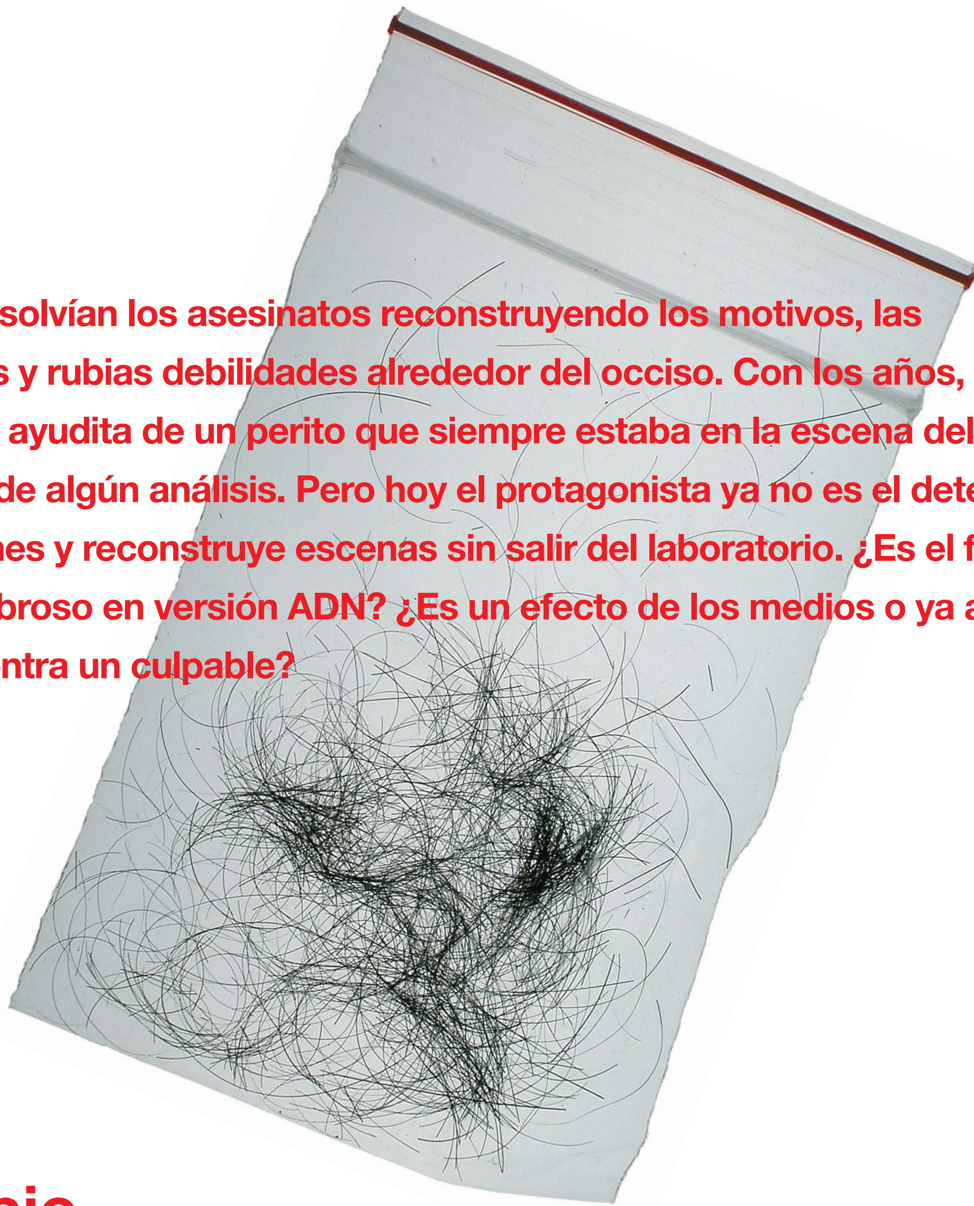
Cunden los talleres de origami

Asociado con la paciencia oriental, el origami condensa fragilidad, artesanía y juego. Si bien parece una actividad sólo apta para obsesivos y detallistas, ahora se convirtió en una opción mucho más abierta y son varios los lugares asociados con la cultura japonesa que brindan talleres. El Jardín Japonés ofrece uno abierto a todos los interesados que asistan los fines de semana (sábado a las 14 hs., los domingos a las 15). El Centro Cultural y de Estudios Japoneses, en San Isidro, también abre sus puertas para un curso más regular a cargo de la profesora Kasuyo Natsume, en su versión de taller recreativo y de pantalla para lámparas, con horarios diversos. Según Masao, ilustrador, biólogo y profesor del taller de origami que brinda la Casa de Oficios de la Papelera Palermo, hay algo que él siempre repite en sus cursos: “En el papel están todos los pliegues. Uno sólo tiene que buscar los que hacen falta para formar una figura, los mundos que hay detrás de los pliegues”. Masao, que da talleres para grandes y chicos, explica que a veces lo que más cuesta es entender los tiempos del origami: “El papel tiene un tiempo que no se condice con la ansiedad de la vida diaria ni con eso de querer siempre rápidos resultados. Se necesita tiempo para que ese papel que antes no tenía ninguna forma tome la nueva que le vamos dando”. Pero además, así como otras técnicas orientales, el origami tiene un sustento que los docentes intentan transmitir: “La filosofía dentro del mundo del origami tiene que ver con compartir los conocimientos y con una ética del reconocmiento a quién descubrió una figura. También hay una cuestión de tratar al papel como el elemento efímero que es y entender que la pieza que hacemos también tiene esas características... Porque si bien hay algunos que se atesoran, también están los aviones que salen por la ventana de un edificio, y se pierden”.

Jardín Japonés: Casares 2966.
Tel: 4804-4922/ 9141
Centro Cultural y de Estudios Japoneses:
Alsina 12, San Isidro. Tel: 4743-6333
Casa de Oficios de la Papelera Palermo:
Cabrera 5227. Tel: 4831-1080

Casos > ¿El fin de los motivos en el crimen?

Pelos y



Algo cambió en el policial: Marlowe y Spade resolvían los asesinatos reconstruyendo los motivos, las mentiras y los misterios de oscuros personajes y rubias debilidades alrededor del occiso. Con los años, en las series de televisión el detective contaba con la ayudita de un perito que siempre estaba en la escena del crimen y prometía tener pronto los resultados de algún análisis. Pero hoy el protagonista ya no es el detective, sino ese científico forense que resuelve crímenes y reconstruye escenas sin salir del laboratorio. ¿Es el fin de la psicología en el relato policial? ¿Vuelve Lombroso en versión ADN? ¿Es un efecto de los medios o ya a nadie le importa por qué matan a alguien si se encuentra un culpable?

Lombroso en el microscopio

POR MARIA MORENO

No sé si comparto la hipótesis. Me faltó investigación, vicio que recomiendo vivamente a menos que se sospeche que se es cornudo. Me dicen que en el relato de crímenes –al menos el de los medios– el eje se ha desplazado de la especulación sobre las causas a la determinación de quién es el asesino y que hay un hit forense: el de la prueba de ADN. Y yo, que a veces me comporto como Damonte Taborda en ocasión de su entrada al diario *Crítica* –Botana le pidió que escribiera sobre Dios y él le preguntó: "¿A favor o en contra?"– me sumo a vagas observaciones.

Hay sin duda un desplazamiento del relato psicológico con sus coordenadas edípicas y, cuando aún no se sabe quién es el asesino, su lista de injurias procesables o del sociológico-reaccionario –"busquen un negro"– a la papa de la pericia cuyos resultados casi coinciden con la sentencia: el ADN es Unabomber, Robledo Puch, Gilles de Res. Cuando el positivismo argentino sólo contaba con una lupa y un centímetro y bajo las ensoñaciones del Dr. Lombroso leía al criminal, antes de que éste siquiera levantara su bufoso, en las formas de las orejas y en las medidas del cráneo, ahora se pretende leerlo en cada célula de su cuerpo. La narrativa de Lombroso era barroca: la criminalidad era una forma de epilepsia donde la irrigación cerebral estaba extendida a toda la corteza; al observar cráneos de epilépticos dijo encontrar en la cresta occipital media una estructura semejante a la de las aves rapaces, los rasgos identificatorios eran tanto somáticos –orejas separadas, nariz grande, orejas en pantalla– como de códigos marginales –el tatuaje, pararse en una esquina, comer semillas de girasol, hacer cerámicas con inscripciones tumberas–. Ese discurso científico que hoy escuchamos como una rama de la literatura esperpéntica era defendida como a-literario y no ideológico, aun entre sus herederos de la prensa policial: Enrique Sdrech escribía "objetivamente": "en la mano derecha de la occisa mayor había cabellos de la occisa menor". Y como ayer los rasgos lombrosianos, hoy la prueba de ADN se exhibe como garantía de neutralidad, fin de la especulación que siempre arrastraría elementos subjetivos y punto final. Sin embargo sabemos que no siempre es la ignorancia lo que suele hacer que se tome mal una muestra, que se interrumpa un proceso en el laboratorio, que se dañe un cultivo. Y que no es lo mismo una prueba de ADN en manos de las Abuelas de Plaza de Mayo que en las del Dr. Menguele. Y una prueba de ADN a través de la que se identifica un cuerpo para, por ejemplo, el Equipo Argentino de Antropología Forense, no es el punto final sino todo lo contrario. Una nota en un periódico, un testimonio, un archivo, se le asocian para cuestionar una verdad meramente de laboratorio: ¿Hubo un traslado en El Vesubio? ¿Cuántos meses después de la fecha que la madre repite y repite? ¿Estaba X entre los trasladados? ¿Figura su nombre en la noticia del enfrentamiento? ¿En dónde? ¿Zona sur? Entonces puede ser unos de los exhumados en el cementerio de Y. Hay el 99% de que N. N. sea X .¿Operó tal fuerza? ¿Fue en el mismo operativo en donde también trasladaron a Z y a T? ¿Fue M el responsable?... Contra la idea de que la ciencia anularía intereses en pugna, ofreciendo una prueba incontestable, no puede decir "yo, argentino". R

"Como ayer los rasgos lombrosianos, hoy la prueba de ADN se exhibe como garantía de neutralidad. Sin embargo, sabemos que no es lo mismo una prueba de ADN en manos de las Abuelas de Plaza de Mayo que en las del Dr. Menguele."
María Moreno

Algunos de los programas en los que se resuelven casos más a fuerza de ciencia y laboratorio que de policía y deducción, son:

Cold Case
lunes a las 22 y domingo a las 23, por Warner Channel
Detectives médicos
lunes a viernes a las 18.30, por Universal Channel
Jordan, médico forense
martes a las 21 y domingo a las 14, por Universal Channel
CSI (la original)
lunes a viernes a las 19, por Sony
CSI Miami/ **CSI New York**
lunes a viernes a las 9 y a las 19, por AXN

señales

El alma del crimen

POR ALICIA PLANTE

ADN: "ácido desoxirribonucleico" decían los manuales de biología del colegio. Los dibujitos mostraban unas encantadoras espirales enroscadas que, desde 1953, se sabe que están en todas las sustancias que componen nuestro cuerpo, hasta en la más diminuta partícula de tejido, para distinguirnos a unos de otros, para dejar establecida de forma absoluta nuestra unicidad... y para darnos la cana. Hoy nadie discute el origen del que fue un bebé robado a su madre o la del padre que se lava las manos de su paternidad: el ADN y el código genético determinan nuestra filiación y nos identifican con la misma o mayor certeza que las huellas dactilares.
Casi se podría decir que está de moda. El ADN. Hasta los criterios jurídicos y las leyes se adaptaron para incorporar la evidencia que aporta. La televisión, por su parte, siempre alerta para aprovechar o provocar tendencias, muestra ahora en varias series made in USA hasta qué punto se transformó la investigación de un asesinato por el trabajo de los forenses. Tanto, que la identidad del asesino así obtenida pasó a ser un dato casi suficiente. Y parece razonable. Eso es lo que se busca después de todo. Saber quién fue. Quién lo hizo. Sin embargo, enseguida de lograr esa tranquilidad que viene de haber descubierto la verdad suprema, aparecen otras preguntas a las cuales, por fortuna, todavía estamos acostumbrados: ¿por qué? ¿Por qué lo hizo? Pero hay una respuesta que surge con insistencia en ciertas cabezas, tal vez para justificar o celebrar el método empleado: ¿Qué más da por qué?, tenemos al culpable, las pruebas lo señalan y lo único que cuenta es llegar a poner el blanco y frío dedo de la Justicia sobre su frente...
El móvil detrás de un crimen fue siempre un elemento fundamental en su esclarecimiento. Bueno, hoy también. En realidad, a nivel judicial puede complicarse mucho la condena del culpable si no se lo devela. Pero mientras tanto, convengamos en que la solución de un caso ya no depende de las deducciones del investigador, Sherlock Holmes fue, el factor humano no condiciona más la interpretación de los datos, y los recursos forenses actuales, tan asépticos, no cometen errores: el microscopio electrónico, las reacciones químicas, la computadora... la evidencia es incuestionable y la tentación es grande: ¿para qué seguir adelante?
Más aún, las pruebas que hoy se buscan también son novedosas: además de las tradicionales huellas dactilares y otros rastros, se procuran fibras, polvo, sustancias que no corresponden al lugar, que quizás fueron introducidos allí por el asesino y que serán analizados luego... Pero sobre todo se rastrea otra cosa: partículas de piel bajo las uñas de la víctima, esperma, cabellos ajenos, uñas rotas, saliva en el borde de un vaso o en una colilla, sangre, sudor, lágrimas... ¡ADN! Los blancos astronautas enguantados que vemos en la televisión lo registran todo en la meticulosa recolección de pruebas: ¡No embarren la cancha! Lo único que los precede es la verificación médica de que la víctima ha entrado incuestionablemente en la desprestigiada categoría de fiambre.
Hoy casi nadie se devana los sesos comparando beneficios, provocando reacciones que dejen aflorar violentas pasiones disimuladas, midiendo los réditos que deja la muerte del muerto o el poder que estaba en juego en torno de su vida; los interrogatorios ya no son lo que eran, las coartadas falsas, las mentiras, se desploman solas frente a las pruebas desapasionadas de los laboratorios. Si fue un acceso de desesperación, si hubo un agravio ante el cual fracasaron las palabras y se desencadenó gradualmente la violencia, si al fin y al cabo el muerto se lo merecía... Pensar cuán ardua fue la tarea de juntar el cuerpo y el alma del hombre, concebirlo y comprenderlo como una sola cosa, simultánea e interdependiente, un ser que transpira de ansiedad, que tiembla de deseo, que descarga adrenalina de miedo, que se infarta de stress o fabrica un cáncer de soledad, un ser cuyo cuerpo se corromperá en la muerte pero que hoy metaboliza cada uno de sus sentimientos. Y después de un logro tan a contrapelo, hoy se los vuelve a separar: las emociones, los motivos que pueblan el alma del hombre que mata se vuelven secundarios al acto que se puede probar.

La vieja costumbre de matar

POR VICENTE BATTISTA

Todo asesinato precisa de una víctima y, claro está, de un asesino. Encontrarlo es el desafío. En esa búsqueda invariablemente se revive la vieja pugna entre el bien y el mal. El bien descansa en el muerto; el mal, en quien lo haya matado. Por consiguiente, resulta de buen gusto que el bien triunfe sobre el mal: recompensa para uno, castigo para el otro. Una consigna algo maniquea que, por fortuna, no siempre se cumple.
En la extensa cadena de asesinatos que registra Occidente, destaca uno del que aún se sigue hablando: Abel muerto por Caín. Tal como leemos en Génesis, el propio Dios se ocupó de pescar al culpable. Una acción que careció de suspenso: fue resuelta en tres o cuatro líneas por una criatura que, según nos han dicho, posee la virtud de estar en todas partes y ver hasta el último rincón. Casi un trámite burocrático. ¿Entonces por qué Caín y Abel no han perdido vigencia? Pienso que no es por el crimen en sí (a lo largo de los años nos hemos encargado de superarlo con creces) sino por el castigo que ese crimen mereció. Dios fue magnánimo con el asesino: expulsó a Caín de sus tierras ("*Aunque labres el suelo, no te dará más sus frutos*"), pero le perdonó la vida, incluso le brindó protección ("*Y Jehová puso una señal en Caín para que nadie que lo encontrase le atacara*") y, por lo que se sabe, el fratricida se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén. Allí formó una familia y engendró un buen número de hijos; en fin, una vida sin sobresaltos.
Para descubrir al asesino de Abel, a Dios sólo le bastó con ser el que es. Nosotros, los mortales, necesitamos más atributos. A fines del 1800 y fiel al positivismo de su época, el médico italiano Cesare Lombroso decidió que asesino se nace. Un ingrato desorden genético te lleva a matar. Para descubrir a ese criminal en ciernes, bastaba observarlo con atención: determinadas formas de su mandíbula, de sus orejas, de sus arcos superciliares, lo condenaban sin remedio. Para esa condena, Lombroso era menos magnánimo que Dios, aseguraba: "*Para los criminales natos adultos no hay muchos remedios: es necesario o bien secuestrarlos para siempre, en los casos de los incorregibles, o suprimirlos, cuando su incorregibilidad los torna demasiado peligrosos*".
Hoy las teorías de Lombroso pertenecen al museo de la curiosidad. Sin embargo, a la hora de resolver un crimen, la ciencia continúa siendo una pieza insoslayable. Las crónicas policiales que leemos en los diarios del mundo y las series de TV dan buena cuenta de ello. Ahí están los *Detectives Médicos* o *CSI*, en cualquiera de sus tres versiones (Las Vegas, New York o Miami), para disipar la menor sombra de duda. Provistos de la última tecnología, en menos de una hora resuelven el caso y atrapan al asesino.
En cambio nosotros, que nos proclamamos posmodernos, en el fondo de nuestra alma seguimos siendo lombrosianos: un morocho villero siempre será infinitamente más sospechoso que un rubio de Recoleta. En cuanto a la escena del crimen, tenemos el hábito de destruirla antes de que llegue la policía científica. Ser fieles a Lombroso puede atribuirse a una decadente razón ideológica: los ejemplos abundan. Destruir la escena del crimen debe atribuirse a razones más oscuras. Sirvan como muestra dos asesinatos aún no resueltos: el de María Marta García Belsunce y el de Nora Dalmasso.



TOCAR Y RETOCAR

Desde hace años el rock se ha vuelto su propio arqueólogo y evoca una moda que ya pasó para volver a ponerse de moda. En esa rueda, ahora les toca a los **Editors**, una banda inglesa con hits que bien se podrían haber bailado en Paladium entre The Cure y Talking Heads. Pero eso no es todo: algo dice que no son sólo una moda de moda.

POR RODRIGO FRESAN

El enigma de por qué una banda decide llamarse Editors en lugar de Writers dura poco y se explica enseguida. Y es que este cuarteto de Birmingham parece más preocupado –lápiz azul y lápiz rojo– en retocar y recrear que en crear y tocar. Y, al mismo tiempo, de algún modo, aun así, la reescritura ajena como escritura propia.

Al menos eso me pareció cuando escuché, un par de años atrás, su triunfal *single* "Munich" extraído de su primer y muy exitoso álbum *The Back Room*. Una de esas canciones que parecía llegar, intacta, desde los momentos más decadentemente dorados de los años '80. Algo que podría haberse bailado –algo entre duro y líquido– antes de una de The Cure y después de una de Talking Heads cualquier noche blanca de Paladium, Reconquista entre Charcas y Paraguay. Un eco del latido de Joy Division y de Echo and The Bunnymen y todo eso. Canciones para sufrir sonriendo. Ahora, con *An End Has A Start* –capítulo dos grabado en un *lodge* irlandés y producido por Jacknife Lee, habiendo alcanzado el número 1 de las listas de ventas– la sensación retro se intensifica con canciones más poderosas y, habiendo triunfado ya en el último Glastonbury, con evidente inmediato futuro de estadio festivalero estival. Mezclar la extática agonía de Radiohead y el agónico éxtasis de U2. Y así –junto a Franz Ferdinand, Interpol, Bloc Party, The Departure– Editors se convierte en uno de los grupos insignia de la revisitación (son muy pocos los que se atreven a investigar en los '70 y así salen engendros del tipo Maroon 5) de la otra década más venerada del pop. Algo así como la New-New Wave o el Post-Post Punk y la respuesta más cromada y psicótica al terciopelo romántico de los neo-agonistas de finales de los '90, donde suspiran los talentos de Travis y Coldplay, la dulzura empalagosa de Keane y los pegajosos herederos y subproductos como The Fray.

Insisto: la canción con la que abre el segundo disco de Editors –"Smokers Outside the Hospital Doors", gran título, seguramente a alguien se le ocurrirá incluirla en el *soundtrack* de la próxima temporada de *Gray's Anatomy* o de *Dr. House*– produce en el que la escucha una rara emoción. Esa voz primero solitaria y enseguida envuelta en un torbellino de electricidad y el crescendo final y la prueba irrefutable de que la adolescencia no es una condición física sino un estado de ánimo que vuelve –o al que volvemos– en cualquier momento, en el instante menos pensado, como si se tratase de una fiebre fría. Una nostalgia presente. Un déjà vu cuyo núcleo sónico nos resulta perfectamente ubicable en tiempo y en espacio. Una alegría que Tom Smith, Chris Urbanowicz, Russell Leetch y Edward Lay –quienes se conocieron estudiando algo llamado Music Technolgy en la Staffordshire University– hayan decidido llamarse Editors y no, nunca, jamás, de ningún modo, Writers.

LAPIZ AZUL

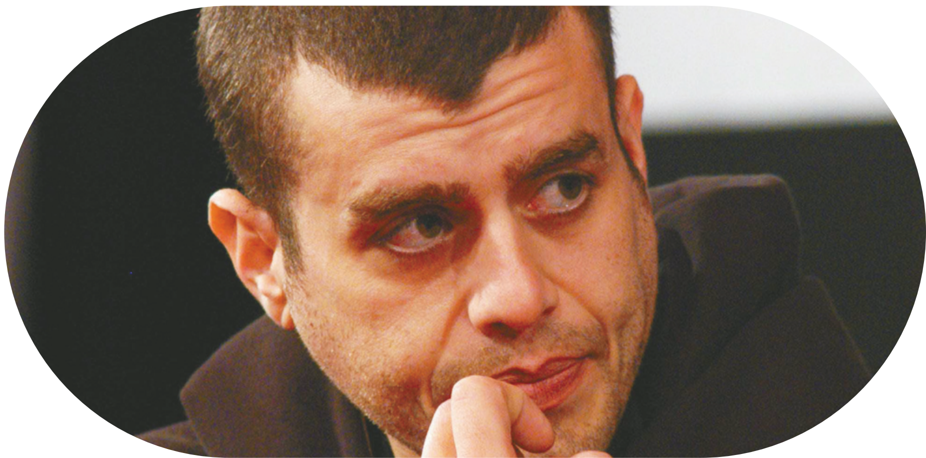
Aunque primero se hayan llamado The Pride y después Snowfield y no hayan corregido la situación casi hasta a pie de imprenta y firmar contrato con Kitchenware Records en septiembre de 2004. Dudas, tachaduras, borrones y lápiz azul o, mejor dicho, lápiz *blue*: porque las canciones de Editors no son musicalmente tristes pero tratan sobre la tristeza de saberse solo y único e incomprendido. En especial las de *The Back Room*. Un aire –una corriente de aire– de madura adolescencia que trepa escaleras arriba y convence sin esfuerzo de la posibilidad de la épica en una buhardilla pálida en cuyo armario sólo hay sweaters negros de cuello alto. En el revés de la puerta del armario hay, por supuesto, un espejo de cuerpo entero donde practicar guitarras que –cortesía de Chris Urbanowicz– más que guitarras de viento son guitarras de ciclón y recuerdan un poco a la juventud de The Edge (pero, si me lo preguntan, para mí el verdadero "inventor" de la guitarra mini-maximalista fue el por entonces casi niño guitarrista y fisurado de A Flock of Seagulls). Y –por supuesto– la voz muy personal de Tom Smith (líder, compositor y piano, poseído según muchos por el fantasma de Ian Curtis), que recuerda un poco a la del cantante de Tindersticks y otro poco al de Arcade Fire y algo del de Morphine y bastante a la de Nick Cave y que sorprende con sus imperfecciones en los sitios más perfectos donde quebrarse cantándole al indestructible sentimiento de saberse tan frágil. Una de esas voces que, a falta de mejor término, a mí me gusta definir como una voz sacra. Voz de predicador. Una voz que no es la de un virtuoso pero que sí resulta perfecta para predicar virtudes o amenazar delicadamente con lo que nos aguarda del otro lado si nos portamos mal en éste. Porque, sí, buena parte de las canciones de *An End Has A Start* se ocupa de todo lo que ocurre cuando dejan de ocurrir cosas. Es decir: son canciones tema *La Muerte*.

LAPIZ ROJO

Y los títulos de las canciones lo dicen todo: la ya citada del hospital, "The Racing Rats", "And End Has A Start", "Bones", "Escape The Nest", "Push Your Head Towards The Air"... y otra vez esa recurrencia en lo ya ocurrido y que a mí me causa tanta gracia pero que –también– hace que me pregunte, más o menos curioso, qué sentirá aquel que escucha a Editors sin tener idea de sus antecedentes y referencias. Y es que algo muy extraño –y acaso muy interesante– ha ocurrido con el rock y el pop. Aquella fuerza que se presentó como transgresora, cambiante y en constante evolución (por cortesía de Los Beatles) ha acabado rápidamente convertida en un motor de añoranza permanente donde cada generación (y aquí las generaciones duran dos o tres años) necesita como sea (y si no los consiguen se los inventan contagiados por la más voluntaria de las amnesias) a sus propios Beatles.

Vaya a saber uno por dónde andará Editors en el 2010. Si se habrán consolidado como promesa cumplida o si habrán pasado de moda porque la moda que ellos mismos evocan ha pasado. Mientras tanto, aquí están, sonando fuera del tiempo pero muy dentro de una cronología implacable donde –si a uno le gusta la arqueología– cada estilo y cada influencia resulta imposible de disimular y donde, paradójicamente, el bienvenido retorno de los alguna vez referencialistas Crowded House (en su brillante *Time On Earth*) suena ahora personal e inconfundiblemente a ellos y nada más que a ellos. A veces pasa. Pocas. Tampoco es que se lo intente demasiado. Lo de querer ser únicos desde el vamos, digo. No es grave y es comprensible. Lo mismo sucede –por más que los autores quieran convencerse de lo contrario, de que con ellos empieza algo flamante y novedoso y generacional– con los editores que sueñan mirando hacia atrás mientras trabajan alucinando hacia adelante. Por algo será.

Menem LO HIZO



POR CLAUDIO ZEIGER

Y sí, mezcla de milagrero y jetattore, Menem lo hizo. Y Menem lo deshizo. Poco después de haber reconocido que Carlitos Nair era su hijo y que, por añadidura, lo amaba, el público castigó al hijo con el voto expulsándolo de la casa de *Gran Hermano Famosos* en la que probablemente sea la instancia más amarga: la última nominación antes de la final. A pesar de eso, fue una final anticipada, ya que la que vendrá poco y nada importa. La presencia, los dichos y los decires del hijo del ex presidente fueron el dato más relevante del reality donde nadie terminaba de ser anónimo ni famoso del todo, un mal target, un mal casting, o el reality correcto en el momento equivocado. Vaya a saber. Cuando los debates acerca de un programa —sin desmerecer a los panelistas— resultan infinitamente más atrayentes que el programa en sí, algo no anda bien.

Más allá de la presencia de Carlitos, ¿resultó ser *GH Famosos* una deriva inesperada del menemismo en el posmenemismo? Es decir, ese acento en una *fama* cimentada sobre una base de burbujas de champagne, un toque de popular pizza y un roce mediático, todo un poco trucho, un poco devaluado a pesar del legendario uno a uno, ¿no es el concepto de famoso que se acuñó en los años ‘90 al calor de la fiesta menemista, que no fue ni la fiesta peronista ni la fiesta de todos? Famosos, “famositos” (como los llama despectivamente Jorge Rial) que viven un poco del aire y otro poco de los medios, antes se hablaba de farándula y ahora de mediáticos. Como dice la izquierda, son lo mismo. Lo que cambió, desde ya, es el ímpetu, el tono, la tonicidad muscular. Y creemos que ese tono nuevo y tranquilo fue lo que atrajo desde un comienzo de Carlitos Nair, a sus compañeros de casa y a parte de la audiencia. Como si el inconsciente colectivo hubiera suspirado diciendo *“pobre, es el hijo de Menem”* y la sola mención del nombre-fetiche atrapara la atención. ¿Cómo come? ¿Cómo duerme? ¿Cómo habla y se desenvuelve un ser de semejante especie? Pero en un momento la cosa tomó un giro inesperado, una derivación hardcore, cuestión de tamaño, y el nombre fetiche fue lisa y llanamente reemplazado por el fetiche en sí: la anaconda, la nutria, el caño. A pesar de que el morbo y el rating suelen ir de la mano y ser buenos amigos, creemos que en este caso esta deriva sexual no hizo más que gastar los últimos, inútiles cartuchos. El foco de atención quedó empañado, desajustado. No es lo que importa, en el fondo no le importa a nadie cuánto calza Carlitos y, mientras tanto, se perdieron las postales de un culebrón verdadero en el que tardíamente participaron familiares como la tía Olga de Formosa, el propio Menem y hasta Mirta Mesa en la dedicatoria que le obsequió Carlitos cuando al salir y enterarse del reconocimiento paterno, hizo un gesto de dedicatoria al cielo.

Con el correr de los días y sobre todo en las últimas semanas, la figura de Carlitos, que quiere ser político, se erosionó con la rapidez con la que suelen erosionarse ciertas carreras políticas; cuando el Soberano se da vuelta, se da vuelta. No hay marcha atrás. Parece que el público descubrió en un momento que Carlitos *es* Menem. Y punto. Y desde luego que los secretos de filiación nunca estuvieron en juego durante el reality, pero éste dejó la impresión de que no se terminó de saldar cuentas entre la TV y el menemismo, y el público de tele. Y Carlitos, con su énfasis en el dinero y la política, los fierros, la marcha, las 4 x 4, su espíritu pragmático, su campechanismo y su manera de marcar distancias, demostró ser, más que un hijo de Menem, un hijo del menemismo. Final shakespereano entonces para la final anticipada de *GH Famosos.* Reconcíliense las familias después de tanta desunión, ámense los unos a los otros y descansen en paz los ‘90 a pesar de sus destellos y tardíos brillos. Otra vez, Menem lo hizo.

Efemérides Truchas por Daniel Paz

Fontanarrosa y nosotros

Si a vos te pasó como a mí, que descubrí que quería ser humorista al ver sus chistes...

HORTENSIA

Si como yo, aprendiste a dibujar copiando sus cuadritos de Clarín. Y a hacer señores sentados frente a escritorios que eran un rectangulito...

Si como dibujante y humorista tratás todos los días de acercarte un poquito a los tobillos de su genialidad...

¿CÓMO HACE?

Hoy dirás, parafraseando a Mendieta...

¡¡ QUE NOS PARIÓ !!

Daniel PAZ

2007. EEUU. Un informe financiero anuncia que el magnate mexicano Carlos Slim destronó a Bill Gates como el hombre más rico del planeta.
Desde ese día, la computadora del Sr. Slim empieza a funcionar para el ort.

?

El hecho no podía escapar al lúcido análisis de Pedro y Rael. los genios del humor ironí, que en 2008 lanzan “Supe de tí en Tiscali”.

¿SABES PEDRO? COMPRÉ UN MOUSSE PARA LA PC PERO NO FUNCIONÓ

OBVIO, RAEL ... EL MOUSSE CON DOBLE "S" ES UN POSTRE DE ORIGEN FRANCÉS HECHO CON CLARAS DE HUEVO Y AZUCAR

AH... CON RAZÓN ESTABA TAN RICO

www.danielpaz.com.ar



Un músico elige su tema favorito: Susana Rinaldi y “Flores negras”, de Francisco De Caro

Gentileza del musicalizador Pablo Nieto, pablonieto_2003@yahoo.com.ar



El pianista y compositor Francisco De Caro (23 de marzo de 1898 - 31 de julio de 1976) dio sus primeros pasos en público en un cuarteto del que Carlos Marcucci era bandoneonista, en el café El Parque, en 1917. Luego tocó en varios lugares en Montevideo y al volver se integró a la orquesta de su hermano Julio, donde consolidó su personalidad musical y junto a quien hizo buena parte de su carrera.
Además de “Flores negras”, que compuso en 1927 y a la que le puso letra Mario César Gomila, compuso el tango “Luciérnaga” (su debut, en 1916); “Mala pinta”, “Loca bohemia”, “Triste”, “Páginas muertas”, “Sueño Azul”, “Dos Lunares”, “Un Poema”, “Bibelot”, “El Bajel”, “Pura labia”, “Colombina”, “Por un beso”, “Poema de amor”, “Aquel amor”, “Don Antonio”, “Mala pata”, “Mi Diosa”, “Adiós tristeza”, entre otros cincuenta temas. Aunque tenía estudios, se lo considera un compositor intuitivo y moderno, que marcó el camino para muchos músicos importantes que vinieron después, como Horacio Salgán.
Aunque Susana Rinaldi declara su devoción por la melodía de “Flores negras”, el tema tuvo una letra (compuesta por Gomila), cuya primera estrofa dice así: “Las flores negras que me diste un día, / nocturnalias tristes de tu gran amor, / como ilusiones de la vida mía / ya están marchitas de mortal dolor. / Junto a las cartas de las frases locas / que tú me escribías, las flores están; / hay dos unidas, cual nuestras bocas de amor que se unían... ¡ya no se unen más!”.

DE CARO EN LA TAPA DE LA PARTITURA ORIGINAL DEL TANGO “DOS LUNARES”.

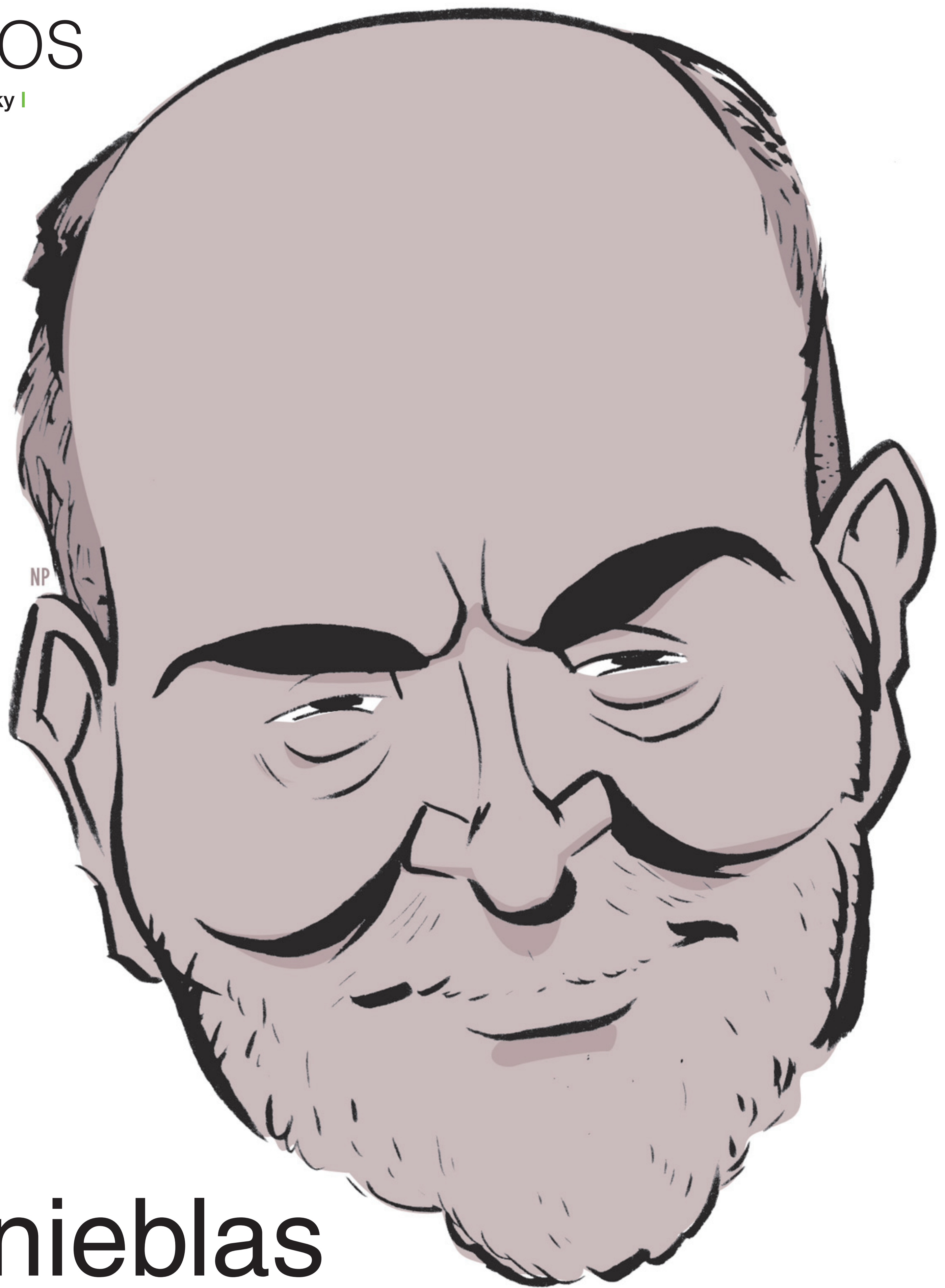
Nocturnalias tristes como ilusiones de la vida mía

POR SUSANA RINALDI

La música para mí no está tanto en la canción como en la melodía. La música es aquella tocata en D mayor que me obliga permanentemente a querer versificarla yo misma, a querer ponerle letras yo misma. A veces me invento muchas palabras para conjugarlas “versificadoramente”, pero son pobres frente a la música, me queda la frustración de haberme inmiscuido en algo que no se debe alterar. Hay obras que nacen, y están generadas y receptadas así, como música solamente; si se les pusiera letra, el misterio de lo que podrían estar diciéndonos se perdería.

Y cuando pienso en música que ha sido muy importante en mi vida, recuerdo una composición, no una letra. Hay un compositor que me parece extraordinario, fuera de serie, fuera de lo común, que se llamó Francisco De Caro. Escribió un tema que a mí me conmueve cada vez que lo escucho como la primera vez, y que se llama “Flores negras”. Y quizá la razón por la que me conmueve tanto es que tengo ese tema enlazado a un momento de mi juventud muy particular, que es cuando yo empezaba todo en la vida; mi movida libertaria, después de haber estado en otras escuelas donde lo artístico y cultural no tocaba para nada mi vida a un alto nivel. Yo estudié teatro en la Escuela Nacional de Arte Dramático, y eso tocó mi vida de una manera especial. En ese momento la suerte quiso que mi compañera de banco, como se diría en la escuela primaria, fuera María Cristina Laurenz, la hija de Pedro Laurenz, que en ese momento había conformado con otros grandes el famoso Quinteto Real. Y yo pasaba mucho tiempo en la casa de María Cristina, en Corrientes 922. Al ser una chica de barrio como era yo –en algunos aspectos lo sigo siendo–, que venía de Caballito, tan lejos en esos tiempos, me despertaba curiosidad y una enorme felicidad estar tan cerca del Obelisco, como si fuera la casa de uno. Incluso yo a Pedro lo llamaba “papi”, porque era un poco la imagen del papá que yo ya no tenía hacía muchos años. Y hay un recuerdo particularmente querido del tiempo que pasé allí. Un día entra a esa casa Horacio Salgán; en ese momento yo no tenía una verdadera imagen de lo que era como músico, intérprete, autor, compositor, todo. Y se sentó al piano para tocar cualquier cosa; no sé bien de qué estaban hablando con Pedro, pero sí recuerdo que vio que María Cristina y yo estábamos tan embobadas con Salgán que le dijo: “¿Por qué no les tocás algo a las chicas en lugar de discutir conmigo?”. “Sí, cómo no”, contestó, muy tímido, “¿qué les gustaría?”. María Cristina, tímida también, no dijo nada, pero yo, que era muy atrevida, le pedí “Flores negras”, que yo ya había escuchado en un disco 78 en la gran vitrola de mi casa vieja. “Ah, qué bueno. ¿Y por qué le gusta a usted?”, me preguntó –en esa época nos trataban de usted a los jóvenes–, pero yo no supe qué decir en ese momento. Ahora, que ese hombre sentado en el piano de esa casa tocara para mí –“Flores negras” marcó a fuego esta dedicación– significó un hallazgo: el de la melodía y la representatividad de algo que teníamos la gente de Buenos Aires: una profunda melancolía. Ahí estaba la noche de Buenos Aires que yo conocí muchísimos años después, pero también encontré que había mucho sentimiento metido en ese tema; andá a saber a quién se lo habrá escrito De Caro; es como la pintura abstracta, que uno se pregunta: “¿A quién le habrán pintado esto y qué habrá querido significar?”. “Flores negras” es para mí toda una época, todo un tiempo. Cuando crecí y dediqué mi vida al tango ya sabía que los De Caro eran como los padres del tango: no hay ningún gran músico –ni Pugliese, ni Troilo, ni Piazzolla– que no haya abrevado un poco en esa genialidad, esa manera, esa marcación, que sabía y tenía el poder de transmitir, de trasladar musicalmente todos esos sentimientos encontrados y desencontrados que la ciudad y la noche de Buenos Aires siempre propone, y les proponía a ellos, a su generación.

“Flores negras” es de esas obras que son completas sin necesidad de que uno se inmiscuya en la letra. Eso es la música para mí; yo estoy enamorada de la música toda, me envuelve, y hay algunas en particular como la de este tema que además me retrotraen a una época en la que el piano era compañero de mi vida, de mi casa, de toda nuestra existencia familiar. Después, cuando uno vendió el piano, nos achicamos, se fue la casa, quedó el sentimiento, el sentimiento de la enorme melancolía que evoca este tema y todos estos recuerdos que vienen con él. R



Entre tinieblas

Hay apenas un solo libro del sueco Sven Lindqvist editado en la Argentina, *Exterminad a todos los brutos*, un hipnótico despliegue narrativo de los sucesos históricos del colonialismo belga en el Congo —exactamente los mismos que inspiraron a Conrad a escribir *El corazón de las tinieblas*— y del silenciado antecedente que esos años fueron para el surgimiento del nazismo. Pero, además del rigor histórico, son su poder literario y su irreductible fe en la palabra escrita en medio de tiempos aciagos los que lo vuelven doblemente valioso.

POR JUAN FORN

Descubrí a Sven Lindqvist por error: tenía un par de horas en Buenos Aires antes del ómnibus de vuelta a Gesell y, en la única librería que quedaba abierta pasadas las diez de la noche, compré de apuro, casi sin mirarlo (porque amenazaban con cerrar y porque costaba doce pesos, un precio cada vez más difícil de encontrar en Buenos Aires por un libro decente) un ejemplar de *Exterminad a todos los brutos*, de Sven Lindqvist. Lo confundí con Sven Birkerts, estaba convencido de haber encontrado una continuación a *Las elegías Gutenberg,* sensacional ensayo de Birkerts sobre el acto de leer. Ingenuamente, en el título *Exterminad a todos los brutos* creí ver una continuación de esa elegía al mundo de la lectura y pensé, con igual ingenuidad, que ese libro me había estado esperando contra toda esperanza en aquella deprimente idea de librería que son los locales de la cadena Yenny en general, y el cadáver del Grand Splendid en particular.

Sven Lindqvist nació en Suecia en los años '30. En un intercambio estudiantil poco después de la Segunda Guerra conoció Manchester. En el viaje hasta allá (en tren primero, en barco después) había visto las ruinas de Dresde y Hamburgo. Cuando comentó inocentemente a la familia que lo hospedaba el estado en que había quedado la ciudad alemana por el bombardeo aliado, le contestaron: "Habrán sido los yanquis. Nosotros sólo bombardeamos las vías de ferrocarril y las fábricas. Y si haces más comentarios proalemanes, serás enviado de vuelta a tu país". Que no era Alemania sino Suecia, como ya ha sido dicho. En 1961 el joven Lindqvist se fue a China con el objetivo de escribir su tesis de doctorado en literaturas comparadas. En lugar de la tesis escribió un librito llamado *El mito de Wu Tao-tzu*, que comienza con una anécdota que les oyó contar a oficiales maoístas de una prisión en Pekín. La anécdota decía que, cuando encarcelaron al pintor Wu Taotzu, éste dedicó todos sus desvelos a pintar en la pared de su celda un tren. Cuando el tren estuvo terminado, Wu se subió a él y desapareció del mundo. El librito de Lindqvist proponía un itinerario inverso: ir del arte hacia el mundo. Y a eso se ha dedicado desde entonces.

En *Exterminad a todos los brutos* cuenta dos episodios de su infancia, antes de la guerra. Su abuela, la madre de su padre, vivía con ellos. La abuela olía mal y era cambalachera. Creyendo que el olor provenía de los cachivaches que acumulaba bajo su cama, la joven madre de Lindqvist hacía periódicas incursiones de expropiación a la habitación de la anciana. Lindqvist corría a sumergirse debajo de aquella cama y salvaba lo que podía de aquellas requisiciones, y después le devolvía el botín a su abuela. Salvo un libro llamado *A la sombra de las palmeras,* que la vieja le permitió conservar.

Los padres suecos tuvieron hasta 1966 derecho legal de azotar a sus hijos. Cuenta Lindqvist que, cuando se portaba mal, su madre lo llevaba al bosque

>>>>

ENTRE TINIE-BLAS

Lo que hace Lindqvist en *Exterminad a todos los brutos* es ir hilando, en una sucesión de hipnóticos relatos, los elementos históricos que tenían los contemporáneos de Conrad frente a sus ojos cuando éste escribió *El corazón de las tinieblas.*

>>>>

cercano a elegir una rama de abedul, que ella probaba dando cortos latigazos en el aire. Volvían con ella hasta la casa (Lindqvist cargando la vara elegida y mirando empecinadamente al piso, esquivando toda mirada a su paso) y sobrevenía entonces la espera hasta que, con la noche, volvía el padre a casa. Informado por la madre de los sucesos del día, el padre entraba en la habitación, preguntaba al hijo si era cierto lo que había oído y procedía a azotarlo. Según Lindqvist, al principio de cada castigo era evidente que el padre administraba el castigo a su pesar. Pero al cruzar cierto umbral, yo empezaba a oír, en la manera en que respiraba, que algo sucedía con él... Lo que Lindqvist sentía era la vergüenza del padre convirtiéndose en rabia, una rabia que lo llevaba a azotar con más fuerza de la que se proponía. "Lo que yo percibía", dice Lindqvist, "es que los seres humanos son poseídos por la enajenación cuando ejercen la violencia. La violencia los arrastra, los transforma y los vuelve irreconocibles hasta para sí mismos".

El libro *A la sombra de las palmeras,* que el niño Lindqvist leía a escondidas en su habitación, también hablaba de latigazos. Escrito por el sacerdote Edward Sjöblom, contaba sus experiencias como misionero en el Congo, entre ellas el testimonio de unos oficiales suecos al servicio del rey Leopoldo de Bélgica que, al regresar a su país, presentaron un informe a la Sociedad de Antropología y Geografía donde relataban que el chicote, o látigo de piel de hipopótamo, era la herramienta principal en el trato con los nativos, porque "ellos no respetan ninguna cosa que no sea la fuerza bruta". Un teniente Gleerup confiesa muy suelto de cuerpo que azotaba a sus changadores hasta caer vencido por la fiebre y que los mismos azotados cuidaban de él hasta que podía incorporarse de nuevo y hacer silbar el látigo otra vez. El comentario final de la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía decía: "No debemos apresurarnos a juzgar duramente al joven estado del Congo. Los belgas han abierto el país al progreso y al comercio y nuestros oficiales, con fatigas y privaciones, han sabido dejar en buen sitio el prestigio sueco".

No sólo suecos trabajaban al servicio de Leopoldo de Bélgica en el comercio de goma y marfil. También lo hizo un capitán polaco de apellido Korzeniowski, más conocido por el seudónimo que adoptaría para escribir sus libros: Joseph Conrad. Siete años después de su experiencia en el Congo, ya retirado del mar e instalado en Inglaterra, Conrad escribió *El corazón de las tinieblas*. De allí proviene la cita "Exterminad a todos los brutos" (o "salvajes", según la traducción). La escribe el coronel Kurtz a mano, con pulso tembloroso y enajenado, al final del informe que eleva a la Compañía (es decir, a la Société Belge du Haut-Congo del rey Leopoldo) sobre el trato que debe darse a los nativos.

Conrad escribió *El corazón de las tinieblas* a lo largo de 1897. En ese año, Europa entera celebró el 60º aniversario de la reina Victoria, a quien se comparó con el rey persa Darío, con Alejandro Magno y el emperador romano Augusto. Fue también el año en que Leopoldo de Bélgica inauguró gran parte de los fastuosos edificios que convirtieron a Bruselas en un ridículo pastel de bodas, con las pingües ganancias que daban sus colonias africanas. Fue el mismo año que, en Alemania, se acuñó el concepto "espacio vital" o, más coloquialmente, "espacio para mover los codos", doctrina que sostenía que el obvio requisito que necesitaba la raza germana para asegurar su subsistencia era extenderse desde el Báltico hasta el Bósforo.

El filósofo más importante de ese tiempo, Herbert Spencer, uno de los grandes defensores de la pedagogía negra, sostenía que "todos los seres vivientes son obligados a progresar mediante el castigo", interpretando a su manera las teorías evolucionistas de Darwin. Lo mismo hacía el primer ministro de la reina Victoria, Lord Salisbury, cuando declaró famosamente en aquel año 1897 tan pleno de celebraciones: "El mundo puede ser dividido en naciones vivientes y naciones que desaparecen. Es natural que las naciones vivientes se vayan apropiando de los territorios de las que van sucumbiendo". No decía, por supuesto, que las "naciones murientes", en Africa y América y Asia y Australia, habían ido muriendo precisamente porque se les quitaron sus territorios y se diezmó su población, o se la convirtió en mano de obra esclava. La palabra genocidio no existía todavía, dice Lindqvist. "Pero el aire que respiraban todos los muchachos europeos de esa época (incluyendo a uno llamado Adolf Hitler, que por entonces tenía nueve años), estaba impregnado del convencimiento de que el imperialismo era un proceso biológico necesario, un proceso que, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, lleva inevitablemente al aniquilamiento de las razas inferiores".

La orden del día era: "Dejad morir a aquellos a quienes las leyes del progreso se lo ordenan". O sencillamente "exterminadlos", como decía el Kurtz de Conrad. Lindqvist cuenta que, cuando Darwin escribe *El origen del hombre* en 1871, aún recuerda escandalizado "la brutalidad de la caza del hombre en la Argentina, en la guerra contra el indio" a la que asistió cuando estuvo en la Patagonia treinta y cinco años antes (y que recién en 1871 estaba logrando finalmente su objetivo, a las órdenes del general Roca). Darwin había escrito: "Todos están convencidos de que es una guerra justiciera porque se lucha contra los bárbaros. Los terrenos liberados se reparten entre los vencedores". En *Mein Kampf*, Hitler sostiene que, tal como Inglaterra se expandió por mar, sumando colonias, Alemania debe expandirse por tierra, sumando los territorios del Este. Hitler no empezó la guerra con la consigna de exterminar a los judíos sino con la de obtener más tierras de labranza para los ciudadanos alemanes. La doctrina del espacio vital apuntaba a que Alemania usase el poderío del más novedoso medio de producción (la industria) para apropiarse del más antiguo medio de producción: la tierra.

Cuando los primeros barcos a vapor se hicieron a la mar y sirvieron para llevar novedoso armamento a los confines del mundo, Europa interpretó esa superioridad técnica como una superioridad biológica. En aquel infausto año de 1897, se inventó en una fábrica de Calcuta la bala dum-dum. El uso de ese proyectil fue prohibido entre estados civilizados: sólo se permitía su uso para la caza mayor y las guerras coloniales (porque "los salvajes" a veces seguían vivos después de haber sido alcanzados por cuatro o cinco proyectiles comunes). Ese mismo año de 1897, Conrad les escribe a sus amigos H. G. Wells y R. Cunnighame Graham: "El honor, la justicia, la compasión, la libertad son ideas que no tienen creyentes verdaderos. Existen tan sólo hombres que, sin saber entender o sentir, se embriagan con palabras, las repiten a gritos, se imaginan que creen en ellas, sin creer en otra cosa que en el lucro, las ventajas personales y la vanidad".

Sven Lindqvist tiene una manera magistral de contar episodios aparentemente diversos. Lo que hace en *Exterminad a todos los brutos* es ir hilando, en una sucesión de hipnóticos relatos, los elementos históricos que tenían los contemporáneos de Conrad frente a sus ojos cuando éste escribió *El corazón de las tinieblas.* Simplemente busca las noticias que salían en los diarios y revistas de la época: lo que declaraban los políticos y los reportes que hacían a sus superiores quienes volvían de sus misiones en los confines del mundo. Lo que se enseñaba en las escuelas y lo que se practicaba en las casas y se conversaba en la mesa. De tanto en tanto hace una brevísima extrapolación en los años posteriores, pero inmediatamente vuelve a aquellos episodios, ambientados en las civilizadas capitales europeas y en las lejanas selvas, islas y desiertos donde las razas inferiores asistían al advenimiento del progreso que las aplastaría a su paso. La sucesión de esos relatos despierta en el lector una tenebrosa, electrizante fascinación, semejante a la que ejercían en Lindqvist de niño aquellos relatos del



misionero sueco sobre el Congo.

"Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos falta es el coraje para darnos cuenta de lo que ya sabemos y sacar conclusiones", es la formidable frase con que Lindqvist inicia su libro. Doscientas once páginas después, luego de decirnos que, cuando lo que había sucedido en el corazón de las tinieblas se repitió en el corazón de Europa, nadie quiso reconocer lo que todos sabían (en referencia al colonialismo como influencia y antecedente directo de la doctrina nazi), señala la terrible ironía de que, un par de decenios después de aquella guerra iniciada por Hitler para conseguir más tierras de labranza, los estados europeos empezaron a pagar a sus campesinos para que dejasen de trabajar el campo.

Dije al principio de esta nota que pagué doce pesos por mi ejemplar de *Exterminad a todos los brutos.* Hay una edición cara, europea (Siruela) del libro de Lindqvist. Pero en nuestro país lo editó la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Hay en nuestra bendita universidad pública argentina un profesor llamado Carlos Enrique Berbeglia, que puso a disposición de todos los pibes que entran al CBC este libro ejemplar. Fue por influjo de un periodista y docente patagónico de ascendencia nórdica, llamado Carlos Kristensen, que se publicó el libro. El propio Kristensen, que había sufrido persecución y cárcel durante la dictadura militar, se encargó de traducirlo. Pero no llegó a verlo impreso: murió el 19 de marzo de 1996, poco antes de que su traducción entrara a imprenta. Todos los que creemos que los libros conservan aún el poder de incidir sobre la realidad deberíamos agradecerle su labor, allí donde esté. Y todos aquellos que creen que los libros han perdido ese poder deberían escuchar con atención estas palabras de Sven Lindqvist: "En todo el mundo existe un conocimiento, reprimido profundamente, que si se convirtiese en consciente haría estallar nuestra concepción del mundo y nos obligaría a dudar de nosotros mismos. En todo ese mundo sigue representándose el corazón de las tinieblas".

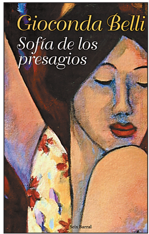
"Tú ya sabes lo suficiente. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta. Lo que nos falta es el coraje para darnos cuenta de lo que ya sabemos y sacar conclusiones."

Hay sólo otro libro de Sven Lindqvist (de la decena que escribió) traducido al castellano: se llama Una historia de los bombardeos, *fue editado en México por Turner-Fondo de Cultura y puede leerse como una continuación de* Exterminad a todos los brutos. *Y una pequeña editorial de Zaragoza llamada Basarai anuncia para este año la publicación de* El mito de Wu Tao-tzu. *Lindqvist tiene hoy 75 años, es uno de los escritores más respetados de Suecia y sigue escribiendo para el diario independiente* Dagens Nyheter.

Amor gitano

Una historia de sincretismos y amores circulares, para conocer algo más a la poeta Gioconda Belli.

Sofía de los presagios
Gioconda Belli
Seix Barral
261 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Tal vez parezca un dato menor, pero no abundan las frases que, además de servir de epígrafe a un libro, se repiten en el cuerpo mismo de la novela, tal como sucede en *Sofía de los presagios* (1990), la segunda novela de la poeta y novelista nicaragüense Gioconda Belli que se da a conocer, relanzada, en Argentina. La frase en cuestión corresponde a T.S. Eliot y dice: "Nunca cesaremos de explorar y el fin de todas nuestras exploraciones será llegar al lugar de donde empezamos y conocerlo por primera vez". La idea sugerida por la frase tiene mucho que ver además con la estructura circular (aunque el círculo finalmente se rompa) de esta novela que comienza y termina con una feria en la que una nena se pierde entre la multitud. La que se pierde al comienzo es Sofía que, tras un confuso episodio en el pueblo de Diriá, es signada por una sensación de abandono que acentúa su ambigua condición de hija de un gitano e hija de una no gitana.

Así, esta novela clásica muestra la evolución de Sofía, quien primero es adoptada por un padre y una madre que no son pareja, luego se casa y divorcia de un hombre que la hace infeliz y, finalmente, concibe a una hija para cerrar el círculo; todo lo cual lo hace bajo la atmósfera de injurias y denuncias que le profieren los habitantes del pueblo por su origen gitano y una conducta poco convencional para el lugar. En lo que dura su matrimonio con René, Sofía no deja de compartir muchísimas similitudes con Madame Bovary, salvo por dos cosas: Charles no era tan estúpidamente celoso como René y, en lugar de recibir la influencia de novelas rosas, Sofía comienza a lucubrar una nueva vida a partir de una afición un poco torpe hacia el tarot y la lectura de *Castigo Divino,* la novela de Sergio Ramírez.

Emparentado precisamente con la creencia determinista en un destino fijo, otro elemento fundamental de esta novela es la fuerte y nítida simbología de los nombres de sus personajes, los cuales o coinciden plenamente con sus características o las contradicen sin matices. Así, entre los personajes que son absolutamente definidos por su nombre están Don Ramón (tutela, protección), el padre adoptivo de Sofía que contiene un poco



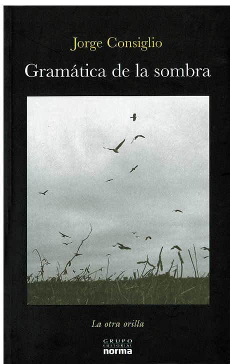
su angustia adolescente, Sabino (nombre que los romanos daban a una tribu enemiga), el padre natural de quien la protagonista hereda rasgos gitanos y Demetria (que alude a Deméter, la diosa griega de la tierra y las cosechas), madre natural a quien Sofía perdonará por su "abandono" luego de que ella también conciba a una hija. Por otro lado, entre los personajes cuya simbología onomástica se opone diametralmente a su personalidad están la propia Sofía (sabiduría) que a lo largo de toda la novela sufre justamente las consecuencias de no tenerla y Eulalia (la que habla bien), su madre adoptiva que nunca consigue hablarle claramente sobre su enigmático pasado aun volviendo de la muerte. Justamente ahí está uno de los cabos que desperdicia, mal sueltos, esta novela. El sincretismo, aquella convivencia entre la superstición pueblerina y los mandatos cristianos, como también la ambivalencia de la protagonista por su condición semigitana, constituye una idea atractiva que, sin embargo, no es desarrollada. De la misma manera, la defensa de la condición femenina con respecto al machismo que golpeó fuerte en Nicaragua sobre todo antes del sandinismo, trabajada exitosamente por Belli en su obra poética e incluso en su primera novela *La mujer habitada* (1988), resulta bastante débil, entre otras cosas, por el *happy ending* un tanto artificial.

En ese sentido, diecisiete años después de su publicación, la relectura de *Sofía de los presagios* puede significar, como decía Eliot, leerla por primera vez, aunque eso no implique que la segunda lectura genere mayor o igual convicción que la primera.

Encerrado por duelo

Melancolía y existencialismo se dan la mano en la nueva novela de Jorge Consiglio.

Gramática de la sombra
Jorge Consiglio
Norma
293 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Esta novela, más o menos existencialista, es tan delicadamente melancólica como su título. Una tesitura que en *Gramática de la sombra* ya se percibe en su primera escena, en la que Lezcano, su protagonista, sentado en el sillón en el que duerme hace varias noches, bosteza y mira por la ventana del cuarto de hospital en el que su mujer, enferma de cáncer, agoniza. Como en otro texto argentino reciente, *Plaza Irlanda*, de Eduardo Muslip, en ésta, su segunda novela, Jorge Consiglio se adentra en las vicisitudes de un duelo y en los modos en que un sujeto sobrevive a una dolorosa ausencia. Y lo hace sin ningún sentimentalismo, dando del sufrimiento una versión sin pathos, acorde con un personaje que si nos recuerda por momentos al Mersault de Albert Camus es tanto por el modo en que delante del féretro de su mujer se pregunta a qué va la gente a su velorio como por esa "cortina de nailon" que dice sentir entre él y los demás y que "hace que no te vean del mismo lado que ellos".

A través de un narrador en tercera persona que despliega la misma percepción desafectada que Lezcano expone en el diario que escribe (y que la novela reproduce en bastardilla), Consiglio crea un personaje ensimismado, aturdido, hundido en su propia inanición, aunque sin exponer sus resortes psicológicos. Otro rasgo existencialista, podríamos decir, que es una prueba más de lo eficaces que han sido las invectivas de Borges en contra de la psicología de personajes en la literatura argentina.

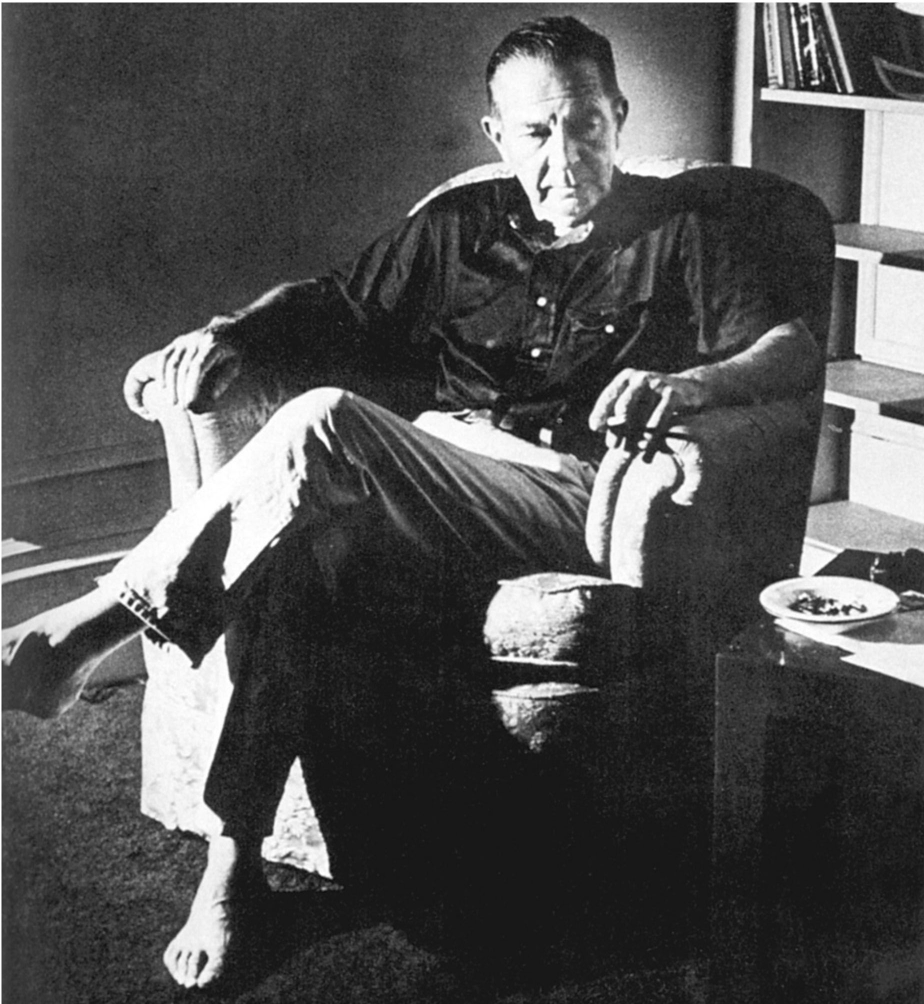
El lamento y la angustia por la muerte de Clara (que en la novela es apenas delineada por un puñado de recuerdos del protagonista) casi no llegan a adquirir espesor discursivo: el propósito de Lezcano de "hablar de lo que duele hasta el desgaste porque es beneficioso, terapéutico" jamás se cristaliza. Encerrado en su casa durante un mes, con una licencia forzosa que le da el director del hospital en que trabaja (Lezcano es médico); preso de la abulia y la monotonía de una rutina amenizada con ginebra y cigarrillos, y sólo interrumpida por las visitas de un amigo y por la señora que le lleva la comida, el protagonista se abisma, de este modo, antes que en la evocación del amor perdido, en la vaciedad de su propio presente. Una atmósfera de indolencia y resignación (cuya inspiración parece provenir de la lite-ratura de Onetti) en la que ya se movían algunos personajes de *El bien*, la primera novela de Consiglio.

Escrita con elegancia y sobriedad, más allá de ciertos excesos líricos que por momentos se cuelan en la prosa (y que no extrañan viniendo de alguien que ha publicado cuatro libros de poemas), *Gramática de la sombra* apuntala su intriga en dos cartas destinadas a una vecina de Lezcano que equivocadamente le pasan un día por debajo de la puerta. Cartas que el personaje lee impúdicamente (una de ellas es una amenaza de muerte que provocará, hacia el final, un giro policial en la novela), y que hacen de Julia, esa mujer que Lezcano comienza entonces a espiar a través de una ventana, y que estimulará su curiosidad al extremo de llegar a revolverle la basura, un enigma que arranca al personaje de su dejadez y motoriza la acción de la novela.

El romance en el que ambos se enredarán luego de que el asedio de Lezcano quede en evidencia no logrará, sin embargo, disipar el aura melancólica del personaje, su imposibilidad de vivir plenamente su vida. Algo que se ampara, en la segunda mitad del texto, en las opacidades y secretos que el protagonista intenta descifrar infructuosamente en la misteriosa Julia.

Novela de a ratos analítica, compuesta con la pericia que sólo los buenos escritores tienen a la hora de plasmar los detalles de un mundo cotidiano, *Gramática de la sombra* construye un personaje de una densidad y solidez justamente elogiables.

Los *Diarios* de John Cheever no sólo vienen a completar la reedición de la obra completa del autor en nuestro país, esta vez anotada y prologada por Rodrigo Fresán. Sino que, gracias a sus notas, estos diarios pueden leerse como una aguda biografía de este escritor norteamericano que ejerció la literatura como la forma de comunicación más sincera entre los seres humanos.



El diario del vecino

Diarios
John Cheever
Emecé, 2007
504 págs.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Un diario íntimo al alcance de cualquiera puede ser tan tentador como fatal. Si ese diario puede ejercer un magnetismo perverso en esposas, maridos, amantes, amistades, conocidos, imaginemos por un instante su efecto en los hijos. El padre estuvo escribiendo ese diario durante cuarenta años no sólo con el pretexto de juntar materiales para su oficio de narrador sino también como una cruza de autoanálisis, expiación y, como no podía ser de otro modo tratándose de un escritor como John Cheever (1912-1982), literatura de la mejor. En ocasiones Cheever dudaba del valor documental de lo que escribía en su diario. "Una noche de enero me entregó un cuaderno y me dijo que echara un vistazo", recuerda su hijo Benjamin, también escritor. "Estábamos en el comedor. Me senté y empecé a leer el diario que me había entregado. Se sentó en otra silla para observarme. Me preguntó qué me parecía. Le dije que me parecía interesante y además muy bien escrito. Me dijo que siguiera leyendo. Al levantar la vista, vi que lloraba. No profería sollozos, pero las lágrimas surcaban sus mejillas. No dije nada. Volví a la lectura. Cuando levanté la vista, había recuperado la compostura. Le dije que me gustaba. Me dijo que, en su opinión, los diarios no debían publicarse antes de su muerte. Estuve de acuerdo." Años más tarde su hija Susan, también escritora, publicaría un ensayo entre la memoria y la autoayuda. El título es por lo menos irónico: *Lo mejor posible: criar hijos maravillosos en tiempos difíciles.* Y empieza así: "El valor del matrimonio no es que los adultos producen niños, sino que los niños producen adultos". Puede ser discutible su opinión, pero también bastante cierta y entristecedora. Los hijos de Cheever ofrecieron todo su apoyo para la edición de los diarios mientras la madre se mantenía a un lado. "Nuestro trabajo exigió tiempo; el suyo, valentía", escribió Benjamin.

En los *Diarios* de Cheever hay dolor, soledad, alcoholismo, homosexualidad, adulterio, violencia doméstica, resentimiento, derrota y frustración. Sentimientos que buscan consuelo en la misa dominical y en el culposo día a día de un matrimonio cuesta arriba. A diferencia de lo que sucede con otros diarios de escritores, que suelen ser mejor comprendidos una vez leídas sus obras de ficción, los diarios de Cheever devienen una obsesiva, detallada, filosa y quirúrgica introducción a la ficción de su vida y la vida de su ficción. "Era casi escritor antes que hombre", escribió su hijo sin idealizar mucho. La narrativa de Cheever, corrosiva e impiadosa, radiografió la clase media norteamericana de su tiempo. A Cheever le embromaba que lo llamaran el "escritor de los suburbios". Es que Cheever era, es más. Es Homero. Y sus personajes –como él mismo– resultan los héroes homéricos posibles en oficinas, trenes, subtes, departamentos, chalets, jardines, piscinas, sótanos. Lo admiraron Hemingway, Updike, Capote, Carver y Mailer.

A diferencia de lo que sucede con la vida de otros escritores, la de Cheever da la impresión de ser más cercana quizá por su medianía, que para algunos se leerá como represión de chupacirio. Pero es que Cheever era un tipo religioso. Su santidad consistía en perseguir un acuerdo con su conciencia atormentada, una luz al final del túnel. Y que no se tratara de un tren que viene en esta dirección. La nueva edición de sus diarios en Emecé tiene un valor adicional que merece subrayarse: las notas y comentarios de Rodrigo Fresán. Desde su adolescencia Fresán, contó a Cheever entre sus escritores predilectos. Desde entonces no paró de juntar no sólo los libros de Cheever sino todo lo que sobre él y su producción se hubiera escrito. No es exagerado afirmar que por acá nadie había visto a Cheever hasta que Fresán empezó a citarlo. (En mi caso, le debo la recomendación.) Desde hace ya algunos años la familia Cheever dispuso que Fresán fuera el difusor oficial de la obra completa del escritor en nuestro idioma. Las ficciones de Cheever que viene publicando Emecé contienen sus prólogos y sus notas. En el caso de los *Diarios*, el trabajo de Fresán impresiona por la forma amable y luminosa con que sus anotaciones al pie de página sitúan, relacionan y contextualizan la escritura de ficción en conexión con publicaciones y pares mientras el narrador descarga su angustia en el diario. Se agradecen estas notas y comentarios, que se parecen a la alegría de un pibe que nos pasa una y otra vez la película de su héroe favorito para revelarnos un detalle que se nos pasó por alto. De este modo, los *Diarios* de Cheever, más que como una autobiografía (género siempre embaucador), gracias a la labor puntillosa de Fresán, pueden leerse como La Gran Biografía de John Cheever. La devoción de un escritor hacia otro, en efecto. La gratitud hacia un tipo que nos enseñó algo. Y en consecuencia, por carácter transitivo, nuestra gratitud de lectores en el acercamiento de un escritor tan refinado como agudo. Tan solidario como un buen vecino. Pero del que quizá no nos gustaría saber qué piensa de nosotros. R

NOTICIAS DEL MUNDO



LOS SONETOS DESPUES DE LA MUERTE

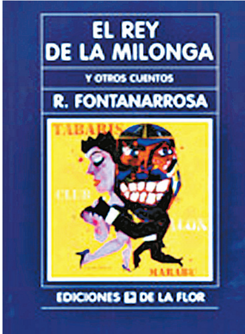
Un estudioso de la obra de Gabriela Mistral acaba de encontrar un centenar de poemas inéditos, 500 cartas, fotografías, carpetas y diversas notas desconocidas de la poeta chilena en cajas que la albacea de la escritora mantiene en su residencia en Estados Unidos. Luis Vargas Saavedra, el hombre en cuestión, había sido invitado por Doris Atkinson, la albacea, a revisar el tesoro jamás revelado de Mistral que guardó durante 50 años Doris Dana, amiga y heredera de Mistral y tía de Atkinson. En un reciente artículo publicado en *El Mercurio*, Vargas Saavedra contó que ha fotografiado 860 papeles que corresponden a 78 poemas, además de 500 cartas inéditas y cinco álbumes de cuero negro que contienen fotos de Mistral, de su hijo Yin Yin y de su familia. Según este especialista en su obra, el material encontrado —que será trasladado a Chile una vez examinado, clasificado y tasado— duplica, nada menos, la obra conocida de la autora premiada con el Nobel en 1945. "La cantidad y calidad de poemas que voy reuniendo es tal, que se viene abajo la creencia de que Gabriela Mistral escribió tan sólo cinco libros de poesía", señaló Vargas Saavedra. Por su parte, Doris Dana, la asistente de Mistral fallecida el pasado 28 de noviembre, dejó expresa su voluntad de que los escritos de la poeta chilena permanecieran en la Biblioteca del Congreso estadounidense, por considerar que en Chile no estaban dadas las condiciones necesarias para su conservación. Sin embargo, su sobrina Doris Atkinson decidió devolver a Chile el legado, tras una visita durante la cual verificó que sí podrán ser bien conservados.

ESPAÑA LA VIEJA

Las provocaciones de Houellebecq no se reducen al plano literario. En una mesa compartida con el arquitecto holandés Rem Koolhaas sobre el futuro del turismo en la ciudad de Barcelona, el escritor también aportó su granito polémico al asunto: "Siempre nos quedará Ibiza. La meca de la juerga y el sexo se salvará de la amenaza turística croata; para el resto de nuestras costas, la única solución es convertirse en el geriátrico de Europa. Croacia matará el turismo en España: es mucho más bonito, tiene casi mil islas y no se conocen. Se convertirá en el primer destino del Mediterráneo y con una clientela de alta gama. La gente rica busca lo exclusivo, lugares ignotos donde nadie va". El autor de *Plataforma,* quien antes de largar sus malos augurios para el litoral peninsular aseguró tener un don profético, concluyó sus palabras filosofando que "la tercera edad es la única solución para esta piel de toro pisoteada hasta la saciedad: la esperanza de vida ha aumentado, cada vez habrá más jubilados que buscan lugares donde sentirse seguros y la costa española es un sitio ideal para morir".

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Libro Shop en la última semana.



FICCION

1 **El rey de la milonga**
Roberto Fontanarrosa
De la Flor

2 **La hermana**
Sandor Marai
Salamandra

3 **El enigma de París**
Pablo De Santis
Planeta

4 **La vida nueva**
Orhan Pamuk
Alfaguara

5 **Retrato en sangre**
John Katzenbach
Ediciones B



NO FICCION

1 **Inodoro Pereyra 31**
Roberto Fontanarrosa
De la Flor

2 **El atroz encanto de ser argentinos 2**
Marcos Aguinis
Planeta

3 **Hombres que aman demasiado**
Roberto Pettinato
Norma

4 **Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto**
Osho
Planeta

5 **Historias de diván**
Gabriel Rolón
Planeta

Vidas de filósofos

Rüdiger Safransky incursionó varias veces en el arte de biografiar vidas de filósofos. Ahora es el turno de Schiller: una reconstrucción de aquel gran invento filosófico conocido como "idealismo alemán".



POR MARIANO DORR

Si la vida es ya, de por sí, un fenómeno extraordinariamente complejo y de muy difícil abordaje, la vida de un filósofo es un verdadero desafío para un tipo especial de escritor: el biógrafo de filósofos. Diógenes Laercio (con su *Vidas y opiniones de los filósofos*, escrita entre 225 y 250 d.C., según los expertos) marca una tendencia que prácticamente se convierte en sello: fechas dudosas y comentarios superfluos. De todos modos, ¿qué otra cosa es la vida de un filósofo? Al fin y al cabo, es precisamente esa "superficialidad fechada" la que hace de estos textos los relatos fascinantes que en definitiva son. En este sentido, Rüdiger Safransky se revela como el Diógenes Laercio de nuestro tiempo: ya publicó *Schopenhauer o los años salvajes de la filosofía, Un maestro de Alemania, Martin Heidegger y su tiempo, y Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Su cuarto trabajo *Schiller o la invención del idealismo alemán* (Tusquets) es un extenso recorrido por la cultura alemana de la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, a través de la vida de Johann Christoph Friedrich Schiller.

A pesar de mostrar, desde muy joven, claros signos de genialidad, Schiller tuvo muchos problemas en sus años de estudiante. Ingresó a la Karlsschule (un "vivero militar") por orden del duque Karl Eugen, quien se negó a que Schiller estudiase teología, exhortándolo al derecho y la medicina: "Sus rudimentarias recetas lo desacreditaron en su época de médico de regimiento", escribe Safransky. Absorto en la escritura de *Los bandidos* (obra que lo hizo famoso), aceptó trabajar en una enfermería: "arrebatado por el propio texto, gesticulaba y hacía girar los ojos en forma tan salvaje que los enfermos puestos a su cuidado temían por la salud mental del enfermero". Para poder dedicarse de lleno a la literatura, tuvo que huir del duque (que habiéndole prohibido escribir, llegó incluso a encarcelarlo). En estas primeras ciento cincuenta páginas, Safransky narra esta liberación como una agonía. Lo mejor del libro comienza con la llegada de Schiller a Weimar (1787), donde traba amistad con Wieland (traductor de Shakespeare al alemán) y Herder.

A partir de aquí, la biografía cede por momentos al ensayo, y Safransky se concentra en la segunda parte de su título: la invención del idealismo alemán. Schiller entiende a Kant como "un filósofo de la libertad creadora" y, en consecuencia, muy cercano a su propio trabajo. En el terreno del arte, intentando ir "más allá de Kant", Schiller desarrolla una teoría de "lo bello objetivo": *belleza es libertad en la aparición.* Según esta definición, *libertad en la aparición* significa poner en escena los elementos combinados de manera que pueda aparecer su libertad o su *semejanza con la libertad*", escribe Safransky. "La vida es así. Es rica en formas, peligrosa y bella", anota el autor, dejando resonar un eco schopenhaueriano, nietzscheano y heideggeriano en su explicación de Schiller: "El idealismo de Schiller ve las cosas y los hombres tal como son cuando llegan a sí mismos y desarrollan el juego de la vida en la forma consumada de su posibilidad y vitalidad". La belleza es, entonces, un fenómeno ("una fiesta", dice Safransky) de la libertad.

El momento más esperado del libro (la amistad con Goethe) es retrasado por Safransky una y otra vez. El acercamiento se produce finalmente gracias a un pedido expreso de colaboración de Schiller: lo invita a formar parte de la revista *Die Horen* (Las Horas). Entre otros invitados, aparecen Kant, Herder, Fichte, Humboldt, Hölderlin, Friedrich y August Wilhelm Schlegel. Imperdible. Años más tarde, cuando "Jena en conjunto va cuesta abajo" (habían expulsado a Fichte por ateo), Schiller se lamenta de la torpeza del nuevo profesor, un tal Hegel.

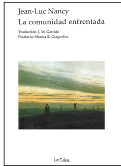
"¿Cómo no hablar de sí?", se preguntó Derrida, alguna vez. No hay texto que, en sus entrañas, no oculte una suerte de autobiografía. En los pasajes en que Safransky intenta "reponer" los misterios de la vida y obra de Schiller, se encuentra lo más pobre de su biografía. Allí se repiten las fórmulas: sucesos "que se grabaron" en Schiller "con tanta fuerza". Y, en definitiva, lo que Safransky escribió de Schiller dice menos del filósofo mismo que del propio Safransky. ®

Tres breves ensayos

POR CECILIA SOSA

Enfrentado

La comunidad enfrentada
Jean-Luc Nancy
Editorial La Cebra
70 páginas



"¿Cómo ser seriamente, absolutamente, incondicionalmente ateos, siendo al mismo tiempo capaces de sentido y de verdad?" Inquietante pregunta que se plantea el filósofo francés Jean-Luc Nancy en *La comunidad enfrentada*, un ensayo publicado originalmente como postfacio a la edición italiana de *La comunidad inconfesable* de Maurice Blanchot que ahora, revisado por su autor, se publica por primera vez en español. El librito viene acompañado por una jugosa entrevista con el autor y por un orientador colofón a cargo de la filósofa argentina Mónica Cragnolini. ¡Y todo en un súper combo comunitario de apenas 70 páginas!

La pregunta de Nancy, una de las escasas figuras de la filosofía contemporánea, no podría ser más crucial: según el autor, la civilización tal como la conocemos se ha convertido en una obra de muerte. ¿Por qué? Porque bajo el nombre de "globalización" –en especial tras el 11 de septiembre– lo que se separa y se enfrenta a sí misma no es más que la propia comunidad, la propia posibilidad de estar juntos. Es por eso que ya desde la década del '80, Nancy, pero también Bataille, Blanchot y aun Derrida han comenzado a pensar la posibilidad de una nueva comunidad como una forma de aprender a estar juntos. Pero atención: no se trata ya de una comunidad de iguales sino de distintos, una comunidad que no busca una "identidad", ni siquiera una "obra" en común sino nada más ni nada menos que la posibilidad de ser y estar con un Otro distinto. ¿Cómo? Aceptando que el estar juntos es estar expuestos al mundo del afecto, a ser afectados y afectar, a ser tocados y tocar, y todo en la más absoluta extrañeza. Por fuera de todo nihilismo, Nancy pide aceptar que con los otros no nos une más que una diferencia radical. ¿Y cómo se resuelve esa distancia? ¡No se resuelve! Lo que se requiere, lo que hace falta, dice Nancy, es fe. Y para el autor la fe no es creencia sino puro acto: confiarse al otro sin garantías, convivir sin reaseguros posibles, una *fe en la pura fe*. Lo que se pide, ni más ni menos, es entregarse al misterio del otro con una confianza irracional. Tal el secreto (¿alguno más perturbador?) que acecha a nuestra contemporaneidad.

El legado de Derrida

Aprender por fin a vivir
Jacques Derrida
Amorrortu
56 páginas



Aprender, por fin, a vivir. ¿Alguien puede resistirse a un libro con ese título? ¿Y si tiene sólo 56 páginas? Si no fuera por la burlona ironía que flota en el "por fin", casi podría tratarse del más acertado exponente del género de la autoayuda. Pero no es el caso. Quien da la "receta" aquí no es ni más ni menos que Jacques Derrida, el filósofo más celado, oscuro y festejado de los últimos tiempos. Se trata de una magnética entrevista publicada por el diario *Le Monde* dos meses antes de la muerte del filósofo, que ahora llega en versión completa. Y sí, la lectura vale la pena, aun cuando las respuestas de Derrida sean un poco más ambiguas, más intrincadas de lo que podría suponer el lector que se embarca con cándido entusiasmo en las breves páginas del libro.

El imperativo "Aprender a vivir" fue usado por primera vez por Derrida en el exordio de *Espectros de Marx,* acaso su obra cumbre. Pero atención: ¿es posible aprender a vivir? ¿En qué clase, en qué curso se enseña aquello que indudablemente a todos nos toca? El equívoco nos conduce –de la mano del hábil y erudito entrevistador Jean Birnbaum– a las confesiones de un judío nacido en Argelia que ama por sobre todas las cosas la lengua francesa, que no sólo se reivindica como judío, también como europeo y como sobreviviente, "el representante final de la generación de la década del '60". Imbuido en ese espíritu espectral, el filósofo se anima a proponer, entre otras cosas, una Europa "altermundialista" (con fuerzas armadas propias), reemplazar el matrimonio ("una hipocresía religiosa y sacra") por una unión civil contractual generalizada, refinada y flexible entre personas de sexo y/o ¡número! no impuesto. También, y a pesar de sus lazos siempre conflictivos con la academia, apuesta a una "universidad del mañana", no limitada por ningún poder político o religioso.

Una entrevista inquietante, burbujeante y conmovedora. Casi un legado póstumo de un filósofo que finalmente se confiesa "un espectro ineducable que no ha aprendido a vivir" y que asegura, jaqueado por la enfermedad, "nunca estuve tan obsesionado por la necesidad de morir como en los momentos de felicidad y de goce".

El mal metafísico

El mal
Paul Ricouer
Amorrortu
67 páginas



Si de grandes temas y ediciones pequeñas se trata, ¿cómo pasar por alto un ejemplar como *El mal* del filósofo Paul Ricouer? El librito hace pública una conferencia en la Facultad de Teología de la Universidad de Lausana en 1985, donde el gran fenomenólogo se sumerge profundamente y por una vez en los misterios del mal, acaso el tema que sobrevoló toda su obra.

Hay que decirlo: Ricouer es protestante y desde esta inscripción primera busca desgranar el fondo tenebroso que hace del mal un único enigma desarmando la confusión entre fenómenos tan diversos como el pecado, el sufrimiento y la muerte. Pero ¿en qué punto se enlazan el pecado y el sufrimiento? En el punto en que obrar mal es siempre dañar a otro directa o indirectamente y, por consiguiente, hacerlo sufrir.

Si fueron los mitos (de todas los colores y tamaños, tanto los orientales como los occidentales) los que permitieron recoger la experiencia del mal y articularla en un lenguaje, sin embargo, el mito, incluso en sus hipótesis más fantásticas, no aporta más que el consuelo de un orden. Un orden que desplaza y que deja en pie una pregunta: ¿por qué yo?

Ahora bien, ¿por qué el problema del mal es un desafío ante el que fracasan todas las teologías y también las filosofías más refinadas? Porque en su enigma late un grito de lamento original irresoluble. Por ello, para Ricoeur se hace necesario superar la dimensión especulativa y enfrentar el mal desde el pensamiento, la acción política e incluso desde una transformación de los sentidos. Antes de acusar a Dios o especular sobre un origen demoníaco, es necesario actuar ética y políticamente. ¿Cómo? De un modo simple y hasta obvio: "Toda acción que disminuya la cantidad de violencia ejercida por unos hombres contra otros, disminuye el nivel de sufrimiento en el mundo". Pero la respuesta práctica aún es insuficiente, Ricouer recurre a *Duelo y melancolía* de Freud. De nada sirve responsabilizar a un Dios por haber querido castigar, tampoco buscar consuelo en la idea de que "El" mismo sufre. Se impone, para Ricouer, amar a Dios a pesar de todo. De lo que se trata es de romper con el lamento porque el sufrimiento es, ni más ni menos, irreductible.

TESTIMONIOS

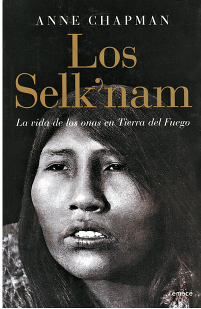
Las máscaras del fuego

Se reedita un trabajo ya clásico sobre la vida de los onas de la antropóloga Anne Chapman, discípula de Lévi-Strauss.



FAMILIA ONA, 1931

Los Selk'nam
La vida de los onas en Tierra del Fuego
Anne Chapman
Emecé
270 páginas



POR SERGIO KISIELEWSKY

"Tengo que plantear que la posibilidad de la etnografía de cazadores y recolectores sea en su mayor parte una documentación de culturas incompletas. Frágiles círculos de rituales e intercambios pueden haber desaparecido sin dejar huellas perdidas en las más tempranas etapas del colonialismo, cuando las relaciones entre los grupos fueron atacadas y embrolladas por éste". No es fortuita esta expresión de Lévi-Strauss al referirse a las civilizaciones de antaño. En este caso, una discípula de Strauss, la antropóloga Anne Chapman, investigó durante décadas la civilización ona. Generaciones que vivieron en Tierra del Fuego, sitio llamado así pues encendían fogatas para emprender sus tareas, de las que quedaron apenas unos sobrevivientes, con quienes Chapman inició su trabajo de campo a mediados de los años '60.

Diezmados por las enfermedades, por expediciones de buscadores de oro y asesinos a sueldo, los onas resistieron con todo lo que estuvo a su alcance. Con el arco, las flechas y las mudanzas. En especial apoyados en sus ritos, que no fueron pocos.

Habitaban una región de praderas y fauna marina, aves y un paisaje demoledor en intemperie y belleza. Eran cazadores de guanacos, a los que seguían por su rastro en la nieve, y canoeros. La cultura fueguina es rica y compleja a la vez. Trasladándose de día, haciendo noche donde se pueda, los onas, según las investigaciones de Chapman, eran conscientes de la diversidad y riqueza, y de los peligros del lugar que habitaban: un oasis de lobos marinos y expediciones de barcos balleneros. Con 168 especies de aves y 515 variedades oceánicas y continentales los onas clasificaron 179 tipos de pájaros mientras tenían tiempo de armar y desarmar viviendas, tejer polainas y tatuarse la piel.

Se describe cómo los hombres se pintaban para salir de caza, hacha en mano, con cuchillos y boleadoras.

Chapman, al mejor estilo Margaret Mead, trabaja las claves de una civilización que lo emprendió todo y pudo dejar testimonio pese a las tormentas de nieve y las expediciones militares en busca de ovejas.

Los onas carecían del sentido de la propiedad, basaban muchas de sus relaciones de producción en el trueque. No tenían jefes pero sí chamanes y sabios que interpretaban la mitología que estuvo a su alcance. En particular el vínculo entre los guerreros y sus cautivas.

Los onas se destacaban por su velocidad, exaltaban el individualismo pero respetaban las normas de la vida comunal. Para ellos los seres sobrenaturales se convertían en colinas, acantilados y montañas. Las mujeres, por su parte, eran objeto de galanterías y castigos por igual. No eran esposas sumisas.

En este libro ya clásico –cuya reedición 2007 incluye fotografías no publicadas anteriormente, cuando sólo quedan descendientes de los informantes y amigos de la autora en los '60, devastados por diversas enfermedades– Chapman logró contar el fluir de la vida ona desde la experiencia misma. Se apoyó en testigos y sobrevivientes, dejando en claro que toda su organización y en particular la tenencia de la tierra contrastan con las formas conocidas del capitalismo, y dejando aparte y a salvo las ceremonias, las fiestas y las palabras, y el héroe que se convierte en ave, la veneración por las máscaras que no buscaban representar ningún espectáculo sino que se identificaban con el espíritu de lo que creían sobrenatural.

RESCATES

Las cartas de Truman Capote

POR MAURO LIBERTELLA

Quienes quisieran leer sólo la primera y la última carta de la correspondencia de Truman Capote, se encontrarían acaso con el verdadero Truman: un sureño melancólico y atormentado que supo refugiarse bajo los pliegues de uno de los escritores más famosos y mediáticos del mundo. La primera epístola data de 1936; Truman, de once años, le escribe a Arch Persons, su padre: "Como sabrás, mi apellido ya no es Persons sino Capote, y me gustaría que en el futuro te dirigieras a mí como Truman Capote, ya que todo el mundo me llama así". La última carta, así sin mayúsculas ni otros protocolos, como las solía redactar, es de 1982, y está dirigida a Jack Dunphy, su pareja: "te echo de menos dime cuándo llegas besos Truman". Dos años después, sitiado por adicciones diversas, moriría en Los Angeles, un mes antes de cumplir los sesenta años.



En el medio hay de todo. Cientos de cartas (breves, largas, apasionadas, ascéticas) que arman el mapa de una vida que, sobre todo, no supo de mapas. La vida de un escritor que tuvo un prematuro abandono familiar, que conoció la orfandad, la escuela militar, los trabajos mal pagos, las grandes revistas de literatura, la fama desmesurada, los excesos, la depresión y la muerte que llegó demasiado pronto.

Las cartas de la década del cuarenta muestran al Capote más sociable; cartas largas y exuberantes que dejan constancia de sus primeros libros, de su pareja y del mundillo literario de Nueva York, que Capote alguna vez retrató con ironía y se ganó más de un enemigo. Las cartas de la década del cincuenta muestran a un Capote indeciso. Nómade en el viejo continente, el autor de *Desayuno en Tiffany's* no encuentra la forma que tanto busca, y prueba con el teatro, el guión y el periodismo experimental. Eran sin embargo años de gestación. Toda una década en la que Capote fue descartando esquemas literarios hasta que un día de noviembre de 1959 leyó en el *New York Times*: "Rico granjero y tres miembros de su familia asesinados". Supo entonces que el tema requería una nueva forma, y las cartas de la década del sesenta son la radiografía de sus fantasmas y tormentos en el proceso de investigación y redacción de *A sangre fría*, su obra más famosa. Las cartas de la década del setenta y sus últimos años son cortas y tristes. Aunque Capote jamás pierde el trato cariñoso y la vivacidad que cruza toda su correspondencia, el desencanto es endémico y sella con un corte trágico sus últimos años.

Otra lectura posible de *Un placer fugaz* –formado por cientos de cartas dirigidas a amigos, editores, fanáticos y parejas, que Capote redactaba a mano y que ahora salen reunidas con fecha, rigurosos pie de página y otras referencias útiles– sería aquella que busque los momentos, nada escasos, en que Capote habla bien y mal de otros escritores. Sobre Hemingway: "Si hay alguien en cuyos brazos aborrecería estar, ése es Ernest Hemingway". Sobre Gide: "André Gide vive aquí. Va al peluquero del pueblo y se pasa la tarde entera allí sentado, dejando que niños de diez y doce años le enjabonen la cara. Es un entrañable ancianito despistado". Sobre sí mismo: "Fui hijo único, y muy bajito para mi edad. Cuando tenía tres años, mi padre y mi madre se divorciaron. Mi padre no era malo conmigo, pero nunca me gustó, ni entonces ni ahora. Por desgracia, mi madre, que sufrió varios abortos y de ellos resultaron problemas mentales, se volvió alcohólica y convirtió mi vida en una pesadilla. Acabó suicidándose. Siempre fui una persona precoz, tanto intelectual como artísticamente, pero inmaduro en el aspecto emocional". Así, tragicómicas, son estas cartas. El fanático se topará con pedazos desconocidos de su vida narrados en primera persona; el estudioso podrá acceder al arco biológico de la gestación y la publicación de prácticamente todas sus obras; y el lector iniciado leerá allí lo que quiera: el caos, el desorden, los esplendores y los eclipses de un icono del siglo XX.

PREMIO NUEVA NOVELA

jurado: Rodrigo Fresán, Juan Forn, Alan Pauls, Sandra Russo, Guillermo Saccomanno, Juan Sasturain, Juan Ignacio Boido.

PREMIO $ 30.000

bases

Podrán participar en este concurso escritores de cualquier nacionalidad, mayores de 18 años, que presenten novelas originales e inéditas, escritas en español, que no estén presentadas a otro premio pendiente de resolución y que no tengan cedidos o prometidos a terceros los derechos de edición y/o reproducción en cualquier forma. Los participantes menores de 18 años podrán presentarse adjuntando una autorización de sus padres o tutores certificada.

La extensión de las novelas no debe ser inferior a las 100 (cien) páginas en papel formato "carta", mecanografiadas a cuerpo 12, doble espacio y en una sola de sus caras. Los concursantes deberán entregar tres copias de la obra, sencillamente encuadernadas o cosidas, en cuya portada conste el título de la obra y el seudónimo del autor.

La entrega de las obras debe realizarse en Solís 1525 de lunes a viernes en el horario de 12 a 16 horas. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Código Postal Argentino C1134ADG). En la cubierta de los ejemplares constará Premio Nueva Novela 2007. Contra la recepción de la obra, se entregará al participante un recibo en el que conste el número con el que ingresa al concurso.

En el caso de novelas enviadas por correo, se considerará como válida la fecha que indique el matasellos. El fallo del jurado será dado a conocer en un evento a realizarse durante el mes de noviembre en lugar a designar.

La novela ganadora será editada por Editorial La Página y será distribuida con el diario **Página/12** a un precio de distribución masivo.

Recepción de las obras hasta el 15 de agosto.
Bases completas en bapro.com.ar *y* pagina12.com.ar

Banco Provincia bp

Página/12 20 AÑOS